

Inflación y Plan Austral: Walter Benjamin, Schvarzer, Abalo
Política y sociedad: Altamirano, Nun, Godio, López, Sarlo, Sábato, Aricó

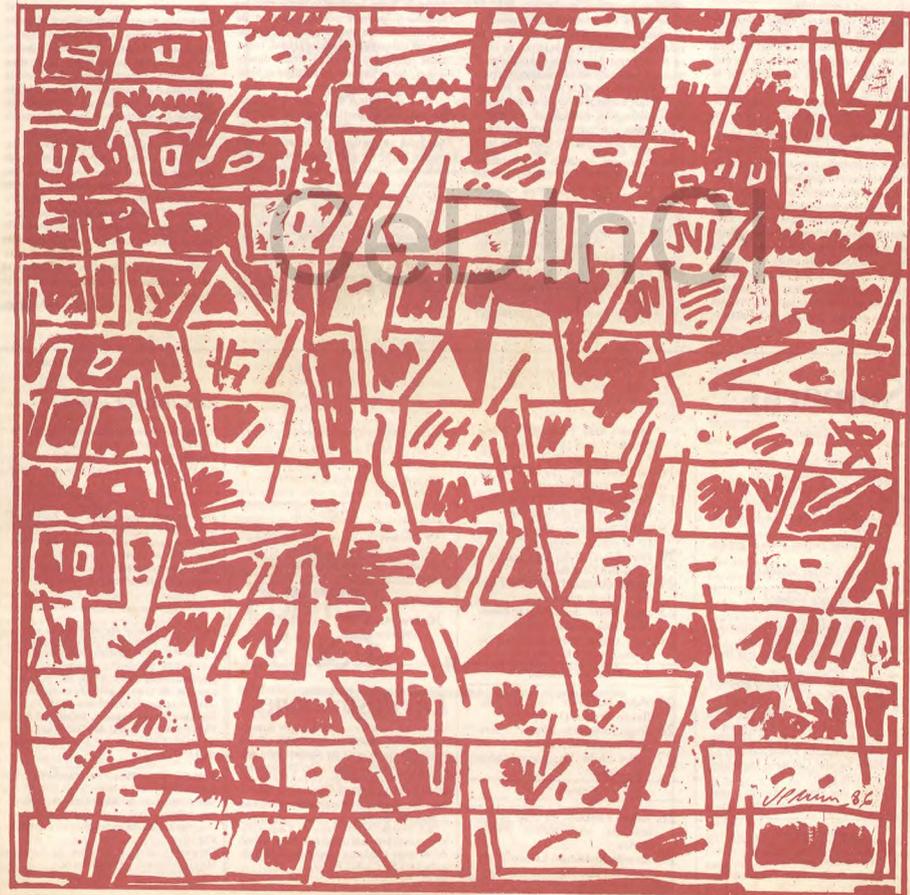
Suplemento/2: Nuevas ideas para una política de los años 80: de Giovanni,
Marramao, Tronti, Tortorella, Veca, Pasquino, Barcellona,
Glotz, Quijano, Dotti, Portantiero

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 2, octubre de 1986 * 3



Convergencia política. Divergencia social

La convocatoria a una convergencia democrática por parte del presidente de la República parece colosal al país ante la posibilidad de un gran debate sobre temas fundamentales. Uno de los puntos de partida, un elemento constitutivo del sentido con que *La Ciudad Futura* quiere inscribirse en la vida política y cultural del país, es la convicción de que la transición del autoritarismo a la democracia debe necesariamente estar acompañada por un amplio marco de discusión en el que todos los grandes problemas que la crisis pone sobre el tapete, sean confrontados por ciudadanos y por organizaciones sociales y políticas. En ese sentido, la invitación al diálogo no puede sino ser bienvenida.

Las dudas comienzan cuando imaginamos la forma en que las dirigencias pueden tomar en sus manos la cuestión. Una situación probable, frustradora de los mejores intentos, sería la siguiente: que la oposición se negara a entrar en la discusión planteada (aduciendo, como suele hacerlo, que se trata de "cortinas de humo") o que el partido gobierno entienda que su objetivo es, mezanquinamente, servir de pantalla para atar una serie de alianzas electorales que les permitan resolver "situaciones provinciales", para usar la terminología de Don Hipólito. Uno y otro extremo, nada imponibles por ciertos datos nuestros hábitos políticos, aumentarían el desaliento general, fomentarían la apatía cívica (sostiene, entre otras cosas, por las alianzas electorales que les permitan resolver "situaciones provinciales") para usar la terminología de Don Hipólito. Uno y otro extremo, nada imponibles por ciertos datos nuestros hábitos políticos, aumentarían el desaliento general, fomentarían la apatía cívica (sostiene, entre otras cosas, por las alianzas electorales que les permitan resolver "situaciones provinciales") para usar la terminología de Don Hipólito.

mocracia consolidada, se desperdiciara.

Sólo un oportunismo cerril podría desconocer que en la convocatoria aparecen grandes temas de la crisis nacional. Quisiéramos aclarar que nos referimos a los problemas que se detectan y no puntualmente a las soluciones que se proponen. Entendemos, por añadidura, a esta convocatoria como un llamado al diálogo y no al acatamiento. Eso ha sido dicho expresamente por Alfonsín en su mensaje televisivo y no hay ninguna razón para no utilizar ese juicio como punto de partida.

Nos colocamos, pues, en los problemas y en la necesidad de confrontar vías de solución. Vías de solución posibles, que merezcan confianza por parte de quienes deben ser los actores que las impulsen.

Se habla de reformas institucionales, de reformas económicas y sociales, de reformas culturales y educativas. Se coloca el problema de nuestra inserción en el mundo, teniendo en consideración, para las dos dimensiones, la interior y la exterior, el que estamos viviendo un momento de cambios, de mutaciones sociales y tecnológicas que colocan a nuestro tiempo en una situación parecida a la gran conmoción que significó la revolución industrial y la revolución democrática del siglo XIX. ¿Cómo no hacemos cargo de esa discusión? ¿Cómo negamos a jerarquizar la política como un espacio para el debate de las ideas, de los programas, de los proyectos? Porque queremos contribuir a ese debate, porque queremos que nos oigan, porque tanto la sociedad como puede surgir a partes significativas de la oposición cuanto al electoralismo en que puede naufragar parte del oficialismo.

¿Será posible imaginar estructuras de comunicación que permitan el intercambio de información, el diálogo franco, la posibilidad de construir niveles de consenso de los que puedan surgir algunas decisiones claves para la consolidación democrática? Entre el amasijo del "movimiento nacional" y la lucha de guerrillas entre los partidos, que caracterizan pendularmente nuestra vida política, reivindicamos la posibilidad de la articulación de niveles de competencia leal y de niveles de búsqueda consensual.

Pero no podríamos imaginar el escenario de la política en la Argentina como un espacio sólo ocupado por los partidos. Entre nosotros se mantiene como una herencia firme la división entre poderes sociales y poderes políticos. Dicho de otra manera: no hemos logrado construir aún un sistema pluralista en el cual, respetadas las diferencias entre ambas dimensiones, sea el sistema de partidos el lugar en el que los intereses se agreguen.

Para el destino de la democracia esa disociación es particularmente delicada cuando se trata, como en la Argentina de hoy, del enfrentamiento tenaz y sumamente hostil entre el poder político que concentra —por su legitimidad y por su legalidad— el gobierno, y el poder social que expresan e instrumentan los sindicatos.

La democracia argentina necesita imperiosamente una situación de diálogo entre sindicalismo y estado. Diálogo, no sumisión al gobierno. Pero, a la vez, para los gremios consecuentes firme en la defensa de los derechos de sus representantes, pero no "guerra civil".

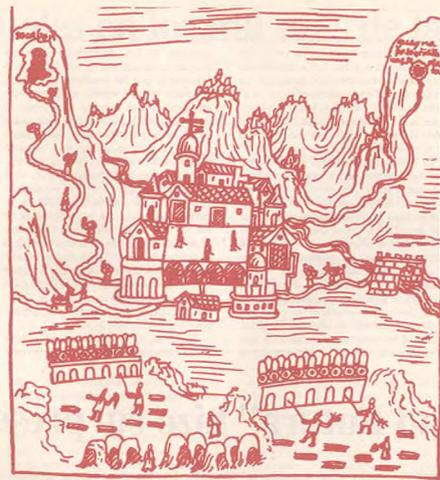
Nadie puede dudar de la validez de buena parte de los planteos sociales que busca encarnar la dirección ceguetista. Pero, ¿cuáles son sus límites? Esta es una discusión abierta para nuestra débil democracia. También el gobierno debería definir mejor los rasgos de su diálogo con el sindicalismo. No se trata de repartir culpas: se trata de advertir que, aún con convergencia política, si la convergencia social es nula, la democracia peligrará.

Hace poco, antes del paro del 9 de octubre (uno más en la serie de paros generales, mucho más expresivos que instrumentales) un plenario de dirigentes uzbekistanistas en la ciudad de Paraná hizo recordar los mejores momentos del sindicalismo de Mussolini, por el tono y por el contenido de sus discursos, por el grado de "patoterismo" e intimidación ejercidos. Ese sindicalismo no ayuda a la democracia. Pero tampoco ayuda a la clase trabajadora, porque el extrema hasta la faciliidad su corporativismo innato, lo que hace es aislarlo del conjunto del pueblo. El resultado, así, es doblemente pernicioso.

Convergencia política; divergencia social. Una convergencia política que puede producirse, pero que no puede ser política. Una divergencia social que puede llevar la intolerancia a los límites de resistencia del sistema democrático. Desde nuestra débil posición en medio de estos gigantes, trataremos pertinazmente de contribuir a la construcción de un gran diálogo que permita superar la reconciliación entre el sindicalismo y la democracia política.

La Ciudad Futura

¿Violencia armada o desobediencia civil?



do, esa sensación paralizante que se constituye por ser en el más efectivo de los elementos desmovilizadores. En una situación caracterizada por el feroz bloqueo de la dictadura a las iniciativas de las fuerzas políticas y de las masas populares en favor de la recuperación del estado de derecho y de un régimen democrático, es inevitable que aparezca y pueda expandirse la tentación de delegar en las organizaciones armadas de resistencia una respuesta que sólo puede provenir del propio pueblo y de sus instituciones políticas y sociales representativas.

Buscar una respuesta —como la pretendida por el Departamento de Estado— en una ampliación de la Alianza hacia la derecha hasta ayer pinochetista, a expensas de la exclusión de la izquierda representada por el MDP y, en especial, por los comunistas, es un camino inconducente y políticamente peligroso por cuanto no deja a ésta otro espacio que el de la intensificación de las acciones militares de resistencia. Pero tal intensificación tiene el efecto perverso de relocalizar a Pinochet en la privilegiada posición de un molesto aunque insustituible garante de la "paz social".

Es necesario que la oposición sepa darle a las fuerzas políticas de indubitable gravitación en la sociedad chilena un espacio que legítimamente les corresponde. Y aquí tal vez esté uno de los nudos problemáticos de la situación, porque una respuesta que evite la guerra civil y asegure una transición a la democracia supone como principal garantía la unidad representable de las fuerzas de oposición que, en las condiciones presentes, resulta impensable por la ambigüedad o, más bien, por la duplicidad de la posición comunista; no sólo por esta duplicidad, como ya señalamos, pero en gran medida debido a ella. Porque una política que pretenda negociar con el resto de las fuerzas de oposición al mismo tiempo que golpea militarmente a la dictadura, tiene efectos que, más allá de las intenciones de quienes la implementan, clausuran el espacio de la política. Si el camino de la oposición chilena ha sido desde siempre el de encontrar una salida a la que se llegue mediante acciones de desobediencia civil que tomen "ingobernable" el país por la tiranía, la militarización del conflicto anula los efectos de tales acciones y esteriliza la

labor de resistencia. La tradición de la democracia chilena y de sus expresiones políticas partidarias siempre ha defendido un camino que el gobierno socialista de Allende supo sostener hasta sus últimas consecuencias. En la suma de errores que pudo haber cometido la Unidad Popular en su corta experiencia de gobierno no puede agregarse la menor desfección al principio de la democracia política y a la búsqueda de salidas no militares. En esta tradición se ha reconocido siempre la izquierda chilena y hoy como nunca revaloriza un patrimonio ideal que no puede ser abandonado por el señuelo de ningún atajo de la historia.

El atentado contra Pinochet, en consecuencia, vuelve a poner en discusión temas como el de la relación entre violencia y política, o el de la lucha armada y desobediencia civil, que tiene profundas y trágicas resonancias para nosotros los argentinos, que seguimos intentando, sin haberlo logrado, consumar una historia reciente, teñida de sangre y de lágrimas. Desde una posición ética y una perspectiva teórica y política que no adjuira de su ideal socialista, rechazamos el uso de la violencia armada como medio para encarar conflictos que deben admitir otras formas de resolución. Chile no parece estar en los umbrales de una insurrección popular generalizada; por el contrario, es el temor a que una situación incontrolada comprometa en una sangrienta guerra civil una sociedad que Pinochet y su dictadura creían haber partido en dos. Pero en esta preocupación nuestra, que es también la preocupación de las fuerzas democráticas y socialistas en América y en el mundo. Desde esta postura, que no puede menos de ser ética y política a la vez, alentamos la esperanza de que la democracia en Chile, y en particular las prestaciones de izquierda, sepan encontrar el camino que evite la guerra civil y que reconquiste una democracia enfrentada a la necesidad de avanzar, más allá del trauma de la caída de la Unidad Popular en 1973.

La mera superendencia de esta dictadura oprobiosa ofende a las conciencias libres del mundo y amenaza la sobrevivencia de las frágiles democracias sudamericanas. El temor a la radicalización extrema de la situación chilena obstaculiza una resolución que promueva el autoritarismo, que es en la actualidad la tarea insoluble para una efectiva consolidación de estas democracias. Alimentar el corporativismo del partido militar en nuestro país, donde una ley de defensa que restituye a las fuerzas armadas su papel natural encuentra serias resistencias en el Senado para ser aprobada en su forma actual. Pero también en la vecina República del Uruguay la presión militar impulsa al Ejecutivo a defender una absurda pretensión de dejar impunes crímenes y saqueos. El Parlamento uruguayo ha sabido dar una respuesta al autoritarismo, una iniciativa inadmisible. Ojalá que el nuestro sepa también darla en lo que hace a la ley de defensa.

No obstante sus marchas y contramarchas, sus avances y sus retrocesos, el pueblo chileno defiende con coraje una salida de la política de la desobediencia, la intolerancia y de la dictadura. El derumbe de la tiranía pinochetista y la transición a la democracia, que se evidencia hoy como una salida que no puede ya ser impedida, habrá de servir sin duda para consolidar un camino sin retorno para los países del Sur.

Sumario

Editoriales

- 2 La Ciudad Futura: Convergencia política. Divergencia social.
- 3 La Ciudad Futura: Chile: ¿Violencia armada o desobediencia civil?
- 4 La Ciudad Futura: La ley de defensa.

Política y sociedad

- 5 Beatriz Sarlo: Los intelectuales y los mil días de la democracia.
- 6 José Nun: Santa Teresa y la revolución rusa.
- 7 Carlos Altamirano: Del Proceso a la Nueva Mayoría.
- 8 Julio Godio: Caro Figueroa: ¿"socializante" o "teacionario"?
- 10 Ernesto López: Ley de defensa: Fuerzas armadas y democracia.
- 11 Hilda Szabotz: Gobierno tripartito: ¿un solo giro?
- 12 Mario dos Santos: ¿Cómo pensar la democracia para servir?

Suplemento/2

- 13 Presentación
- 14 Biagio de Giovanni, Giacomo Ma-

tramos. Aldo Tortorella y Mario Tronzi: Nuevas ideas para una política de los años 80.

16 Salvatore Veca: ¿La izquierda tiene más ideas que éstas?

17 Gianfranco Pasquino; Rawls, Keynes, Weber? Yo prefiero Hirsch.

18 Pietro Barcellona: Riesgo y desafío de nuestro proyecto.

20 Peter Glotz: Ocho tesis para una nueva Bad Godesberg.

21 Aníbal Quijano: Las ideas son cárceles de larga duración.

23 Jorge Dotti: Socialismo y democracia: una decisión ética.

24 Juan Carlos Portantiero: De la contradicción a los conflictos.

Política y sociedad

- 25 Walter Benjamin: Viaje por la inflación alemana (1924).
- 26 Jorge Schwarzer: Balance y perspectivas del Plan Austral.
- 27 Carlos Abalo: Plan Austral: adios a las ilusiones.

Cultura

- 28 Rafael Filippelli: El cine, arte e industria: una relación problemática.
- 29 Ricardo Nudelmann: La casa de Alfredo L. Palacios.

30 Correspondencia Palacios - Haya de la Torre

32 Libros

Ensayo

33 Norbert Lechner: De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur.

Política y sociedad

36 José Arió: Una oportunidad de ponernos al día.

Las ilustraciones

Como adelantáramos en nuestro número anterior, las ilustraciones de esta edición pertenecen a la serie de ciudades del cronista plástico indio *Philippe Guaman Poma de Ayala* que proviene de la edición mexicana (Siglo XXI, 1980) de su bien conocido *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*.

La ilustración de tapa es *Ciudad Palimpsesto*, témpera de Juan Pablo Renzi de su serie *Ciudades especialmente realizadas para La Ciudad Futura*.

La Ciudad Futura

Dirección: José Arió, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.
Consejo de redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarluza y Hector Lois.

Comité editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipoli, Rafael Filippelli, Julio Godio, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelmann, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samoilovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo N° 177, Sucursal 12, Buenos Aires (1412), TDF. Gráficos: TDF Graphics. Peña 2033, 1° D. Bs. As. Composición de textos, película e impresión: Gráfica Integral, Albarreán 1955, Bs. As. Distribución en kioscos: Infante S.R.L., Venezuela 1437, Bs. As. Distribución en librerías: Catálogos S.R.L., Independencia 1860, Bs. As.

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Suscripción en la Argentina, seis números, A \$ 15.

Suscripción en el exterior, seis números, US \$ 30.
Cheques y giros a la orden de Arnoldo Martín Jáuregui, administrador.

PUNTO DE VISTA

Revista de cultura

Número 27 Agosto 1986

El partidismo en el arte: Beatriz Sarlo
Familia y Matrimonio en la Argentina: Hugo Vezzetti
Gramsci y el sentido común: José Nun
La fábrica como texto: Jorge Liernur
Senos originarios (Fragmento de una novela): Sergio Jheffes
Separato: Perfil político y filosófico de: Jürgen Habermas
Suscripción Argentina A \$ 10.-
Suscripción exterior: US \$ 25.-
Casilla de Correo 39; Sucursal 49 (B) Bs. As. - Argentina

Levy de defensa

Las formas posibles de división del peronismo han demostrado ser múltiples, cambiantes y, sobre todo, inesperadas. Tan inesperadas como ciertas gestiones "tecnocráticas" donde se invoca una unidad en la que podrían participar desde Firmenich hasta, quizás, el mismísimo López Rega (ver declaraciones de Vicente L. Saadi a *La Razón* del 5 de octubre de 1986). Sabíamos que la aparente división de agendas marcada por la oposición entre "tecnocráticos" donde se invoca una unidad en el momento que era posible detectar renovadores con inocuas inclinaciones ortodoxas y ortodoxos notorios que formaban parte de las huestes renovadoras. Por lo demás, nada nos autorizaba a pensar que los viejos alineamientos (por ejemplo, entre verticalistas y antiverticalistas) habían sido superados. Y, en fin, si añadíamos a toda esa confusión las divisiones en el interior del peronismo gremial, la cuestión adquiría una temible complejidad.

Lo que estábamos lejos de sospechar era que, desafiando todas las categorías hasta ahora conocidas, había también un peronismo específicamente senatorial. La obstinada realidad —asomando ya en el rechazo de la ley sindical y confirmando— se en la laboriosa aprobación del acuerdo sobre el Beagle —acabó por convencernos de su existencia.

El peronismo senatorial es, en términos cuantitativos, la fracción del peronismo que cuenta con menos adherentes. Pero ese déficit aparece sobradamente compensado por la amplia cuota de poder que detenta. Un poder que, con desenfado y abierto desprecio de la opinión mayoritaria, suele ser usado para oponerse a las iniciativas progresistas con el mismo entusiasmo con que se le emplea para apoyar propuestas trasnochadas.

El peronismo senatorial se compleja también a menudo en rehuir o obstaculizar el tratamiento de temas a los que la ciudadanía considera importantes y

urgentes. Tal es el caso, hoy en día, del proyecto de Ley de Defensa, cuya sanción en la cámara alta ha sido hasta ahora boicoteada por los senadores peronistas. Sin duda, el texto admite opiniones diversas (ver en este número el artículo de Ernesto López). No obstante, nos parece difícil encontrar algún argumento válido —sobre todo en quienes han conocido y combatido al autoritarismo militar— para oponerse a un proyecto que, entre otras cosas, niega a los militares derecho alguno de intervención en conflictos internos, cualquiera sea la gravedad de éstos. La Ley de Defensa propuesta despoja de toda legitimidad a la Doctrina de la Seguridad Nacional. El peronismo senatorial llamativamente, obstaculiza su aprobación. (No pasará, no está ya pasando lo mismo con el proyecto de Ley de Divorcio, aprobado hace tiempo por Diputados.)

Cierto es, sin embargo que el problema va más allá de las maniobras del peronismo

en la Cámara de Senadores. En realidad, dichas maniobras son posibles en virtud de ciertas discutibles facultades de que goza la institución del Senado. Impulsado para garantizar el federalismo y salvaguardar los intereses de las provincias —de ahí su composición cuantitativamente igualitaria para cada una—, el Senado posee de hecho jurisdicción sobre cuestiones que atañen al conjunto de ciudadanía y nada tienen que ver con los problemas específicamente provinciales. Se ve así el caso de que quienes representan a una evidente minoría imponen su voluntad a la mayoría, a propósito de asuntos de alcance nacional, y a menudo, de trascendente importancia. Se habla desde hace meses de la necesidad de una reforma constitucional. Si esa idea fructificara, sería muy recomendable que, en el tenorio de los cambios a encarar, figure el de llevar a sus justos límites el papel y las atribuciones del Senado.

La Ciudad Futura

“La Ciudad Futura” hizo su presentación

Para hacer la presentación de *La Ciudad Futura* con motivo de su primer número, la dirección de la revista organizó una mesa redonda que se llevó a cabo el jueves 4 de setiembre en una de las salas del Centro Cultural San Martín. El tema que se puso a consideración de los participantes fue el de las reformas institucionales, como parte de una agenda política de inspiración socialista, tema al que nuestra publicación había dedicado parte de su primera entrega. Integraron la mesa redonda —que tuvo como moderador a nuestro conductor, Jorge Tula—, el secretario del Partido Socialista Popular, Guillermo Estévez Boero, el vice presidente nacional del Partido Socialista, Oscar Valdovinos, el ensayista Oscar Terán y José Arió, quien representó a *La Ciudad Futura*.

Le tocó a Oscar Terán abrir la ronda de las intervenciones. Y, como si hubiera querido desafiar las expectativas del público y de los organizadores —a la manera de las transgresiones simbólicas que solían cometer los surrealistas, cuando entraban a ver *Los últimos días de Pompeya* para aplaudir en el momento en que los leones se comían a los cristianos—, Terán expuso una visión entre irónica y suspicaz de los proyectos de transforma-

ción social y la voluntad de cambiar las cosas (espíritu que reconocía en la revista y que, era obvia suponer, animaba al resto de sus compañeros de mesa). Tomó entonces la palabra Arió, quien rápidamente logró sacar a los presentes de la sorpresa, divirtiéndolos para unos y turbadora para otros, con el uso del lenguaje y el mensaje, y reorientó la atención hacia los objetivos de *La Ciudad Futura*, la cultura política de la izquierda y las reformas institucionales en nuestro país. A la intervención de Arió (cuyo texto se publica en la página 36 de este número), siguió la de Estévez Boero.

El secretario del PSP —que contaba con muchos simpatizantes en la reunión— después de saludar la aparición de la nueva revista, se refirió a las posiciones de su partido respecto de la situación nacional y al compromiso de los socialistas populares en la defensa de la democracia representativa. Estévez Boero planteó igualmente la necesidad de avanzar, ampliando los mecanismos de la participación popular a través de una renovación institucional. La condición dependiente del país, la unidad de las fuerzas nacionales para encarar su resolución, así como los peligros de la penetración cultural, temas caros todos al discurso socialista popular, fueron

asimismo subrayados por el dirigente del PSP.

Por último, fue el turno de Oscar Valdovinos. El representante del PI tuvo también palabras de bienvenida para *La Ciudad Futura*, cuya aparición apreciaba como un dato estimulante, más allá de las divergencias que pudiera sostener con ideas presentes en la revista. Expresó igualmente su acuerdo con algunas de las opiniones que habían sido expuestas previamente sobre todo en lo que concernía a la necesidad de una superación de ciertos estereotipos ideológicos en las fuerzas de izquierda. No obstante, y al referirse a la crítica del economismo reinante en ese campo que había hecho Arió, Valdovinos advirtió contra la tendencia a invertir los términos. O sea, la subyugación unilateralmente de las reformas político institucionales —cuya importancia reconocía— al precio de relegar las cuestiones de orden económico-social.

Ahora bien, cuando tras la primera vuelta de intervenciones, el debate, en verdad, recién comenzaba y la sala porque a esa hora el lugar estaba destinado a otra actividad. De cualquier modo, aunque la discusión quedó a mitad de camino, la reunión como tal fue un foco auspicioso del primer número de nuestra revista.

Los intelectuales en los mil días de la democracia

Perspectivas

Beatriz Sarlo

El título promete un balance que este artículo no se propone hacer: darle a cada acontecimiento su significado, ubicarlo, trabajar un orden, excede las posibilidades de quien lo está escribiendo. Los mil días son, más bien, la oportunidad de un autoanálisis que carecerá de una perspectiva global y que sólo intenta pensar en torno al problema de nuestra colocación como intelectuales de izquierda. ¿Qué cambios trajo para nosotros la democracia?

El impulso hacia la política tiene razones afectivas y experienciales indispensables en toda práctica que se propone una transformación social profunda.

Reconstruir nuestra identidad de izquierda podría significar también que contengamos puntos fuertes de interés y preocupación por el destino de los sectores populares. Si llegamos a proponer una nueva política, será porque logramos reparar zonas de nuestra posibilidad frente a la injusticia.

¿Cómo tender ojos de comunicación con los sectores populares? Esas voces no nos son audibles sino a través de discursos manipulados como los del abaluminismo que se atribuyen su representación: poco sabemos de lo que allí está pasando. Pero no se trata sólo de escuchar, sino de elaborar nosotros, desde esta zona labil e inorgánica de la izquierda, propuestas que puedan ser escuchadas y respondidas.

En estos mil días, los intelectuales nos hemos ocupado de ajustar cuentas con el pasado político o de obviarlo; de hablar de nuestros errores o empezar de nuevo en silencio; de entusiasmarnos con la democracia o marcar su insuficiencia. Una izquierda aglutinada en torno de consignas como "liberación o dependencia", más empeñada en atacar al gobierno radical que en formular alternativas, ha demostrado en estos tres años que su capacidad de interpelar a los sectores populares es reducida. Por otro lado, intelectuales que nos definimos como socialistas vivimos dentro de los límites del espacio político-cultural crecientemente institucionalizado y nuestra mirada más allá de esos límites es, por lo general, una ojeada rápida y muchas veces melancólica.

Sin embargo, nos seguimos llamando socialistas. Y hay en esta persistencia una tensión que, por lo menos, intenta apuntar hacia las zonas de conflicto de la sociedad argentina. Desde esta perspectiva, podríamos quizás decir solamente que la democracia es la condición sin la cual un proceso de cambio arriesga los mismos objetivos que dice perseguir. Pero que esos cambios que

imaginamos deseables, porque parecen corresponder a una idea de sociedad más justa, encuentran obstáculos poderosos que la democracia, concebida dentro de las líneas estrechas con que funciona en Argentina, no puede resolver.

Me refiero a conflictos de intereses, tanto en el nivel nacional e internacional, a situaciones de dominación y disimetría: sobre qué bases se reconstruirá la economía argentina y si es legítimo reconstruirla con el aporte realizado fundamentalmente por quienes más sufrieron. Se trataría de que decisiones esenciales y de consecuencia a mediano y largo plazo fueran discutidas por los sectores que más se ven afectados por ellas, y que los intelectuales socialistas puedan intervenir para que esa discusión sea más transparente, e incluya a una mayoría amplia de ciudadanos, con información que circule volviendo menos opaco y enigmático el discurso económico del gobierno, hasta ahora más dirigido a una audiencia banquera que al pueblo.

También si miramos el nivel de las decisiones o políticas particulares, se abre un espacio donde intervenciones de izquierda podrían desplegarse: la violencia urbana, la droga, la educación, el control y gestión popular del gobierno de zonas céntricas, la salud pública, las relaciones e intervenciones del estado en la esfera privada, afectan a los sectores populares. Ellos viven en las condiciones más inseguras, con menor cantidad y calidad de servicios; soportan las consecuencias de una sociedad profundamente injusta con los jóvenes, las mujeres, los viejos; tienen menores posibilidades de acceso al disfrute y al ocio, de mejores condiciones para defenderse de las violencias, los tarifazos y el desempleo; sus viviendas están en las zonas más polucionadas, con peores accesos y peores transportes, más tocadas por la violencia y, al mismo tiempo, con policías más prepotentes. Hay allí, entonces, una multiplicidad de conflictos que abre la posibilidad de múltiples cambios en el orden establecido y aún no efectuado.

Se plantea el desafío intelectual y político de diseñar propuestas que se abran al máximo de igualdad, participación e intervención, en el marco de una regulación de conflictos que no juegue sólo a la estabilidad democrática sino que simplemente la presuponga como condición para el cambio. Quizás uno de los méritos de la democracia reside en su aspecto preventivo: ella hace posible la discusión y la transformación de los valores, por los cuales un ideal de sociedad futura parecería más deseable que su modalidad presente, sobre todo para aquellos que, en esta modalidad presente, viven las situaciones más injustas.

Somos intelectuales, pero lo que ella presupone de tensión moral y política, o practicantes de disciplinas descriptivas y sectoriales? Ni lo uno ni lo otro parecen garantías suficientes para no cometer errores políticos o técnicos. Pero la categoría de intelectual incorpora los saberes técnicos en una perspectiva de izquierda donde el cambio no se ve enfrentado al abismo que, hoy por hoy, la sociedad argentina experimenta ante cualquier posibilidad de conflicto o fisura.

Club de Cultura Socialista

Con las elecciones realizadas el último 19 de setiembre, comenzó el tercer período anual de actividades del Club de Cultura Socialista. La nueva comisión directiva se compone de los siguientes miembros: *Presidente:* Carlos Altamirano, *Vicepresidente:* Marcelo Lorazá, *Secretario:* Ricardo Nudelman, *Tesorero:* Domingo Mago, *Vocales:* Alicia Anzabí, Héctor Leis, José Núm, Juan Carlos Portantiero, Sergio Rodríguez, Hilda Sabato, Hugo Vezetti, *Vocales suplentes:* Ricardo Foster, Amalado Jáuregui.

Desde su constitución, en julio de 1984, el CCC tiene como preocupación básica el intentar contribuir a los debates y problemáticas de la izquierda del país. Tarea "imposible" para algunos, "vaya por otros" y "repentible" para muchos, la intención de actualizar un tanto los presupuestos de la izquierda política argentina adquirió el ritmo perseverante y lento propio de las relaciones dificultosas. Todo indica que este trabajo está lejos de concluir, de todos modos la permanencia durante poco más de dos años en el debate político le otorga al CCC una densidad que quizá se haya creído fácilmente evanescente a través de la descalificación apresurada.

Solventado por las cuotas sociales de sus miembros, el Club de Cultura Socialista se postuló desde un principio



**SOCIOLOGÍA • POLÍTICA
PSICOLOGÍA • PSICOANÁLISIS • HISTORIA
ECOLOGÍA • COMICS**

O EL TEMA QUE BUSQUE

TARJETAS DE CREDITO



AVENIDA CORRIENTES 1553 • Tel. 46-6115 • BUENOS AIRES

como entidad independiente en lo político partidario como condiciones de posibilidad de que en su seno existiera un amplio pluralismo: los asociados —provenientes de experiencias políticas diversas— pueden no conalgarr necesariamente en torno a debates e ideas. Las actividades internas regulares del CCC consisten en la realización todos los días viernes de conferencias, debates y mesas redondas con la participación de sus miembros o de personas invitadas, en función de programas elaborados de acuerdo a los intereses de los socios.

Estas actividades, junto con el desenvolvimiento de grupos de estudio o de discusión integrados por miembros del CCC, poseen como eje central el análisis de preocupaciones y expectativas de esta institución: han participado dirigentes de la izquierda argentina, chilena, peruana y europea, economistas de diversas extracciones, dirigentes gremiales, intelectuales de otras instituciones político-culturales, y demás. Los grupos de discusión han sido: de *problemática universitaria*, de *socialismo de reforma constitucional*, de *problemática urbana*. El próximo 22 de noviembre se inaugura otra modalidad de discusión y estudio: la *Jornada*, estando dedicada esta primera al tema de la *Dependencia*.

Desconfiar de lo obvio

Santa Teresa y la revolución rusa

Jose Nun

¿Tienen algo que ver Santa Teresa y la revolución rusa? A primera vista, no. Sin embargo, sugiere Nun, sólo una izquierda que desconfie...

El 4 de octubre pasado se cumplieron 404 años de la muerte de Santa Teresa de Jesús. Festival de curatos que esconde un hecho curioso: Santa Teresa murió un día 4 y fue enterrada al día siguiente, esto es, el 15 de octubre de 1582, lo que hay errata: falleció el 4 y la sepultura el día que fue el 15.

La explicación es bastante sencilla: sucede que, para adecuar el año civil al año solar, el papa Gregorio XIII ordenó que fueran suprimidos 10 días precisamente de ese mes de octubre del año 1582, con lo que el 4 se pasó al 15. (Esto es lo que se conoce desde entonces como la reforma o calendario gregoriano.)

La historia causa sorpresa porque disculga algo que —como tantas otras cosas— tomamos por dado; algo que naturalizamos al punto de olvidarnos que el calendario —como tantas otras cosas— es una creación convencional de los hombres que éstos, si quieren, pueden modificar. Desde luego, en este caso se trata de una sorpresa que no nos inquieta porque tampoco nos compromete. Que es exactamente lo contrario de aquello que debe proponerse cualquier cuestionamiento serio del orden establecido.

De ahí que el aniversario de Santa Teresa sea ocasión propicia para reflexionar sobre el modo notorio en que la izquierda argentina ha ido perdiendo capacidad de movilización. Lo cual no deja de ser curioso si se piensa, por ejemplo, que la participación de los sectores populares en el ingreso nacional ha descendido hoy a niveles semejantes a los que existían antes de que Perón llegase por primera vez al poder. Ourre que es (somos) una izquierda que naturaliza demasiado sus propios supuestos y no cuestiona suficientemente los del adversario —fenómenos que marchan, dero, de la mano por que los eslogan autocomplacientes suelen ser buenos para la camaradería pero no sirven para el análisis. Y es sobre todo por ausencia de análisis críticos actualizados y concretos que el pensamiento de izquierda se va haciendo convirtiendo en un pensamiento débil, escamoteando agnitivo y cada vez más prescindible.

¿Cómo se hace para alterar este curso? Quizá no sea un mal comienzo el insinuado recién, que nos obligamos a revisar lugares comunes, eso que diariamente tomamos por dado, todo aquello que nos resulta natural. Por cierto, la primera idea que habría que corregir es justamente ésa tan difundida según la cual, para hacerlo, se necesitaría ser, en cambio, un socialista. El desparpado de Jorge Sábato, por ejemplo, no era un experto en cuestiones militares; y, sin embargo, nos sacudió a muchos cuando simplemente se atrevió a preguntarnos por qué, en Argentina, decimos "general de la nación", "presidente de la nación" o "abstión de la nación".

En la misma vena no especializada, quiero ocuparme de un par de temas importantes que si siquiera se discuten. Seguramente, porque a primera vista parecen inobjectables; tanto como que después de un 4 venga siempre un 5.

Un proyecto de ley ha puesto en marcha al así llamado "auto económico". Tiene un doble guiño atractivo: desgravaciones impositivas para los fabricantes y créditos amplios para los consumidores. Como si un doble guiño que vamos a terminar pagando todos, a

todos debiera interesarnos examinar la iniciativa

Suena naturalmente buena. Y esto es entendible desde que se instala en ese lugar común tan extendido que convierte al auto en el símbolo por excelencia del bienestar: como se sabe, para un adulto normal la buena vida empieza realmente a los 1400 cm² de cilindrada. Pero, ¿es ésta la modernidad? Y, sobre todo, ¿es ésta la modernidad que queremos? ¿Una réplica consuetudinaria de esa American way of life que a los propios Estados Unidos le cuesta la cada día más mantener? ¿Por qué deberíamos dar por descontado que el progreso se identifica con un enjambre infernal de autos particulares y no, por ejemplo, con un sistema óptimo y económico de transporte colectivo?

Se dice que, gracias a este proyecto, la producción automotriz aumentará un 20%. Pero no se dice que aumentarán también las cosas: el congestionamiento urbano; la demanda de combustibles; la contaminación ambiental; los costos de mantenimiento; y reposición de nuestra deterioradísima infraestructura pública. Ni tampoco cuánto es probable que crezca el significativo déficit externo que ya genera un enorme sector de desempleados. ¿Argumento antiindustrialista? No. Ganamos de pensar cuáles son los tipos de industria que más nos conviene y de no aceptar de antemano que el que es bueno para Sevel o para Renault es bueno para el país. Estas y otras empresas apoyan el proyecto porque obviamente avizoran que buen negocio, y, de paso, que sean varias las terminales interesadas sugiere desde ya que las economías de escala seguirán siendo bajas, como siempre ha sucedido aquí (con esta rama). Pero, desde el punto de vista social, ¿es ésta una buena manera de canalizar el ahorro interno de los argentinos?

Habrán querido que la pregunta es excesiva, que finalmente a Lavagna no le encargaron abolir el capitalismo, que para que al 4 lo siga un 15 haría falta una revolución y que ya vimos qué nos pasó cuando gran parte de la izquierda local intentó hacerla. Mi respuesta es que en todo caso, no hay un capitalismo sino varios tipos posibles de desarrollo capitalista; que el que prosperó en las últimas décadas en estos parajes probó ser bastante desastroso; y que este proyecto parece más de lo mismo. Especialmente cuando

níngun funcionario ha creído oportuno decirnos cuál es el nuevo programa de crecimiento industrial en cuyo marco resulta prioritaria esta iniciativa.

Tomemos por ejemplo a Corea del Sur, como hacen con tanta fruición —y malicia— nuestros sedicentes liberales. En los últimos 20 años, el producto interno bruto por habitante de ese país creció 13 veces más que el nuestro, con lo que no solamente nos ha alcanzado sino que exhibe una distribución del ingreso mucho más equitativa que la nuestra. Y bien: según datos de 1982, en Argentina hay 120 automóviles por cada 1.000 habitantes; en la muy dinámica y capitalista Corea del Sur, nada más que 7. Da para pensar, sobre todo si se tiene en cuenta que los coreanos invierten cinco veces más que nosotros en ciencia y tecnología.

¿Es todavía posible que me desmenten que, aquí y ahora, la del "auto económico" es una buena idea. Lo que estoy diciendo es que no resulta tan obviamente buena como suponen los autores del proyecto; y que si éstos se consideran exitosos de discutir en profundidad las cosas: los alcances generales de la medida es porque la inscriben con toda naturalidad en ese American dream que se ha vuelto parte del sentido común de tantos argentinos y que es urgente un cuestionar. Porque, por lo demás, ¿por qué va a resultar "económico" ese auto de por lo menos 4.000 australes, que ciertamente irá subiendo? Sin duda, no para esa curia cartar parte de los hogares argentinos que, según el censo de 1980, tienen necesidades básicas no satisfechas; ni tampoco para esa otra franja mucho más ancha de la población (que algunos economistas hacen llegar a los 2/3) cuyos ingresos descendieron cerca de un 40% en los últimos 15 años. Por eso resulta tan realista (y tan involuntariamente irónico) el comentario que publica La Nación (5/9/86): "Los directivos de la empresa [Sevel] están seguros que la demanda por esta clase de vehículos será grande, lo que en cambio no se ve con claridad es qué sector del público será finalmente el más interesado".

Pasa que el tema se sostiene en otros lugares comunes igualmente discutibles. Uno, muy difundido, estipula que hay que ocuparse primero de activar la econo-

mía, de hacer crecer la producción; y que, después, en un segundo momento, se podrán implementar medidas de redistribución del ingreso. Falacia que oculta que un esquema dado de producción ya contiene en sí un abandono determinado de pautas posibles de distribución del ingreso. Cuando, por ejemplo, en un país empobrecido como el nuestro el gobierno fomenta con fondos públicos la fabricación de autos, sigue sesgando la economía en favor de los sectores de mayores recursos, que constituirán el mercado para esa producción. Para decirlo de otro modo: no es lo mismo orientar prioritariamente el esquema productivo a satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población que seguir privilegiando los patrones actuales de consumo, con los altísimos costos sociales que implican.

La problemática del ingreso me lleva del "auto económico" a otro tema, en principio muy diferente. Y, sin embargo, en tren de desconocer lo obvio, hay un aspecto de la cuestión universitaria —de ella se trata— que la conecta con el asunto anterior. Quiere decir: así como hemos aceptado que para ser feliz hace falta tener auto, nos hemos acostumbrado también a pensar que es progresista que la universidad pública sea gratuita.

Pero, ¿gratuita para quién? Sin duda, es progresista que los sectores populares puedan mandar sus hijos a la universidad sin pagar nada. Sólo que la mayoría de tales sectores no pueden mandar hoy en día sus hijos a la universidad y, en cambio, pagan con sus impuestos la educación gratuita de los hijos de las familias de mayores ingresos. La ecuación podría formularse así: en un contexto no igualitario, una medida igualitaria tiende a generar efectos no igualitarios. De este modo, dados un sistema fiscal regresivo y un acceso diferencial a la universidad, como en nuestro caso, la mayoría acaba costando los estudios de la minoría. Y como, según se sabe, la ideología invierte siempre la realidad, esto es presentado como algo sumamente positivo. (En aquella mayoría deben incluirse los docentes que cobran un par de australes por mes para darles clases gratis a jóvenes de familias con autos de bastante más de 1.400 cm² de cilindrada, que ahora dispondrán también del "auto económico"). ¿El 5 después del 4? ¿O el 15? ¿No sería mucho más progresista que, en las actuales condiciones, se obligase a pagar matrícula a quienes pudiesen hacerlo, como por otra parte sucede en los países capitalistas avanzados que la derecha pregona como modelo?

¿Qué tiene que ver la revolución rusa con todo esto? Me habrán olvidado de contar: parece que los rusos naturalizarán más el calendario que los europeos. Por eso, la reforma gregoriana fue introducida recién cuando los comunistas llegaron al poder. Es lo que explica un hecho curioso: que una revolución que ocurrió en octubre sea conmemorada, desde entonces, en noviembre. Con lo cual, según se ve, para ponerse a cuestionar verdades recibidas el aniversario de la revolución rusa puede ser tan bueno como el de Santa Teresa de Jesús. Y se celebra también en estos días.

Acerca de esta y otras cuestiones, véase Carlos Fliss, Historia de la historia Barcelona, 1983, pp. 269-271.

A penas tratamos de evocar los siete años dominados por el último régimen militar, nos viene a la mente la represión salvaje, la especulación financiera, la guerra de las Malvinas, la deuda externa. También, a veces, la mezcla de soberbia y estupididad de quienes gobernaban con la certidumbre de fundar una nueva era. (Es de esperar que no sea otra irrupción militar más cruel todavía que la recientemente sufrida por la sociedad argentina la que ablandará sus imágenes, como ocurrió con la dictadura unicuada en 1966, beneficiada en el recuerdo por las hazañas de la que se instalará casi diez años después.)

El llamado Proceso tuvo, no obstante, otras dimensiones. Por decirlo así, además del programa económico identificado con Martínez de Hoz, el terrorismo de estado y el aventurerismo militar. Escaladas por la magnitud de los otros hechos, y antes que nada, por el descalabro final de todo el experimento, esas dimensiones parecen destinadas a ser y probablemente lo serán cada vez más, objeto de especialistas e historiadores. Pero el desvelo que le da La Nación atiende las vicisitudes de la derecha política argentina nos trajo a la memoria, hace poco, un tema de aquellos años que no es de los que inmediatamente surgen cuando se piensa en la dictadura militar consumada en 1982. Es una crónica más detallada que la ofrecida por cualquier otro diario sobre el acontecimiento, informó de la reunión política en que el gobernador de Corrientes, José Romero Ferris, hizo la presentación oficial en Buenos Aires de la propuesta de la Nueva Mayoría.

Las ideas generales de la plataforma política anunciada bajo esa denominación habían sido difundidas no muchos días antes a través de una solicitada publicada por la prensa; en la reunión, Romero Ferris no hizo más que exponer y comentar ante un auditorio escogido. Y fueron justamente los nombres de varios de los concurrentes —y de los grupos políticos que ellos representaban— los que activaron el recuerdo de los tiempos en que el Proceso de Reorganización Nacional aparecía triunfante, y sus jefes imaginaban y discutían fórmulas para conferirle continuidad civil al ciclo económico y político que proclamaban haber inaugurado con el golpe de estado. En efecto, esos nombres y esos grupos estaban entre los que, por entonces, hacían causa común con el régimen, celebraban su adivinamiento y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores que declaraba. Sobre todo en lo que concierne al proyecto de recomposición del espectro político, estimulando la constitución de una fuerza —un movimiento de opinión— capaz de atraer a la mayoría electoral, cuando la hora se imaginaba y apoyaban los proyectos innovadores

Sindicalismo

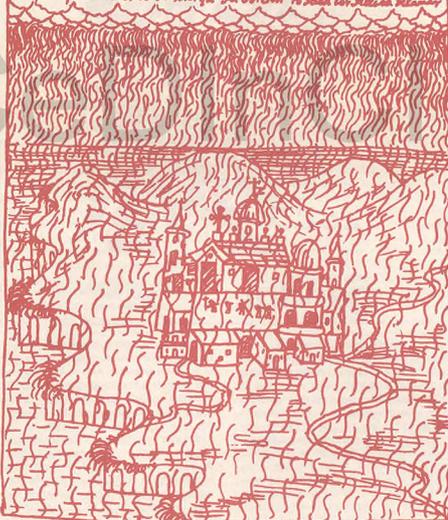
Caro Figueroa: ¿“socializante” o “reaccionario”?

Julio Godio

De origen peronista, y con amplia experiencia como asesor de la UGT española, Caro Figueroa es actualmente el principal ideólogo del Ministerio de Trabajo.

Sus positivas propuestas para modernizar y actualizar el sistema legal de relaciones laborales no ha encontrado, sin embargo, interlocutores válidos en la CGT ni en los empresarios. Tampoco en los partidos políticos. Se trata, entonces, de una propuesta que constituye un avance teórico pero que carece de sustentación real en los actores sociales de la negociación.

LA CIUDAD LA VILLADEARICA



El segundo hombre en la jerarquía del Ministerio de Trabajo se llama Armando Caro Figueroa. Su origen político es el Partido Tres Banderas, fundado por su padre en Salta. Su origen político concuerda con su origen peronista, sus estudios de abogacía y su larga experiencia como asesor en España de la dirección de la Unión General de Trabajadores (UGT), durante los años del régimen militar argentino.

Caro Figueroa es el verdadero ideólogo, es el principal intelectual del Ministerio de Trabajo. Lamentablemente, muchas de sus propuestas positivas para modernizar y actualizar el sistema legal de relaciones laborales no han encontrado todavía interlocutores inteligentes ni en la C.G.T., ni en los empresarios ni en los partidos radical, justicialista e intransigente. Caro Figueroa opera con el apoyo del Presidente Alfonsín y la Junta Coordinadora Nacional. Pero tampoco sus ideas son avaladas públicamente por el “élite” dirigente del estado. De allí que Caro Figueroa aparezca ante la opinión pública como un hombre solitario, que propone ideas, pero sin interlocutores dispuestos a apoyarlo.

¿Cuál es la idea central de Caro Figueroa al proponer la actualización de las relaciones laborales? Abrir camino, a través de la reforma legislativa, a que los empresarios y los sindicatos compartan una posición común: reactivación de la economía y mejor distribución del ingreso. Para llegar a este tipo de concertación, Caro Figueroa propone a los empresarios interesar a los sindicatos en la marcha de la empresa, y a los sindicatos, a través de la participación en la marcha de la economía nacional y la empresa en particular, a obligar a los empresarios a comportarse racionalmente impulsando la reinversión y una eficiente planificación estratégica.

En las propuestas de Caro Figueroa no todo es favorable a los trabajadores. Hasta ahora la dirección de la C.G.T. no ha sido capaz de hacer suya la idea global de la modernización desarrollando sus aspectos positivos y desechando los aspectos negativos. Por su parte el empresariado argentino, primitivo y reaccionario, tampoco apoya las iniciativas de Caro Figueroa. A las cuales considera globalmente “socializantes”. Al mismo tiempo busca aliados entre los sindicalistas para debilitarlo y eventualmente defenestrarlo del gobierno. Esto ha quedado claro en la presentación al Congreso Nacional por parte del P.E.N. el 6/8/86 de un paquete de cuatro proyectos de ley, de los cuales comentaremos los dos principales. El principio obliga a los empresarios a informar y consultar a los sindicatos en empresas privadas de más de cien trabajadores. Este proyecto está orientado a obligar a los empresarios a cumplir con lo pró motor en la economía mediante la democratización de la gestión de empresa. El segundo regula las negociaciones colectivas y sus tres ideas claves son la descentralización, la autoregulación del derecho de huelga y la adecuación negociada y flexible de los reclamos sindicales a la política económica oficial. Este último proyecto reemplaza la ley 14.250 de Convenciones Colectivas.

El ámbito de aplicación del proyecto son las empresas privadas, de economía mixta, de propiedad del estado y en las democrático impulsando la democratización del poder de decisión en la empresa. A todas luces, se trata de un proyecto de ley-marco, que puede ser implementado mediante la contratación colectiva (cláusulas especiales, creación de órganos de participación, etc.), pero no es formulado a través de disposiciones específicas para evitar la desnaturalización de los objetivos perseguidos. El ámbito de aplicación del proyecto son las empresas privadas, de economía mixta, de propiedad del estado y en las

que este último tenga mayoría accionaria y más de cien trabajadores. Conforme al articulado el empleador está obligado a consultar e informar a los empleados representados por la organización sindical (“representación sindical”). De hecho, éste debe consultar sobre el reglamento interno, el régimen disciplinario, el régimen en materia de promociones y reclasificación, la jornada de trabajo, la modificación del pago de las remuneraciones, las transformaciones en la estructura y dimensiones del plantel del personal, la

introducción de nuevas tecnologías, el traslado de los lugares de trabajo, la capacitación y formación profesional, y las prestaciones sociales y actividades culturales.

Las opiniones de la representación sindical no obligan al empleador, pero éste debe informar a aquélla cuando decida actuar en desacuerdo con las opiniones de los trabajadores. Por su parte, estos últimos pueden considerar “antisindicales” las medidas y recurrir al Ministerio de Trabajo y la justicia ordinaria. De acuerdo con la propuesta oficial el empleador está obligado a informar a la organización sindical sobre las siguientes materias: balance y memoria del ejercicio, modificaciones en la estructura jurídica de la empresa, proyectos de transformación, fusión o escisión, resolución parcial o disolución de la empresa, planes de producción, programación de calidad, estructura de costos, causas que determinan la necesidad de despidos (antes de producirse los mismos), cursos de capacitación para impedir accidentes y enfermedades profesionales. También debe hacerlo sobre el estado y evolución y situación de la empresa cada seis meses.

La organización sindical podrá promover iniciativas sobre las cuestiones que constituyen materia de consulta e información y el empleador deberá expedirse sobre ellas en el tiempo estipulado. En el caso de las empresas del estado, de economía mixta, de programa del estado y privadas con más de 500 trabajadores, el empleador deberá presentar anualmente a la representación sindical un informe social sobre la evolución del empleo, los salarios y las cargas sociales. Asimismo, tendrá que hacerlo sobre las condiciones de trabajo y la capacitación profesional. El informe social será entregado al Ministerio de Trabajo dentro de los quince días de su presentación a la organización sindical. La empresa podrá exigirle a esta última secreto sobre asuntos debidamente justificados. A su vez, el proyecto de ley indica que los Convenios Colectivos podrán establecer normas para el cumplimiento de la misma. El empleador que incumpla con la ley será sancionado con una multa de hasta el 10% del total de las remuneraciones pagadas en el mes inmediato anterior. El ámbito de competencia legal de la presente ley es la justicia ordinaria del trabajo y la misma será reglamentada por el P.E.N. dentro de un lapso de 120 días a partir de su puesta en vigencia.

El proyecto de ley constituye un paso progresivo en el actual sistema de relaciones laborales. Instituye un modelo de participación de los trabajadores parecido al del sistema español, obligando al empleador a democratizar parcialmente el poder de decisión. Establece condiciones para articular el sistema conocido en el país, creando comisiones mixtas en el puesto de trabajo, con el fin de ampliar la participación de los trabajadores en las decisiones operativas. Obliga al empleador a ocuparse del destino de la empresa (rentabilidad), lo cual puede facilitar el abandono gradual de las prácticas reclamacionistas. También estimula a la organización a ocuparse de temas tales como nuevas tecnologías, productividad, humanización del trabajo.

Por último, se trata de un régimen de cogestión puesto que el sindicato sólo puede recurrir con la resistencia sindical a



las decisiones del empleador. Al mismo tiempo, esa resistencia puede ser recordada y limitada por la vigencia del convenio colectivo y la cláusula de “paz social”. Por último, el mecanismo de consulta e información se opera a través del sindicato, sin explicitar que éste debería estar obligado a proponer alternativas a través de la consulta directa a los trabajadores. Pese a sus limitaciones el mencionado proyecto implica un paso importante en la democratización de la gestión. Por eso ha sido duramente cuestionado por el sector empresarial. La Unión Industrial Argentina (UIA) se opone frontalmente (ver Clarín 14/8/86 y un editorial de La Nación en que se lo critica como “socializante” del 10/8/86). Por su parte la C.G.T. no ha mostrado hasta ahora mayor interés, salvo manifestaciones aisladas de algunos altos dirigentes que han señalado que “tiene aspectos positivos”. Pero la poca atención prestada por la cúpula gremial demuestra que el sindicalismo argentino sigue ajeno al tema de la participación, en parte por temor a enfrentarse con los empresarios, en parte por temor a ocuparse de un tema que exige mejorar la cualificación técnica de los cuadros sindicales.

La ley 14.250 (art. 5) establece que vencido el término de la contratación colectiva se mantienen subsistentes las condiciones de trabajo establecidas hasta tanto no entre en vigencia el nuevo convenio. En caso de conflicto entre las partes durante las negociaciones, el estado podrá compulsivamente (Ley de Conciliación Obligatoria) dictar resolución en favor de u otra parte. Esta atribución se mantiene en el proyecto, pero introduciendo que el Ministerio de Trabajo puede suspender las negociaciones colectivas por un máximo de seis meses cuando los sindicatos incumplan la obligación de negociar.

El proyecto de ley establece las materias de negociación: a) empleo; b) salud y medio ambiente de trabajo; c) acción sindical en la empresa; d) régimen de información y consulta y e) productividad y ausentismo. Los convenios colectivos deberán incluir una cláusula de “paz social”. El sindicato renuncia al derecho de huelga en relación con las materias objeto del convenio, salvo violación expresa por la parte patronal. Pero el P.E. puede (art. 26-27) obligar a los trabajadores a retornar al trabajo si la huelga afecta a la economía nacional o a servicios esenciales (no definidos en el proyecto).

En cuanto a los límites de las negociaciones, el P.E.N. (art. 29) puede fijar bandos y disposiciones que limiten los rangos para los salarios, establecer los incrementos entre las distintas categorías y modalidades de negociación, suspender

cláusulas de ajuste automático de salarios y suspender despidos por causas económicas o tecnológicas. Es decir, la negociación colectiva debe ser descentralizada estimulando la productividad e introduciendo de nuevas tecnologías inclinando la contratación colectiva por empresa. b) los sindicatos confirmitan la práctica de la huelga; c) la negociación colectiva debe ser enciudadada en bandos, que es la forma operativa de adecuar los niveles salariales a la política económica del gobierno nacional para controlar la inflación, la caída de la inversión, etc. La ley 14.250, en cambio, no hacía referencia a ninguno de esos tres instrumentos de descentralización y regulación salariales.

El presente proyecto de ley se basa en la concepción española actual de las relaciones laborales, es decir, parte de la premisa de que partidos, sindicatos, empresas y estado comparten una visión global del crecimiento



y reconversión de la economía nacional. Por lo tanto, el proyecto de ley se apoya en tres ideas claves: a) la negociación colectiva debe ser descentralizada estimulando la productividad e introduciendo de nuevas tecnologías inclinando la contratación colectiva por empresa; b) los sindicatos confirmitan la práctica de la huelga; c) la negociación colectiva debe ser enciudadada en bandos, que es la forma operativa de adecuar los niveles salariales a la política económica del gobierno nacional para controlar la inflación, la caída de la inversión, etc. La ley 14.250, en cambio, no hacía referencia a ninguno de esos tres instrumentos de descentralización y regulación salariales.

Dentro de esta perspectiva se entiende mejor el proyecto de ley nº 1 de información y consulta, porque se otorgan derechos de participación a los trabajadores en función de una mayor responsabilidad de los sindicatos para adecuar sus reclamos al estado de la economía nacional y la empresa, buscando combinar salarios directos con variadas modalidades de salarios indirectos.

Pero la situación económica y política del país no es similar a la de España. En lo que se refiere a la negociación colectiva el cuadro nacional es el siguiente: a) los actores sociales (estado, partidos, sindicatos y empresarios) actúan según sus intereses particulares, no habiendo un clima favorable para Acuerdos Marco; b) la estructura de los salarios es heterogénea, tendencia que puede profundizarse a través de los convenios por empresa, agravando la formación de capas intermedias de trabajadores y debilitando los sindicatos; c) para implementar la negociación colectiva se requiere antes normalizar la situación legal de los sindicatos, es decir, contar con una nueva ley de Asociaciones Sindicales.

En síntesis, el proyecto avanza en la concepción de las relaciones laborales, en cuanto vincula la negociación al estado de la empresa y la economía nacional. Pero es un avance teórico, sin sustentación real en los actores sociales de la negociación, éste es el talón de Aquiles del proyecto. Además, la propuesta oficial implica secundariamente un retroceso práctico en materia de negociaciones por empresa, puesto que ello, en vez de estimular la productividad, puede estimular el llamado “exorcismo de empresa”. La ley 14.250, en cambio, permitía la introducción de “cláusulas especiales” por empresa dentro de los plazos de un solo contrato colectivo por rama o actividades.

La Argentina es un país en decadencia. Esta se manifiesta en crisis y estancamiento económico. Pero, si bien todavía la tendencia principal es la decadencia, el hecho de que se haya restablecido la democracia política ha permitido el surgimiento de contratendencias que apuntan a consolidar transformandola política, económica y socialmente. Las propuestas de Caro Figueroa constituyen un aporte favorable al desarrollo de una contratendencia progresiva en el campo de las relaciones laborales. La crítica positiva a los proyectos anteriores sólo es posible desde la perspectiva de una nueva economía, una nueva sociedad. Pero ello implica aceptar la idea global, profundizar los aspectos positivos y entonces oponerse a los aspectos que resultan negativos para los intereses de los trabajadores.

Colección Armas de la crítica dirigida por David Viñas

SARLO, Beatriz: El imperio de los sentimientos TERAN, Oscar: En busca de la ideología argentina SBRELLI, Juan José: Martínez Estrada: una rebelión inútil

En preparación:

GUERRERO, Diana: Arlt; el habitante solitario JACKSON, Rosemary: Fantasy: literatura y subversión CABAU, Jacques: La prudencia perdida (estudio sobre la novela norteamericana) KRISTEVA, Julia: Los poderes del horror (ensayo sobre Louis F. Celine) VIÑAS, David: Florida y Boedo IGLESIA, Cristina y SCHVARTZMAN, Julio: Mito blanco y estrategia misonal en la conquista del Rio de la Plata

CATALOGOS editora

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38-5708

Fuerzas armadas y democracia

Ley de defensa

Ernesto López

Las relaciones entre civiles y militares es, quien no lo sabe, una de las más problemáticas en nuestra historia política. El proyecto de Ley de Defensa Nacional inviste particular importancia para nuestra democracia, pues pretende ser, nada menos, que el instrumento que siente las bases para edificar las relaciones futuras entre civiles y militares.

Sin embargo, hay quienes sostienen la inoportunidad del mismo, y hasta la necesidad de incorporar a ley la hipótesis de conflicto interno. Pero el principal problema que debe enfrentar la redefinición de las relaciones cívico-militar, dice López, es el de la corporatización castrense.

Además implicaría una legitimación de las concepciones vigentes durante dos dictaduras (Onganía-Livingston-Luarse y Videla-Viola-Galtieri), lo cual sería una forma de justificación del pasado inmediato. Las consecuencias que acarrearía serían las siguientes: a) justificaría todo aquello que no fue excesivo—esto es inabarcable—sino deformación; la vigilancia y la persecución internas; la corporatización castrense, la proyección indebida sobre la justicia, etc.; b) incidiría en el plano de la política militar y sobre los procesos que involucran a uniformados; c) acrecentaría las posibilidades de desborde del sistema democrático.

Pasemos ahora a los problemas.

Corporatización castrense

El principal problema que debe enfrentar la redefinición de las relaciones cívico-militares es el de la corporatización castrense. Permítaseme mantener brevemente en suspenso su caracterización para atender previamente una cuestión urtante: los procesos judiciales a los militares.

Estos constituyen, sin ninguna duda, el principal problema inmediato. La ciudadanía reclama y espera con razón que este elemental hecho de reparación se cumpla de manera mínimamente satisfactoria. Los militares, por su parte, procuran escapar de lo menos posible. "Hacia y afuera" no deja de tener ribetes constitucionales (recuérdese, por ejemplo, los episodios de Córdoba que culminaron con el relevo de los más altos escalones de la jerarquía de Ejército, o la carcena política entre Pugliese y Kios Brindá). Uno debe preguntarse, sin embargo, ¿y una vez concluidos los juicios, ¿quienes quedarán, en qué clase de instituciones castrenses? De lo problemático que es esta cuestión de los recambios da cuenta la propia figura del jefe del Estado Mayor de Ejército; sus declaraciones en la revista *Gruta* de junio del año pasado y su nunca probadas y recientes denuncias sobre "inflación" (en los partidos políticos argentinos, lo colocan prácticamente como el DSN.

Pero insistamos todavía en el hecho de los juicios. Es decir, conducción profesional, que procuran conceder lo menos

posible (el suceso más actual es del Gral. Gortari) no significa acaso afirmar que tienen algo así como una autonomía, o, como se dice a veces, un "espíritu de cuerpo"? Pero además ¿no se espera de los juicios que tengan algún efecto correctivo no se lo espera de todo castigo judicialmente organizado? Y entonces ¿a qué aluden la autonomía y el "espíritu de cuerpo"? ¿qué es lo que debe ser corregido?

Estamos, ya en presencia, claro, de la corporatización castrense. Esta expresión designa la automatización de las FF.AA., la corporatización puede verse reflejada en las deformaciones orgánicas, doctrinarias, conceptuales y funcionales de las instituciones militares, que acompañaron su trayectoria intervencionista. Por eso puede decirse que la corporatización es la otra cara de la medalla de la reforma militar, esa promesa todavía pendiente.

Las deformaciones deben ser corregidas, las relaciones cívico-militares deben replantearse. El núcleo central del cambio consiste en recuperar el principio de subordinación de las FF.AA. al poder civil. Por modificar la función que ellas, hace mucho, eligieron y se autoadjudicaron: el control de las "fronteras interiores" a partir de hipótesis de conflicto interno (lo que implica, evidentemente, una transformación doctrinaria y conceptual. En esta vía el quejoso, procuran enfrentarse a "abrir" las instituciones castrenses. Deberán ceder en dos neurálgicos puntos: su autonomía para definir política y su derecho a elaborar doctrina, dos actividades que la corporatización convirtió en exclusivas.

Este es, pues, el teatro principal del enfrentamiento entre quienes procuran vehicular una reforma—entendida como integral, pero cuyos tópicos centrales son los esbozados arriba—y quienes defienden sus posiciones de privilegio, su "conquista" de corporación. La lucha se asemeja a una guerra de trincheras, que se libra tanto en el terreno de los hechos cuanto en el del derecho. Como se ya afirmado al comienzo, el proyecto de Ley de Defensa de los diputados apunta a sentar bases legales para definir las relaciones cívico-militares con un sentido democrático. Por eso se lo apoya o se lo combate.

ciones militares quedaron reunidas en el último y más alto escalón jerárquico institucional. Fue entonces que se entronizó el principio de que la posición política de las FF.AA. fuese fijado por su respectivo comandante y que esas fuerzas adquirieran plena autonomía para determinar sus misiones, fines y objetivos.

Se podría decir que son dos los elementos que fundamentalmente alimentaron la corporatización: a) en un plano general, el afianzamiento de la DSN en las instituciones castrenses, doctrina que incluye un capítulo de legitimación del intervencionismo militar (esto es, de la indebid y desmesurada proyección de los uniformados sobre la esfera política); b) la pérdida del principio de subordinación de las FF.AA. al poder civil, sobre lo que hubo en Argentina doctrina expresa: la que enunció Onganía en West Point en 1964. Ambos elementos están obviamente relacionados y operaron en un contexto político signado por una inestabilidad de la que no eran responsables exclusivos—no está de más mencionarlo—los militares. Sobre esta matriz trabajaron otros mecanismos reforzadores: un reclutamiento de oficiales poco abierto; una formación de los cadetes y, más tarde, de los aspirantes a oficiales de Estado Mayor, cerrada y tendenciosa; una socialización también restringida, encerrada en clubes exclusivos, en barrios que muchas veces también eran cuarteles y dependencias de provincia, etcétera.

Corporatización e intervencionismo han ido de la mano: en la Argentina de los últimos treinta años, cada avance del intervencionismo significó un avance de la corporatización. Por eso, si bien se mira, la corporatización puede verse reflejada en las deformaciones orgánicas, doctrinarias, conceptuales y funcionales de las instituciones militares, que acompañaron su trayectoria intervencionista. Por eso puede decirse que la corporatización es la otra cara de la medalla de la reforma militar, esa promesa todavía pendiente.

Las deformaciones deben ser corregidas, las relaciones cívico-militares deben replantearse. El núcleo central del cambio consiste en recuperar el principio de subordinación de las FF.AA. al poder civil. Por modificar la función que ellas, hace mucho, eligieron y se autoadjudicaron: el control de las "fronteras interiores" a partir de hipótesis de conflicto interno (lo que implica, evidentemente, una transformación doctrinaria y conceptual. En esta vía el quejoso, procuran enfrentarse a "abrir" las instituciones castrenses. Deberán ceder en dos neurálgicos puntos: su autonomía para definir política y su derecho a elaborar doctrina, dos actividades que la corporatización convirtió en exclusivas.

Este es, pues, el teatro principal del enfrentamiento entre quienes procuran vehicular una reforma—entendida como integral, pero cuyos tópicos centrales son los esbozados arriba—y quienes defienden sus posiciones de privilegio, su "conquista" de corporación. La lucha se asemeja a una guerra de trincheras, que se libra tanto en el terreno de los hechos cuanto en el del derecho. Como se ya afirmado al comienzo, el proyecto de Ley de Defensa de los diputados apunta a sentar bases legales para definir las relaciones cívico-militares con un sentido democrático. Por eso se lo apoya o se lo combate.

Un solo grito, gobierno tripartito" reclamábamos a voz en cuello desde después del 66. Para los 70, en cambio, esa reivindicación aparecía como insuficiente, más aun, elitista, casi antipolular. Exigíamos entonces el cuatripartito, es decir, que a la representación de los tres claustros tradicionales en el gobierno de la universidad se agregara un cuarto, el de los no docentes.

Hoy, la normalización de la Universidad de Buenos Aires se ha ajustado a las reglas del tripartito, pero ya en la Asamblea en que se designó rector los bombos de APUBA se hicieron escuchar con insistencia reclamando la representación del cuarto estamento, logrando la adhesión de varias agrupaciones estudiantiles. Franja Morada se ha manifestado en ese mismo sentido más de una vez y hace un par de semanas el rector Schoberoff expresó su apoyo a esa exigencia. De esta manera se cuestiona cuáles son los sectores que integran esa institución llamada Universidad y cuáles tienen derecho a tener representación en sus órganos de gobierno. En cambio, el sistema mismo de representación de oficiales poco abierto; una formación de los cadetes y, más tarde, de los aspirantes a oficiales de Estado Mayor, cerrada y tendenciosa; una socialización también restringida, encerrada en clubes exclusivos, en barrios que muchas veces también eran cuarteles y dependencias de provincia, etcétera.

Como es sabido, el cogobierno en la tradición de la Reforma y en la letra de los diferentes estatutos que han regido la vida de la Universidad en las etapas en que funcionó el tripartito, se define a partir de una división estamentaria de la comunidad universitaria y de una representación por claustros que respeta esa diferenciación primordial, de manera tal que profesores, graduados y estudiantes sólo pueden elegir y ser elegidos en su categoría de tales, es decir, como integrantes de sus respectivos sectores, de los tres sectores en que aparece partida la comunidad universitaria.

Como sistema de representación, sin duda tiene poco de democrático en el sentido más estricto del término. No se establece aquí una igualdad entre los integrantes de la colectividad—los "ciudadanos" universitarios—, individuos diferentes en otros planos pero equiparables a la hora de elegir sus representantes, sino que se produce una afirmación de las diferencias, traducida en la representación sectorial.

Sin embargo, en nuestro país, democracia universitaria y gobierno tripartito (o cuatripartito para las versiones de moda) han sido propuestas casi inseparables. Es que, históricamente, el cogobierno fue sinónimo de participación, y su vigencia se asoció con los momentos más libres y más creativos de la universidad. Hoy, luego de veinte años de sucesivas intervenciones, exclusiones, etapas de represión y clausura, el primer gesto que ha sido recuperar lo perdido, o mejor, lo que nos había sido arrebatado. Pasa la democratización como retomo o recuperación, pero en la medida en que el momento no ha sido un reflejo exclusivo de quienes ahora volvimos a la universidad. En distintos planos la sociedad ha mostrado esta tendencia a fundar una continuidad, rastreando en el pasado los puntos de anclaje a partir de los cuales orientar la acción presente. Y si durante los años del Proceso, la Constitución del 53 llegó a ser para amplios sectores de la sociedad un texto simbólico de todo aquello que se quería recuperar, la Reforma del 18—la

Gobierno tripartito: ¿un solo grito?

Universidad

Hilda Sábato

En nuestro país, democracia universitaria y gobierno tripartito, o cuatripartito, han sido propuestas inseparables. En la universidad, normalizada sobre bases reformistas, autonomía y gobierno tripartito son aspectos esenciales de este proceso. ¿Pero hasta qué punto esa tradición recuperada responde a las demandas que exige la universidad actual (el país actual)? En una universidad que por primera vez en veinte años tiene un gobierno votado por los claustros, cada una de sus acciones se convierte en inaugural. Y es aquí, dice Sábato, donde se hacen evidentes los problemas que presenta el tripartito: en el ejercicio concreto de gobierno cada estamento tiende a parapetarse en la defensa de sus intereses particulares, dificultando la posibilidad de encontrar las propuestas globales que se necesitan hoy.

Ha llegado el momento de cuestionar el principio básico de la tradición reformista, de discutir el sistema de representación, de proponer cambios.

En el ejercicio concreto de gobierno, cada una de esas acciones se convierte en inaugural, hay pautas para el futuro, establece bases sobre las cuales se seguirá construyendo; en suma, cada una de esas acciones está de hecho contribuyendo a la tan reclamada redefinición.

Pero a poco andar se hace evidente que esa tradición recuperada no responde del todo bien a las demandas que plantea la universidad actual (el país actual). Y así como ya nos volvemos con mirada crítica hacia la Constitución del 53, es necesario que reflexionemos sobre los principios más sagrados de la Reforma: la autonomía y el cogobierno. El primer punto ha sido históricamente conflictivo y ha dado lugar a debates muy agitados en más de una oportunidad. El segundo principio, en cambio, ha sido discutido sobre todo en su forma: si tres o cuatro claustros, si representación igualitaria o diferenciada por estamento, etc., pero prácticamente no ha sido cuestionado, o como sistema mismo de representación, y es sobre este aspecto que quiero detenerme.

En un momento en el cual parece imprescindible repensar la universidad, redefinir su función en esta sociedad y crear los mecanismos para reconstruirla como institución, no es secundario el papel que les toca desempeñar a quienes ejercen el gobierno de esa institución. Y esto no solamente se refiere a su posible contribución en la elaboración de un proyecto de universidad (o de varios). Se trata también de que cada acción de gobierno, cada acto administrativo que se realiza hoy en ese ámbito, es algo más que la repetición más o menos automática de otros actos anteriores, afirmados por un funcionamiento institucional estatuido y aceptado. En una universidad que por primera vez en veinte años tiene un gobierno vo-

largo de todo este siglo fueron centralmente luchas libradas por quienes se identificaban con la institución y pugnar por definir aquellas metas y los medios para alcanzarlas.

Cuando en el 18 se hablaba del *democrático* universitario, se estaba presuponiendo esa comunidad. Hoy, hablar del *democrático* significa tan sólo la mirada nostálgica de algunos, la sonrisa irónica de otros, la perpleja curiosidad de los más... Cuando más tarde, desde el interior de esa comunidad, se organizaron expresiones políticas como el reformismo y el humanismo, que la atravesaban verticalmente, se propusieron *proyectos de universidad* diferentes entre sí, pero cada uno de ellos compartido por sectores diversos. Hoy, ese debate ha quedado relegado frente a las demandas sectoriales por las que se tamiza toda propuesta. Hoy, en efecto, se ha disuelto esa noción de comunidad, de universo compartido que entonces estaba vigente; ésta o esa explotación de los claustros de la institución (en todos y cada uno de sus claustros, en todas y cada una de sus vertientes políticas) como en el resto de la sociedad, que de una u otra manera definía los límites de ese universo y las condiciones de posibilidad para su funcionamiento. En su interior, la universidad aparece ahora segmentada, partida en fragmentos todavía imprecisos pero no por ello menos evidentes.

En este contexto, el sistema de representación sectorial reproduce y consolida esa fragmentación que es uno de los rasgos más del Proceso, pero además alimenta cierta resistencia al cambio que afecta seriamente las posibilidades de transformación. Así, al establecer la representación a partir de diferencias definidas en el plano académico-institucional, cualquier modificación que se intente en ese plano es fundamental para construir una nueva universidad—corre peligro de ser rápidamente descartada porque afecta las bases mismas del sistema de representación. Por ejemplo, una propuesta que podría ser decisiva en términos políticos y académicos como la de promover la departamentalización—con la consecuente ruptura de la tradicional correspondencia *in vivo* entre carrera y facultad/departamento—no puede siquiera ser pensada en este contexto, pues ¿cómo podrían definirse los claustros, y por lo tanto las representaciones, en departamentos que no estuvieran asociados estrictamente a las carreras?

De esta manera, si en otros momentos de nuestra historia el gobierno tripartito, con sus contradicciones y sus problemas, fue un instrumento esencial para combatir las tendencias más conservadoras y reaccionarias, hoy resulta más difícil producir efectivamente una *reforma* que no sólo tiene que ampliar la segmentación sino que, además, dificulta la formulación de propuestas de transformación, de proyectos políticos globales que no se detengan frente a las fronteras sectoriales.

En la represión al movimiento estudiantil, la explotación y el alejamiento de profesores e investigadores, la censura impuesta a toda forma de actividad participativa y la imposición de la mediocridad se fue disolviendo todo rastro de la universidad en tanto comunidad, en tanto institución legítima que persigue ciertas metas reconocidas y aceptadas no sólo por quienes integran sus filas sino por la sociedad toda. Las luchas que agitaron a la universidad argentina a

Puntos de debate

¿Cómo pensar la democracia para servirla?

Mario R. dos Santos

En polémica con Hirschman, que postula una desvinculación en el pensamiento entre condiciones políticas y económicas, dos Santos afirma que habría que contribuir a que las mayorías actuaran en favor de resultados sustanciales de la democracia sin arriesgar su institucionalidad

Seguramente, un régimen político deseable tiene una oportunidad más de consolidarse si es pensado adecuadamente por quienes viven en él. De ahí la importancia de un intercambio como el contenido en los artículos de Alberto O. Hirschman y de José Aricó aparecidos aquí anteriormente (*La Ciudad Futura*, núm. 1), que motivan estas líneas. En ambos la preocupación está puesta en cómo debe pensarse esta situación de apertura y de recuperación institucional para que no se vayan facilitados aquellos quiebres de regímenes democráticos requeridos para las peores regresiones sociales habidas en nuestros países. En ese sentido, varios puntos resaltan cuando se quiere que la racionalidad nos coloque en la mejor posición para una práctica política sin efectos paradójicos (por ejemplo, que la búsqueda de más democracia conduzca a una situación de menos democracia o de pérdida de la misma) o meramente inútil para metas que se tienen. Quiero tomar algunos de esos puntos sin correlacionar polémicamente cada uno de los comentarios con los artículos citados.

En primer lugar, el punto de la estabilidad. En la medida en que se comparte que las peores regresiones sociales habidas en nuestros países han precisado para efectivizarse de rupturas en la institucionalidad democrática (aún sin calificar finamente la calidad de ésta), la cuestión de la estabilidad resulta relevante. Ello tanto por la recurrencia de la inestabilidad como por el convencimiento de que no hay atajos extrainstitucionales para el perfeccionamiento del régimen político, cuando de un régimen democrático se trata. También puede compartirse que la asignación de diferentes responsabilidades en las rupturas ocurridas en la historia o de aquellas que podrían advenir en el futuro, no basta a posteriori —y aunque sean justas— para reparar ninguno de los hechos de ruptura institucional ocurridos u ocurriables, lo cual obliga a los máximos recaudos. Sin embargo, una función de la reflexión, además de identificar nuevos caminos para que la democracia sobreviva (pues es cierto que identificar "condiciones" puede ser ocioso), también es la de evaluar en qué medida los comportamientos sociales pueden ser influidos por un razonamiento, aún siendo éste verdadero. El cumplimiento de este último es lo que permite si distribuir anticipadamente responsabilidades contribuyendo quizá con ello a rectificaciones de los distintos actores, incluidos los gobiernos.

A la luz de lo anterior, se impone comentar la idea de que no habría que pensar más que como indisolublemente ligadas las condiciones políticas y las económicas para una consolidación de la democracia. Aceptando que la democracia es en buena medida negociación, transacción, conflicto institucionalizado, toda la amplitud que puedan tener los actores para intercambiar entre sí, inclusive perdiendo en un plano para avanzar en otro (por ejemplo, avances en la institucionalidad democrática a costa de no avances en cuanto a la distribución de la riqueza, etcétera) resulta valioso. Sin embargo, si uno piensa en la situación social de la región, resalta la existencia dramática de vastos contingentes de asalariados, trabajadores por cuenta propia y

quien logre convencer de ello a los sectores para los que ese precio resulta demasiado alto.

Por otra parte, la cultura política de las mayorías latinoamericanas parece estar zanjando un debate clásico de la filosofía política y de la ciencia política en favor de una fusión de contenidos formales y sustanciales de la democracia. Esto hace que, más allá de poder considerarlo conveniente o no que la vigencia de un principio complejo de legitimidad dificultaría la consolidación (resultados socio-económicos esperados pueden proporcionar tanta legitimidad como aquella derivada de un acatamiento a los procedimientos institucionales), un fracaso en el terreno económico-social también tiene un costo en la legitimidad, así se trate de sectores por encima del umbral de sobrevivencia.

Avancemos, pues, respecto de a quénes se refiere tal esa desvinculación en el pensamiento entre condiciones económicas y políticas para la consolidación de la democracia. Para los gobiernos evidentemente no, debido a que si lo tomasen así podrían insistir en un perfeccionamiento sólo del sistema político o en un acatamiento a los procedimientos institucionales

nales como única vía de consolidación de la democracia, sin encarar tareas de transformación orientadas a resultados sustanciales como los que son necesarios y esperados. En cuanto requieren un umbral mínimo de condiciones de vida (alimentación, salud, trabajo, educación), hoy ausente, esa acción no está disponible. Restan aquellos que tienen demandas potencialmente negociables y que por lo tanto sí tendrían capacidad para pensar de una u otra manera. Pero, ¿sería conveniente que escindieran esos planos? En el sentido de que una simplificación del principio de legitimidad, ubicándolo en exclusiva referencia al respeto a los procedimientos le quitaría ambigüedad y con ello existiría una masividad y fortaleza en la defensa del régimen político que protegería contra intentos de desestabilización, es evidente que sí. En el sentido de que ello implique una renuncia a que la política (se entiende democrática) conduzca el proceso de transformación social progresiva evidentemente no, pues esto equivaldría a aceptar la desorganización social creciente y/o el resquebrajamiento de la política por la guerra o el mercado, opciones claramente antidemocráticas.

En realidad, más que postular una desvinculación en el pensamiento entre condiciones políticas y económicas (para responder a experiencias históricas de transiciones a regímenes democráticos, sin logros en cuanto a un mayor justicia social), lo decisivo sería contribuir a que las mayorías pudiesen actuar en favor de resultados sustanciales de la democracia (éticos y materiales) sin arriesgar la institucionalidad de la misma. Lo lamentable es que quizás ese aprendizaje sólo sea realizable a partir de logros del régimen político democrático que vayan más allá del funcionamiento estable del mismo, por más justamente revalorizado que éste haya sido.

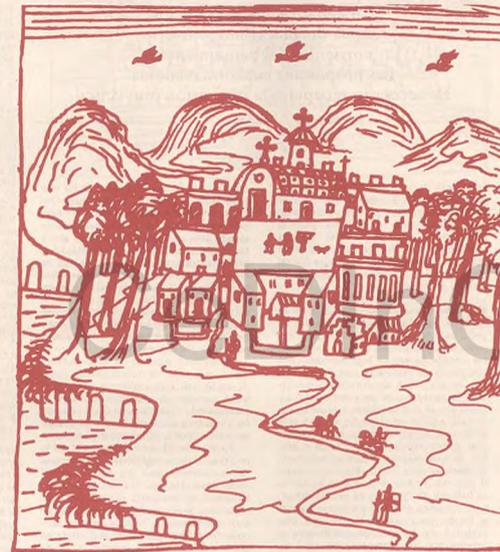
Hasta que no sea lograda una reversión de las tendencias excluyentes en el plano socio-económico, y por el camino de la estabilidad democrática, posiblemente no se alcance la vigencia de un unívoco principio de legitimidad que proteja contra intentos propios o ajenos de alterar el orden constitucional.

En cuanto al amor a la incertidumbre, como un valor democrático por gestar, quizás valga lo siguiente: la posibilidad de alternatividad en el gobierno de distintos partidos políticos y la aceptación de ello es una condición de la democracia, que implica también respetar leyes aprobadas en el parlamento que uno puede no compartir. Cuerta ansia de certidumbre resulta pues criticable. No obstante, existe otra por completo válida: aquella de que el régimen democrático permita concretar democráticamente (con conflicto y diseño) valores e intereses de las mayorías. Si no fuese así (en un plazo de maduración determinado), querría decir que hubo una perversa ingeniería política exitosa o que los amplios consensos de la revalorización de la democracia no bastaron para un comportamiento político lícito de las mayorías. En realidad, aquella capacidad de desvinculación de concretar democráticamente valores e intereses de las mayorías es la que nuestros regímenes de transición no pueden aún garantizar, pero al respecto nuestra ansia de certidumbre también es un valor democrático.

La Ciudad Futura

Suplemento/2

Nuevas ideas para una política de los años 80



La cultura de izquierda socialista atraviesa por una crisis profunda en sus hipótesis y en sus objetivos, que la vuelven inadecuada para encarar la complejidad de las cuestiones planteadas por la sociedad actual y las demandas de construcción de una democracia social avanzada en nuestro país. Sin embargo, la declinación de la ofensiva conservadora y las contradicciones irresueltas que dejan como saldo el manejo neoliberal de la economía y de la sociedad crean condiciones excepcionales para la expansión de una nueva izquierda capaz de construir alianzas, que con mayor determinación y claridad se planteen soluciones alternativas a la explotación capitalista del mundo. ¿En torno a qué ideas, a qué acciones, a qué instituciones debe girar hoy el debate de la izquierda para que, superando tradiciones agotadas en su potencialidad teórica y práctica de transformación, se ponga a la altura de la demanda del presente? Frente a una estrategia que confía en las virtudes mágicas de la revolución como asalto del poder o la que neutraliza el conflicto, reduciéndolo a un puro mercado político, es posible imaginar la construcción de una alianza positiva y consciente fundada en un proyecto de desarrollo que controle socialmente su futuro. Pero para esto es preciso colocar en el sitio privilegiado de una nueva reflexión los dos mayores adquisiciones de la izquierda en los años ochenta: la firme aceptación de la democracia como instrumento de verificación del consenso social y su independencia de los modelos históricos en que cristalizaron las experiencias del llamado socialismo real.

Ricerca e Cooperazione

Nosotros nos ocupamos de pequeñas cosas...

... mejorar las técnicas agrícolas de una comunidad campesina en Ghana, organizar un barrio marginal en Ecuador, crear un centro cultural en Colombia, instalar un consultorio sanitario en Bolivia. Pequeñas cosas que enriquecen, articulan, extienden la sociedad civil. Pequeñas cosas que son el tejido de la democracia.

No se espere de nosotros grandes diques, obras titánicas. Sí, en cambio, expertos y voluntarios que trabajarán con ustedes de igual a igual, compartiendo ideas, esperanzas y voluntades. Queremos también trabajar en la Argentina; háganos llegar ideas, proyectos, inquietudes.

Associazione per la ricerca, la documentazione e il lavoro volontario nella cooperazione internazionale

Via Latina, 276 - 00179 ROMA

Nuevas ideas para una política de los años 80

Biagio de Giovanni, Giacomo Marramao, Mario Tronti y Aldo Tortorella

En la segunda mitad de los años 70 se desarrolló en Italia y fuera de Italia un debate que ha invertido muchas de las categorías tradicionales de la política: por excelencia, la izquierda y del pensamiento marxista; la crítica se realizó en el sentido de que tales categorías ya no son adecuadas frente a los procesos reales actuales (pasaje de la sociedad industrial, declinación del peso numérico y de la centralidad de la clase obrera, crisis de la forma partido, problemas de gobernabilidad de la sociedad compleja, etc.). Por un lado, esta discusión (que utilizaba autores reconocidos, recientes y menos recientes) ha iluminado problemas reales que solicitan nuevos desarrollos de la cultura política de las fuerzas de izquierda; por otro lado, ha llevado a metas decididamente conservadoras (la reducción de la política a mera gobernabilidad, a juego de decisiones, a intercambios corporativos). Podríamos intentar un primer balance de esta discusión?

Tronti: Me parece correcto asumir los años 70 como un decenio crítico para la teoría política. El marxismo, en cuanto pensamiento político por excelencia, ha entrado en estado de crisis. Las razones son evidentes. Desde el fin de los años 60 se han desarrollado expectativas sociales crecientes pero sin propuestas adecuadas de desilusionantes. A mi parecer, la teoría política de los años 70, más que sobre la línea del movimiento social, ha sido forzada a reflexionar sobre la fase de estabilización. Por ello, el marxismo político de los años 70 a nivel internacional ha resultado particularmente inadecuado para dar voz a la demanda de innovación que el fin de los años 60 había planteado en términos del poder. En este sentido podemos decir que hemos sido todos, en parte lo somos ahora también, marxistas inadaptables.

Todo esto, sin embargo, plantea un problema más de fondo que se relaciona con el estado actual de las categorías marxistas. La discusión que está inmediatamente detrás de nuestras espaldas, pienso en "El marxismo y el estado", no nos ha ofrecido marcos entusiastas de descubrimiento. Así después del decenio de los años 70, no sólo por motivos internos a la teoría, podemos constatar una pérdida de centralidad de la cultura política de izquierda en la batalla de las ideas.

De Giovanni: Si pongo en consideración para tener un punto de referencia, la discusión que se ha tenido en torno a los problemas del marxismo a partir de 1975-1976 advierte que ese horizonte es muy factible, y lo es desde dos perspectivas: Desde la perspectiva marxista, a causa de una interpretación hiperpolítica de la tradición comunista en la cual todo se somete a un enfoque de tipo conceptual. La experiencia de la historia política y directa al contexto de la situación social y política italiana. A las hipótesis formuladas desde la perspectiva de la cultura liberal democrática y socialista que terminaron en un punto ciego. Esta cultura gravita sobre un doble plano. Uno puramente teórico, con la pretensión, para decirlo así, de ser un horizonte de pensamiento moderno reconduciéndolo a ser un trozo de arqueología; y otro sobre plano, directamente político, se tendía a colocar en el centro de la discusión el certamen de la cultura política expandiendo la democracia realizando la transparencia de los procedimientos a todos los niveles, ha sido la emergencia, en el ámbito de la forma política democrática, de condicionamientos apolíticos. Estos condicionamientos, vin-

Las perspectivas de la izquierda es el tema central de esta mesa redonda en la que participan Biagio de Giovanni, Giacomo Marramao, Aldo Tortorella, Mario Tronti y, por Rinascita, Giuseppe Chiarante y Franco Ottolenghi.

Un cambio de fase en la redefinición de la identidad y la cultura de izquierda.

Un debate sobre la tradición teórica del marxismo y de otras corrientes del pensamiento.

Las propuestas neconservadoras.

Es necesario recuperar la dimensión proyectual.

extremo. Hoy, por el contrario, de muchos modos Marx regresa, no como se pensaba en los años 70, sino de un modo nuevo. Igualmente el discurso sobre el pluralismo y sobre la decisión tiende a repropone en forma que es también distinta de aquella que la cultura liberal democrática y socialista había propuesto a mitad de los años 70.

Marramao: También yo estoy de acuerdo sobre la definición de la década del 70 como caracterizada por su "hipercriticismo". En primer lugar, todo el debate de esa década ha estado hegemonizado por una netaja de conceptos que yo retengo hoy en día como absolutamente inscribibles: la pareja movimiento-institución. La cultura política de los años 70, más que sobre la línea del movimiento social, ha sido forzada a reflexionar sobre la fase de estabilización. Por ello, el marxismo político de los años 70 a nivel internacional ha resultado particularmente inadecuado para dar voz a la demanda de innovación que el fin de los años 60 había planteado en términos del poder. En este sentido podemos decir que hemos sido todos, en parte lo somos ahora también, marxistas inadaptables.

Todo esto, sin embargo, plantea un problema más de fondo que se relaciona con el estado actual de las categorías marxistas. La discusión que está inmediatamente detrás de nuestras espaldas, pienso en "El marxismo y el estado", no nos ha ofrecido marcos entusiastas de descubrimiento. Así después del decenio de los años 70, no sólo por motivos internos a la teoría, podemos constatar una pérdida de centralidad de la cultura política de izquierda en la batalla de las ideas.

De Giovanni: Si pongo en consideración para tener un punto de referencia, la discusión que se ha tenido en torno a los problemas del marxismo a partir de 1975-1976 advierte que ese horizonte es muy factible, y lo es desde dos perspectivas: Desde la perspectiva marxista, a causa de una interpretación hiperpolítica de la tradición comunista en la cual todo se somete a un enfoque de tipo conceptual. La experiencia de la historia política y directa al contexto de la situación social y política italiana. A las hipótesis formuladas desde la perspectiva de la cultura liberal democrática y socialista que terminaron en un punto ciego. Esta cultura gravita sobre un doble plano. Uno puramente teórico, con la pretensión, para decirlo así, de ser un horizonte de pensamiento moderno reconduciéndolo a ser un trozo de arqueología; y otro sobre plano, directamente político, se tendía a colocar en el centro de la discusión el certamen de la cultura política expandiendo la democracia realizando la transparencia de los procedimientos a todos los niveles, ha sido la emergencia, en el ámbito de la forma política democrática, de condicionamientos apolíticos. Estos condicionamientos, vin-

culados a la transacción social de los intereses, han patentado el fenómeno del llamado "intercambio político" que también existe nosotros. Pero se ha venido imponiendo como pasaje obligado para afrontar los problemas de "governabilidad" de otra manera insolubles. Además han introducido una netaja de conceptos paralelos entre dos diversos órdenes de representación que se colocan uno frente al otro y que tienden a duplicar el proceso de la representación parlamentaria "universal" por un lado, y la "neocorporatista" por el otro.

El segundo nivel es el de la política como complejo de prácticas que, lejos de seguir una lógica o forma de racionalidad unitaria, se suman y yuxtaponen manteniendo una "autonomía" específica, exotérica o anormal respecto al marco previsto por la forma constitucional.

Finalmente el tercer nivel es el de la política, o mejor del poder, como cultura: entendiendo aquí por cultura el universo normativo de los valores, de las ideologías de una cierta comunidad, valores e ideas-guía que forman los pre-requisitos del "consenso" sin los cuales cualquier forma política caería al nivel de un mero involucramiento exterior o de un mero *fatwa* social. Yo creo que para afirmar la importancia decisiva de este tercer nivel, nosotros debemos tener la valentía de asimilar una noción de cultura no sólo post-crociana, sino también postgramsciana, adecuando nuestras categorías a la revolución que la antropología científica ha introducido en las ciencias sociales entre los dos últimos siglos.

Tortorella: A mi me parece que la dificultad de la cultura de izquierda, de la cultura de las diversas fuerzas de izquierda, depende de un hecho muy concreto: nuestro siglo ha estado signado profundamente por esta cultura y sus resultados; no hay ninguna parte del mundo desarrollada en la cual no se hayan establecido varias formas de hegemonía de esta dirección cultural de izquierda.

Hablando globalmente, en este siglo se debe reconocer una victoriosa afirmación de la idea de una democracia de izquierda: no sólo por la revolución soviética en Rusia sino sobre todo, durante la crisis, con el *new deal* de Roosevelt y con el estado social de impronta socialdemocrática. No estamos frente a la disolución, como algunos dicen, del pensamiento que se inspira en Marx; por el contrario, estamos frente a un fenómeno de renovación del filón crítico presente en esta pen-

samiento. Actualmente nos ubicamos en una cultura "postgramsciana" como dice Marramao, pero en el sentido que no hay pensamiento de Gramsci que exista a su tiempo. Porque si nosotros leemos bien el estudio de crítica contenido dentro de la lectura que Gramsci hace del marxismo (respecto no sólo de la línea estaliniana, sino también de Bujarin, Trotski, etc.), podemos ver que en aquel esfuerzo se habla fundamentalmente de una relectura del significado de la política. O sea a pesar de esto, incluso hoy, el texto de Gramsci, como el de Marx o cualquier otro, puedan ser reinseridos en un embalsamamiento dogmático esto es otra cosa (un ejemplo solamente para aclarar: la idea de partir como "intelectual colectivo" de Gramsci puede ser leída y reformada como teorización de un partido ideológico o puede ser, por el contrario, y para mí correctamente entendida, como capacidad de individualización de un ámbito propio al partido y distinto de la administración, problema muy actual y avanzado). En realidad estamos asistiendo al hecho de que Gramsci y su pensamiento, que existe en diversas formas y maneras, mantiene sobre el asunto una interpretación originariamente literal e ingenua, además de reductiva y dogmática de las complejas categorías de este pensamiento que permanecen en sentido completamente opuesto. Para dar también un ejemplo: la dificultad e incluso la derrota de la izquierda en Francia, así como la pérdida de la izquierda en Alemania, constituyen el resultado de esas posiciones y no de un intento de revisión crítica de las categorías tradicionales; para decirlo de algún modo, que la idea de la socialización de las relaciones no es lo mismo que el estatilismo.

Considerar los años 70 en la mitad de esta década implica un notable cambio de óptica. Parece estar actualmente en juego algunas hipótesis de lectura que apuntan a una disolución o a un declamamiento de las formas políticas que nosotros pensamos en las representaciones que más han privilegiado este campo temático. Lo más visible, a más espectacular, es aque- llo que he puesto al comienzo de mi intervención: la cultura política de la izquierda realizado por el diferenciado campo de fuerzas de la modernización (los neocorporacionistas incluidos). Esta cultura exhibe una inadaptación que incluye también a Marx, percibido y representado como un tema genérico más que como un autor actual. ¿De qué depende esta inadaptación? Se dice que depende de la incapacidad de la cultura política de la izquierda para leer los dinámicos sociales en términos de innovación. Cuanto de esto surge de una propensión neodeterminista que asigna un valor a la innovación en estos años (de los radicales a los liberaldemocráticos), está por aclararse. Completamente abierto está, por el contrario, el problema relativo a la apertura de espacios profundos de transformación en el campo de esta sociedad y también en las formas de la política desde que nuevas figuras sociales han aparecido en el mundo de la cultura política. Como, por ejemplo, el estado referido, confundido y mezclada con la cultura burguesa moderna, tanto la liberaldemocrática, como la socialdemocrática, inclusive con una cierta forma de cultura que se llama "neogramsciana" poseer un extraordinario carácter autoritario que cuestiona radicalmente la red de los grandes modelos que salvaguardan la identidad histórica de la izquierda. Estamos pensando en la cri-

tica radical de los modelos de edificación de la sociedad del este, en la crítica de los límites del estado social o en aquella otra sobre el hiperpoliticismo. Todo esto es algo que la cultura liberaldemocrática, por poner un ejemplo, no ha hecho nunca.

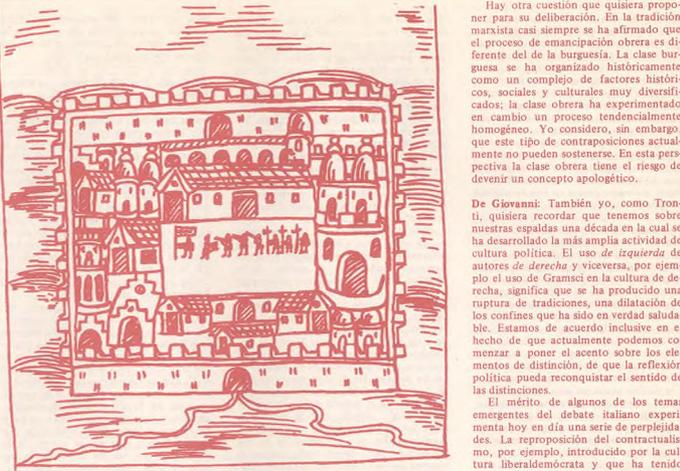
La discusión está en realidad inserida en la lectura de la crisis a un nivel más profundo de aquel que tocamos cuando se habla de crisis de esta cultura política del movimiento intenso y acelerado de los segmentos productivos y de la descomposición de los grandes organismos ético-políticos que han comandado el campo de la cultura política. Si no partimos de aquí, será inevitable que aforon nociones y categorías práctico-descriptivas de reducida competencia cognoscitiva y cultural. Está muy bien que se discuta la centralidad del conflicto y de la forma-partido como ejes de la política de las últimas dos décadas. Pero ¿se puede de verdad pensar que esta centralidad viene subrayada por la centralidad del intercambio político?

De Giovanni: Marramao pone fuertemente de acento sobre la deestructuración de lo político y subraya como dato emergente sobre el cual está reflexionando el impacto de lo político con lo no-político. En este punto quisiera saber además una cuestión ulterior: es posible pensar que el acento puesto fuertemente en estos años sobre la decisión, entendida en el sentido más alto, como voluntad y propósito actual vital sin presupuestos, representa un problema (que sólo se puede resolver bajo la condición de modificar el horizonte de la democratización) precisamente en el momento en que se afirma la economía de la forma política frente a las demandas imprevistas de los mundos de vida. Se trata, en definitiva, de un violento divorcio entre la política y la complejidad de la existencia social.

Peró el camino por recorrer es más bien otro: como la vieja política está deestructurada, resulta urgente la reconstrucción de categorías de la política (por ello la necesidad de retomar a pensar a Marx). Más que el acento puesto sobre la decisión, el problema es entonces cómo la cultura política de los años 70 debe también el problema de la reordenación de la conciencia histórica.

La segunda interrogación que quisiera hacer. Estamos todos de acuerdo en poner el acento sobre la ampliación de los confines de la política, por decirlo así, que la política se ha vivido más representada del mundo social y no más cerrada en su propio circuito. Pero más representativa ¿de qué cosa exactamente? Aquí, me parece, surge el problema del conflicto: ¿cómo se debe leer el estado social, política y lucha. ¿Cuáles son los términos teóricos de este problema? ¿El conflicto es ahora capaz de innovación política o por el contrario, como posibilidad de innovación política y el conflicto no pueden ser ya lugares de innovación? ¿La lucha, el enfrentamiento de las hegemonías (como se decía antes) y como creo que se debe decir ahora) no está actuando en situación de sostener elementos de innovación-transformación o verdaderamente la política es una categoría destinada a reducir su propia actividad a un mero instrumento de la cultura política? ¿Por lo tanto reivindicar política conservar su propia lógica separada que se manifiesta en los aparatos burocratizados?

Tronti: Los años 70 nos han puesto de frente una novedad en gran medida desatendida respecto a los problemas que la vieja política como nunca se había visto antes. Este desafío a la cultura política incluso alternativa ha sido muy fuerte. Pero, por ejemplo, el estado referido, confundido y mezclada con la cultura burguesa moderna, tanto la liberaldemocrática, como la socialdemocrática, inclusive con una cierta forma de cultura que se llama "neogramsciana" poseer un extraordinario carácter autoritario que cuestiona radicalmente la red de los grandes modelos que salvaguardan la identidad histórica de la izquierda. Estamos pensando en la cri-



tradicional de las relaciones entre el nivel nacional y el estatal que implica una modificación de la capacidad de propuesta y de proyección.

Marramao: Quisiera intentar una respuesta al interrogante planteado por De Giovanni: ¿Cómo se puede enfrentar actualmente el tema del conflicto? Por una parte, yo considero que la irrupción dentro de la forma política de elementos no políticos es un hecho irreversível; por otra parte, los modelos convencionales de "intercambio político" enfrentan esta realidad en términos que enfatizan de manera exclusiva la temática del consenso. Yo creo que el énfasis sobre el conflicto no puede, en el interior de una realidad como esta y de un modelo así construido, superar el plano de los *desiderata* de una mera declaración retórica, si no se está dispuesto a asumir radicalmente un hecho (que es en realidad el punto crucial que debemos enfrentar): vale decir la "democracia como técnica".

La democracia no es cualquier forma de gobierno, en su propia definición está implícito su carácter de complejas reglas exclusivas la temática del consenso. Yo creo que el énfasis sobre el conflicto no puede, en el interior de una realidad como esta y de un modelo así construido, superar el plano de los *desiderata* de una mera declaración retórica, si no se está dispuesto a asumir radicalmente un hecho (que es en realidad el punto crucial que debemos enfrentar): vale decir la "democracia como técnica".

La democracia no es cualquier forma de gobierno, en su propia definición está implícito su carácter de complejas reglas exclusivas la temática del consenso. Yo creo que el énfasis sobre el conflicto no puede, en el interior de una realidad como esta y de un modelo así construido, superar el plano de los *desiderata* de una mera declaración retórica, si no se está dispuesto a asumir radicalmente un hecho (que es en realidad el punto crucial que debemos enfrentar): vale decir la "democracia como técnica".

Tortorella ha señalado antes que sobre Gramsci y la tradición italiana están ya presentes una serie de perspectivas críticas. Aquí subrayar una objeción: Gramsci tiene un concepto todavía weberiano-leninista de cultura, entendida como una forma de saber que debe probablemente ser una mediación que pasa a ser concepto de cultura que constituido de que una relación tradicional, en el

Hay otra cuestión que quisiera proponer para su deliberación. En la tradición marxista casi siempre se ha afirmado que el proceso de emancipación obrera es diferente del de la burguesía. La clase burguesa se ha emancipado históricamente como un complejo de factores históricos, sociales y culturales muy diversificados; la clase obrera ha experimentado en cambio un proceso emancipatorio homogéneo. Yo considero, sin embargo, que este tipo de contraposiciones actualmente no pueden sostenerse. En esta perspectiva la clase obrera del siglo de devenir un concepto apolítico.

De Giovanni: También yo, como Tronti, quisiera recordar que tenemos sobre nuestros espaldas una tradición que ha desarrollado la más amplia actividad de cultura política. El uso de izquierda de autores de Gramsci y viceversa, por ejemplo el uso de *democracia* en la cultura de la izquierda, significa que se ha producido una ruptura de tradiciones, una dilatación de los confines que ha sido en verdad saludable. Estamos de acuerdo inclusive en el hecho de que actualmente podemos comentar a poner el acento sobre los elementos de distinción, de que la reflexión política pueda reconquistar el sentido de las distinciones.

El mérito de algunos de los temas emergentes del debate italiano experimenta hoy en día una serie de perplejidades. La reproducción del contractualismo por ejemplo, introducido por la cultura liberaldemocrática y que ha tenido efectos significativos también en la investigación política de la izquierda, me parece un hecho que merece ser considerado, incluso la revisión que en estos años se ha realizado de la obra de Rawls me parece que ha sobrealvalorado su importancia, y en esa misma perspectiva no ha construido un soporte importante capaz de desarrollarse.

Me pregunto en realidad también si la reducción de la democracia a técnica o política en términos que enfatizan de manera exclusiva la temática del consenso. Yo creo que el énfasis sobre el conflicto no puede, en el interior de una realidad como esta y de un modelo así construido, superar el plano de los *desiderata* de una mera declaración retórica, si no se está dispuesto a asumir radicalmente un hecho (que es en realidad el punto crucial que debemos enfrentar): vale decir la "democracia como técnica".

La democracia no es cualquier forma de gobierno, en su propia definición está implícito su carácter de complejas reglas exclusivas la temática del consenso. Yo creo que el énfasis sobre el conflicto no puede, en el interior de una realidad como esta y de un modelo así construido, superar el plano de los *desiderata* de una mera declaración retórica, si no se está dispuesto a asumir radicalmente un hecho (que es en realidad el punto crucial que debemos enfrentar): vale decir la "democracia como técnica".

Tronti: Considerar realmente un cambio de fase es algo siempre muy exigente. Si es verdad que se ha intentado eliminar la distinción entre la cultura política y la operación de hacerlo reentrar debe tener hoy una diferencia específica con respecto del pasado: no debe dar la impresión de ser una mediación que pasa a ser concepto de cultura que constituido de que una relación tradicional, en el

sentido de señalar una línea recta entre ética y política no sea ya posible, si es que alguna vez lo fue. Primero hay que resolver un problema que llamaría de ética social, como recuperar, y aquí está la herencia marxista, aquella figura del individuo social que es el producto de la evidencia histórica del movimiento social. Lenin va más allá de Kant cuando dice: "la moralidad fuera de la sociedad no existe". Es por esto que cualquier recuperación del individuo abstracto está en retraso con respecto de su resolución. Más aún. Sólo relajando la sociedad del individuo podemos pensar en una revolución en la forma de la política.

Tortorella: También yo estoy de acuerdo con Tronti: se debe saber transitar de la interpretación de la realidad a la proposición de un nuevo programa, de posibles alternativas en las políticas y en la concepción misma de la política. Es cierto, estamos saliendo de las dificultades que han sido grandes en los últimos años. En cierto sentido, la tragedia de los modelos de vida social ha dependido de una serie de ideas-fuerza que eran organigmas de la izquierda: éstas acreditaron la opinión de que valores tales como la igualdad o la justicia social no eran más que vacuantes ideales. Pero ahora, cuando la presente dicha fase está superada, pero ahora parece que el asunto plantea su razabilidad: esto es evidente por la compleja y dramática concreción real de la democracia. Es posible, actualmente constatar a partir de sólidos estudios sociológicos, por ejemplo, que la democracia tiene necesidad de un pleno derecho a la información y a una elevación intelectual. Estamos muy lejos de esto no sólo en Italia sino en todas partes. En ciertos aspectos estamos más lejos hoy que antes (si pensamos en el poder homólogo de los medios de comunicación de masas). El hecho de estar saliendo de la

fase en la que la izquierda (con el estado social por un lado y con la planificación soviética por el otro) creía haberse reunido, ha generado descontento y confusión, como recuperar, y aquí está la indagación más radical y seria, un razonamiento autocrítico más fundado, un descubrimiento del todo nuevo de la importancia de las exigencias y valores implícitos en el patrimonio antiguo. (A propósito de Gramsci, yo no intento decir que debemos suscribir su idea de cultura; quería decir más bien que Gramsci, relativamente a su tiempo, vivió un momento más allá de las categorías del marxismo, ha trazado un camino que no está ciertamente concluido.)

Para pasar ahora a una fase propositiva, es importante afrontar la realidad en referencia con intencionalidades y valores precisos. Ciertamente el análisis de la realidad no es una operación puramente neutral. Los mismos mundos vitales de los que se ha hablado no existen de manera espontánea ni estática, extraños a la intencionalidad que los genera y al punto de vista que los mira. Si esto es así, entonces resulta importante volver la atención a los presupuestos de valor de la acción política. Desde el momento en que se dice, con dudable expresión, que estamos todos en el terreno del "mercado de la política", ¿dónde está la diferencia entre las diversas fuerzas? Está es una discriminación que no asume la propia actualidad, para decirlo vulgarmente, a algunos les viene bien que las cosas queden como están, pero a otros, por el contrario, no; otros tienen otras intenciones y otros valores de referencia. Y si la izquierda quiere decirse una fuerza de intencionalidades y no considera la política (que ha de tener el más riguroso fundamento técnico) desde sus propios valores, entonces pierde su fuerza. Hoy en día se dice que Reagan es un fenómeno que representa ideas más que político, y se dice una

cosa muy cierta. Es necesario reaccionar sabiendo actuar de los saberes y con las técnicas, pero impulsando un mundo de valores practicables y creíbles.

Marramo: Hay un equívoco que retorna continuamente cada vez que se usa la expresión "democracia como técnica". Dicha expresión no indica absolutamente que la democracia sea aseptica ni mucho menos pretende sobrevalorar el hecho de que haya un concreto devenir de la democracia. El problema real es que la aceptación y la salvaguardia de la democracia como técnica es hoy el resultado de un proceso de larga maduración política de la izquierda italiana. Más aún: creo que en el plano cultural esto configura un objetivo que los comunistas deben asumir básicamente para suprimir toda ambigüedad del hecho de que el destino de la democracia está vinculado o subordinado a la hegemonía de cualquier valor.

También yo estoy de acuerdo con Tronti sobre la necesidad de reconstruir el futuro, pero creo que para esta empresa se sobrepone dos dificultades. La primera es una desmotivación difusa en la confrontación de los grandes proyectos históricos de transformación. En segundo lugar, lo que se sobrepone a la reconstrucción del futuro es un hecho enorme y gigantesco, que hoy representa a mi parecer el mayor factor de neutralización real del conflicto: esto es, la guerra. Sería fatal, creo yo, ver en la "cuestión nuclear" sólo el aspecto político, así "providencial", de la emergencia de nuevos sujetos o movimientos. La "cuestión nuclear" induce también un riesgo latente de desmotivación y de pérdida de confianza sensiblemente la venta de las chances de vida y de experiencia. No sobrelavoramos, por lo tanto, la posibilidad de una proliferación de ideologías conservadoras de nuevo tipo, que quieren más que a negar, a considerar como in-

consistente y superflua la dimensión política; estas ideologías tienden a ganar fuerza no ya en el exterior sino en el interior de dichos movimientos, lo que desafiara la esperanza del futuro.

No se trata, para finalizar, de hacer un balance. En la discusión que hemos tenido, y que continuaremos se puede reconocer un dinamismo profundo. A mitad de los años ochenta todavía es lícito hablar de un cambio: la izquierda intenta salir de una posición de estancamiento. En definitiva, el dinamismo que existe todavía es un problema: el de la construcción de su identidad. No tanto, como algunos proponen, dentro del paradigma inerte del intercambio político, sino dentro del reconocimiento de una gran empresa, aquella que intenta hoy la modernización y la expansión de la democracia.

En la culminación de la crisis del estado social y de frente al bloque de las sociedades del este, la democracia no se presenta como un sistema político inmutable del que a mediados de los años sesenta hablaban los exponentes de la Tripartita sino como la forma política de la modernización. Este es un punto adquirido por el largo y arduo tránsito de la revolución en Occidente.

Esto es así porque ocurre que la izquierda reconquista actualmente como dimensión constitutiva de su propia identidad, la dimensión proyectiva. En Europa hay un movimiento imponente, incluso en los lugares y en los países que parecían laboratorios políticos del experimento neoconservador, tiende a reorganizarse en una dimensión de progreso y de transformación articulada en energías intelectuales. De aquí hoy, también puede que surja, con sus demandas y sus hipótesis de respuesta, una nueva y más rica cultura política de la izquierda.

y colectivo. El punto fundamental es que, al igual que en el caso individual, finalmente solo en verdad vosotros los que queráis mejorar, así como en el caso colectivo es esta sociedad que puede ser mejorada. No otra, por perfecta que pueda ser proyectada racionalmente. ¿Qué harías con una sociedad perfecta que ninguno de vosotros reconociera como tal?

Este razonamiento simple sugiere que dentro de la forma de vida pluralista, ningún estado de la sociedad puede ser considerado como el "mejor" si no es reconocido como tal por la mayoría de quienes viven en ella (pretender la unanimidad sería, aquí, francamente excesivo y más bien paralizante). Ahora bien, el socialismo o bien se lo prefiere o bien no existe. Para ser preferido, debe capturar las aspiraciones, las creencias, los deseos, las necesidades, en una palabra: las preferencias de los ciudadanos. Tortorella tiene perfectamente razón cuando sostiene que hay que volver a descubrir "un mundo de valores practicables y creíbles". Practicables y creíbles, ¿para quién? La política, en su forma más alta, es la discusión y razonamiento público sobre las preferencias. Una perspectiva de reforma de la sociedad, en la medida en que debe tener en cuenta las preferencias de los ciudadanos, no es más que una discusión pública que se realiza en la esfera social o, como también puede decirse, una concepción de la justicia. Debe producir respuestas aceptables, creíbles y coherentes frente a las demandas o a las exigencias de los ciudadanos que afirman: "no es justo que...". En lugar de los puntos suspensivos, cada lector puede poner las cuestiones vitales que juzgue urgentes. Una concepción de la justicia social no es más que un conjunto coherente de razones en favor de una respuesta, en vez que de otra, acerca del modo como



una sociedad y sus instituciones fundamentales modelan públicamente los aspectos importantes del destino de los ciudadanos. El estatuto de una sociedad justa pone el tema central de la ciudadanía en el núcleo de la discusión ideal de la lucha política y de la perspectiva de reforma social. (Sugiero que las dificultades de la izquierda a menudo están ligadas a una fase en la que el actor necesario genera la condición de ciudadanía, compartida, forzando la exclusión de millones y millones de hombres y mujeres de la arena de la discusión pública acerca de los derechos y deberes, los costos y los beneficios; hombres y mujeres a quienes simplemente les había tocado nacer hijos o hijas de los perdedores en la arena del mercado del sexo o de la clase o de la raza o de la fe. Me supongo que los nietos se acuerdan de esto y, en todo caso, yo lo sé todo frecuentemente a mis jóvenes consultores, y quisiera organizar visitas de los chicos a la biblioteca de la fundación Feltrinelli.) En sociedades como las nuestras, ¿cómo se definen las necesidades y los valores implícitos en un "patrimonio antiguo"? No encuentro dificultades ni difi-



das para sostener que estamos comprometidos en dar respuesta al desafío recurriendo a un núcleo normativo, constituido en líneas generales por alguna interpretación, socialmente compartida, de "libertad, igualdad, fraternidad". Por lo demás, la idea de una sociedad justa es una versión de este compromiso. Más precisamente, creo que la perspectiva de la reforma de la sociedad está basada en una concepción compartida de la igualdad bajo el vínculo de las libertades. En última instancia, esta interpretación sostiene las respuestas a las preguntas en torno a la justicia social. Preguntas de este tipo: ¿cuál es la distribución justa de los costos entre los ciudadanos? (Mis lectores captarán que la alusión a la cuestión de la justicia fiscal no es casual.) ¿Cuál es la distribución justa de derechos y oportunidades? Salud, educación, ocupación, crédito, vejez, ahorro, etc., ¿no son acaso, aspectos públicamente importantes del destino de los ciudadanos en términos de justicia? ¿Y no lo es también el destino de los ciudadanos futuros (nacidos o no), esto es, cuestiones de ambiente? ¿Cuál es el principio justo para la distribución de los bie-

nes sociales? Y además, ¿qué necesidades? ¿Qué méritos? En pocas palabras: me parece que puedo decir que es necesario delinear, con pasión moral y honestidad intelectual, "desde abajo", un mundo de valores creíbles y practicables, haciendo que el razonamiento político sea accesible y sensible ante las cuestiones vitales de los ciudadanos y reconocible por parte de aquellas mujeres y hombres que tienen una vida por vivir. ¡Justo! ¿Que no haya límites al número de socios?, se decía en los orígenes remotos de los movimientos obreros. Si esto es aceptado y reconocido, entonces la discusión puede y debe verter fructíferamente sobre los medios más eficaces para orientar y buscar la reforma de la sociedad en la dirección de la justicia social. Pero una discusión sobre los medios presupone, por así decir, que se acepte y se reconozca una teoría del valor político: de aquello que hace que una sociedad sea "buena". Estoy listo para demostrar que una discusión de este tipo no sólo es oportuna y urgente sino también atractiva y aun excitante (todo utopía con valor político tiene el deber de compartir de la igualdad bajo el vínculo de las libertades. En última instancia, esta interpretación sostiene las respuestas a las preguntas en torno a la justicia social. Preguntas de este tipo: ¿cuál es la distribución justa de los costos entre los ciudadanos? (Mis lectores captarán que la alusión a la cuestión de la justicia fiscal no es casual.) ¿Cuál es la distribución justa de derechos y oportunidades? Salud, educación, ocupación, crédito, vejez, ahorro, etc., ¿no son acaso, aspectos públicamente importantes del destino de los ciudadanos en términos de justicia? ¿Y no lo es también el destino de los ciudadanos futuros (nacidos o no), esto es, cuestiones de ambiente? ¿Cuál es el principio justo para la distribución de los bie-

[Traducción: Fulvio Cárpano]

¿La izquierda no tiene más ideas que estas?

Salvatore Veca

Junto a una nueva lectura de Marx y del marxismo es necesario proponer un esquema de valores practicables. Se trata además de encontrar el sentido preciso de una genuina perspectiva de reforma de la sociedad dentro de las formas de vida de la democracia pluralista. La discusión racional sobre los medios más eficaces para orientar y perseguir tal reforma en la dirección de la justicia social se hace indispensable y presupone que sea aceptada y reconocida una teoría del valor político: de eso que hace una sociedad una "buena" sociedad.

mercado. Pero, al igual que la Renault con su último modelo, es posible un esquema más exacto de su producto. Y es por esto que el asesor Tronti pide que se escriba en el acta que "la operación para el reingreso (de Marx) debe tener hoy una diferencia específica respecto del pasado [...] no debe dar la impresión, ni de lejos, de que se está recuperando una tradición". El asesor De Giovanni, en cambio, insiste en el hecho de que este discurso importante es más que un aumento del índice de audiencia por parte de aquellos que lanzaron el absurdo y fechado "De J. J. R. (Rousseau) a J. R. (Rawls)". Por su parte, el asesor Marramo propone un Democracy Games, tomado de una vieja novela de un escenario sofisticado como Kelsen.

Efectivamente, el caso se vuelve así muy extraño. En cambio, Tortorella obtuvo un éxito seguro. El mayor de los tres

chicos, Sebastiano, que está haciendo sus primeras experiencias de asambleas en la sociedad, me asegura que el problema del derecho a la información, la justicia y la igualdad, la realización efectiva de la democracia, etc., son todas cosas que también él (y algunos de sus compañeros) se han dado cuenta de que no son cosas más que el de sus deberes y sus derechos; concuerdan o no con sus profesores; algunos intentan dar prevalecer sus opiniones de una manera que otros juzgan como no democrática; otros dicen que es injusto que al comienzo de cada año tenga lugar el "vale" de los profesores. Sebastiano me aclara que él y sus compañeros se dan cuenta de muchas cosas más, pero que reconocen que hay cuestiones importantes que conciernen a su vida, la actual y sobre todo la futura, y que esas cuestiones son cosas como "democracia", "justicia", etc. Es por esto

que le gustaría saber algo más de lo que piensa Tortorella al respecto y me pregunto qué quiere decir que "la democracia se presenta no como aquel sistema que no cumple sus promesas, del que hablaban a mitad de los 70 los exponentes de la Tripartita, sino como la forma política de la modernización".

Esto me ha convencido de que éste es un buen momento para poner a prueba, hoy, algo así como un esquema de valores practicables y creíbles, que oriente la acción y la evaluación política de la izquierda en sociedades como aquellas en que nos tocó hacer y donde compartimos cuestiones vitales. Un esquema de valores es algo así como un núcleo normativo: toda una palabra, con la que se indica un conjunto de principios que nos dicen cómo deberé ser el mundo y por qué, en consecuencia, vale la pena intentar cambiarlo, si éste es el caso. Nuestra sociedad es mejor que otras (por ejemplo, que la de nuestros abuelos, como bien sabemos los nietos del movimiento obrero y socialista); pero ella puede ser mejorada. La intención es, pues, mejorarla. Una adquisición importante, que la maduración también en la década poco querida que dejamos atrás, es esta perspectiva que podríamos llamar mejoradora.

Reconozco que el término más bien feo, pero indica el sentido preciso de una genuina perspectiva de reforma de la sociedad, dentro de la forma de vida propia de la democracia pluralista. Todos entendemos expresiones como "yo podría ser mejor", "yo puedo hacer algo mejor". El mejoramiento es una experiencia que puede concernir tanto al destino individual como al destino compartido

¿Rawls, Keynes, Weber? Yo prefiero Hirsch

Gianfranco Pasquino

La discusión entre los intelectuales ha puesto en circulación ideas de gran utilidad, pero que no son particularmente nuevas. Sin embargo, hoy existe la necesidad de una síntesis fecunda, similar a aquella que produjo la transformación de los sistemas políticos occidentales en el período comprendido entre los años veinte y treinta. Autonomía, responsabilidad, igualdad: sin estos valores es imposible un proyecto de izquierda.



lo para ir más allá de ellas. Rusconi llama nuestra atención sobre temáticas (intercambio político o técnicas (la teoría de los juegos) que son más fáciles de discutir, pero controvertidas o incontrovertibles, así como no son nuevas y no son de izquierda. Para este aporte, todavía en fase de elaboración, me interesa una misma valoración que hace de Veca: ideas no nuevas, buenas, pero no específicamente de izquierda (o utilizables para una política de izquierda). Si es así, podría ser que estemos en la fatigosa búsqueda de algo que todavía no existe, pero que debe ser elaborado, y por lo demás en un período que parece tener más de una alergia a la elaboración teórica y a la ideología, que además se nos como fuerza, la derecha (en sus varias encarnaciones y constelaciones) avanza y tal vez viene precisamente gracias a su ganancia de peso y a su bastante su rigidez ciertamente ideológica).

Sin embargo, tener serias dudas sobre la necesidad de elaborar una nueva ideología (o de recuperar, actualizar, revisar el legado de Marx y de sus seguidores más creativos, una vez por cierto otorgados los méritos que los competan y sin ninguna cesación a una obra de remoción de su presencia en el patrimonio cultural (de moda). Por el contrario, creo más bien que no tenemos necesidad de una ideología de izquierda, que terminaría por crear nuevas ortodoxias y nuevas ideologías, nuevas heterodoxias (y depuraciones, a la altura de los tiempos, se entiende). Sobre todo me adhiero a la hipótesis de que es necesario moverse en la dirección de la formulación de objetivos, criterios y valores que caracterizan a la izquierda, que la

distingan claramente (cuando sea necesario) de la derecha, que le permitan afrontar con serenidad los problemas del futuro del último decenio siglo (pues será en verdad demasiado ambicioso colocarnos en un arco temporal distinto e inútil quedarse por abajo de un decenio cuando se trata de lograr un proyecto que tenga sentido).

Dicho esto, un sentimiento de desconsonancia me embarga, y no sólo a causa del gobierno en general sino sobre todo a la luz de las dificultades teóricas y prácticas de la izquierda en el mundo occidental. Sin embargo, reflexionando me doy cuenta de inmediato que la izquierda prácticamente siempre ha experimentado fases de dificultades teóricas y prácticas. En el mundo occidental, dejando de lado la luminosa experiencia de la socialdemocracia sueca... el paradigma marxista siempre ha gobernado por menos tiempo que la derecha, tuvo mayores problemas y estuvo frecuentemente constricta a retransmitir de los cuales el tanteo de los franceses no es sino un ejemplo, y muy a menudo confiando en el pragmatismo y en el eclecticismo (como en la adopción de algunas ideas de Keynes, por los socialistas franceses de Franklin Roosevelt, o en el desplazamiento del Welfare State).

Naturalmente, ésta no es una respuesta, ni puede serlo para un gran partido que necesita la reconstrucción de los grandes pensadores del pasado, no marxistas, incorporándolos a las exigencias de la política de la izquierda (a caso con alguna infidelidad, se entiende que creativa, a su pensamiento), como lo fue el ejemplo, alardeo de Keynes, Max Weber, cuya sociología

permanece rica en enseñanza, y Kelsen, cuyo pensamiento democrático-constitucional es una piedra más. En efecto, la izquierda parece tener necesidad, en los años ochenta y noventa, de una síntesis fecunda, proyectada hacia adelante, de una reflexión socioeconómica y político-constitucional idéntica a la que produjo la transformación verdaderamente histórica de los sistemas políticos occidentales en el período comprendido entre los años veinte y treinta. Nos encontramos hoy en una situación tal, que no casualmente, se repite con frecuencia la afirmación clásica de Gramsci: "La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados".

Pero probablemente haya sido este el punto de partida de la mesa redonda que *Rinascita*. Acaso el mayor obstáculo para la elaboración convincente de nuevas ideas para la política de la izquierda ha consistido en el convencimiento implícito por parte de De Giovanni, Marramao, Tronti de que estas nuevas ideas pueden constituir un "sistema" de contenidos (Tronti y De Giovanni) o de reglas (Marramao), que la izquierda deba necesariamente ofrecer una respuesta o un conjunto de respuestas "globales". Creo, en cambio, que una izquierda moderna debe tener en el fondo de su razonamiento político y de su acción un planteamiento muy distinto. En cuanto sistemático, este planteamiento se sustancia en la acentuación y aceptación de las diversas esferas de actividad de las personas, en el reconocimiento explícito de las distintas modalidades de funcionamiento de las numerosas esferas, en la conciencia de los diversos ritmos de cambio de estas esferas vivas (para las cuales la cultura tiene módulos y tiempos largos, la economía

sus módulos y tiempos medios y la política, sus leyes y tiempos frecuentemente muy breves). Partiendo de este reconocimiento, la izquierda procede ante todo a la recuperación de la complejidad de los sistemas no como un obstáculo para su transformación sino como una oportunidad "vital" (en varios sentidos que la palabra evoca), a la aceptación de la complejidad y a su traducción práctica en las distintas esferas. Convertida en moderna y laica, la izquierda no renuncia a la determinación de los valores que la informan (y por lo tanto también de las reglas que Veica deduce creativamente de Rawls o de los desayunos que Risco elabora, por ejemplo, a partir de Thomas Schelling), pero hace con una específica referencia a las esferas en las que opera. Y por lo tanto acepta que la política sea sólo la esfera en la cual las personas colaboran para la consecución de bienes colectivos sino también la esfera en la que se ejercitan fenómenos de autoridad y de poder, se producen decisiones y se asignan igualdades y desigualdades. Sobre la base de esta aceptación la izquierda podrá reformular tanto las reglas de la política (que no son nuevas, como pretende una interpretación reductiva de Kelsen y de Bobbio, sólo formales, sino que están llenas de contenido, por ejemplo de igualdad y también de explicación de la personalidad, de democracia es exactamente lo contrario que "neutra" en cuanto a los valores) como las relaciones entre la política y las otras esferas. Sobre todo la izquierda podrá, en la medida en que acepte los desafíos de la complejidad, garantizar a los ciudadanos que ellos podrán tener tanta autonomía cuanto responsabilidad intente asumir.

Siendo ahora ya plausible pensar que, no obstante todas las innovaciones de la técnica, será de cualquier modo que fuere

imposible pasar "del gobierno de los hombres sobre los hombres a la administración de las 'leyes'", la izquierda deberá hacerse cargo de promover una rápida circulación de aquellos que ocupan cargos electivos y sobre todo ampliar los espacios de autonomía y de responsabilidad de los ciudadanos. De este modo será también más fácil permitir la adquisición de igualdad e intervenir flexiblemente contra la producción de desigualdades. Autonomía, responsabilidad, igualdad: bellas palabras, pero no bastan como proyecto innovador para la izquierda en los años ochenta y noventa. No obstante, si todos los discursos sobre la modernidad social, sobre la madurez cultural, sobre la nueva política y sobre el reconocimiento de la profesionalidad tienen un sentido, estas "necesidades" en parte estas y están esparcidas, en parte pueden constituir un proyecto en torno al cual movilizar las energías para el cambio.

En fin, ¿es posible que tampoco yo tenga un autor para "promover" que este debate como sostén de mis ideas? Y bien, sí, creo que la izquierda debería leer y releer y reflexionar sobre el libro de Fred Moten, *Los límites azules del ejercicio* (México, FCE, 1986), que afronta con el rigor del estudioso y la pasión propia del hombre de izquierda los temas de la "institución" y que tiende a poner en discusión la posibilidad misma de "pensar" el cambio. El eclipse de los sistemas centrados, el neoconstitucionalismo, la representación sistémica del mundo, el planteamiento de la "puntuación" y la determinación del cuadro de la compatibilidad dentro de la cual pueden ser admitidos y tolerados los conflictos", con la exigencia de "tener bajo control" el de otro modo "irracional" irrumpir de la conflictualidad teórica y también de las sociedades. Es el miedo al vacío, a la instabilidad social y al anarquismo político lo que "impone" al prudente y metódico reconocimiento de los objetivos pertenecientes a "aquel modesto artesano" que es "el ingeniero social graduado".

[Traducción Jorge Tula]

Es cierto que el oscurecimiento del escenario internacional (fin de la distensión) y la explosión del terrorismo (sin duda el problema global más urgente) han tendido a oscurecer y extinguir progresivamente también el reto eurocomunista sino sólo la "pasión" por la democracia. La decisión de adoptar un enfoque defensivo se lleva a cabo con la política de unidad nacional (y la idea de una legitimación a realizar por conducto de la democracia cristiana) y con la identificación de la democracia con el gobierno. La emergencia económica y la emergencia terrorista son los ingredientes constitutivos de una línea de estabilización de la política. El lenguaje de la política cierra (resuelve) lo que la democracia abre (conflicto), estabiliza (instituye una norma) lo que la democracia innova (movimiento, azar). Y, por otra parte, cuanto más abre la democracia a la pluralidad de las razones, cuanto más complica e innova, tanto más pone en peligro la "duración" de la decisión política, y tanto más

posibles, como reducción de la complejidad (del mundo) y por lo tanto como condicionamiento de la democracia (tiende a colocar a la democracia bajo condición).

Y viceversa, tampoco la política puede ser fundada sobre la democracia, ya que la democracia como contextualidad (contextualidad espacial y temporal) de la pluralidad de las razones no es declinable en los formas de la política (que se han constituido sobre la unidad del poder y de la síntesis). La democracia-pluralidad de las razones no puede ser dicha políticamente, no es traducible en el lenguaje de la política, porque el lenguaje de la política cierra (resuelve) lo que la democracia abre (conflicto), estabiliza (instituye una norma) lo que la democracia innova (movimiento, azar). Y, por otra parte, cuanto más abre la democracia a la pluralidad de las razones, cuanto más complica e innova, tanto más pone en peligro la "duración" de la decisión política, y tanto más

como la política tiene necesidad de la democracia para intentar traducir la voluntad (de potencia) en actividad comunicativa, para aspirar a la duración propia de la palabra compartida.

La tragedia de la igualdad es análoga. No es casualidad que la igualdad fuera asumida en los ordenamientos o la vez como presupuesto y como fin-proyecto (todos los hombres pueden ser tratados del mismo modo porque son iguales, y son iguales porque son tratados del mismo modo), como calidad de la medida y como cualidad de lo que es medido: los hombres son iguales porque se los mide, se los reduce al mismo metro, pero el metro (medida) es igual porque los hombres... son ya iguales... no es casualidad que la igualdad sea simultáneamente forma de la norma (derecho igual) y contenido material del mandato-igualación de las situaciones diferentes. Y no es casualidad, aún más, que la igualdad formal (presupuesto) deba excluir el relevamiento de las desigualdades materiales y viceversa la

sonar con un debilitamiento general del "pensamiento" y del "gobierno". Ni tampoco, como parece que creen algunos (Acer Rosa), que la condición y el ordenar el sistema de lo existente con el sistema de la corrección, a través de un sistema de la mediocidad que permite continuar en la excepcionalidad toda disconformidad, todo estado de tensión, legitimando de este modo definitivamente las teorías del intercambio político y del neoconstitucionalismo. En suma, que la igualdad sea la condición y de la congelación de los conflictos.

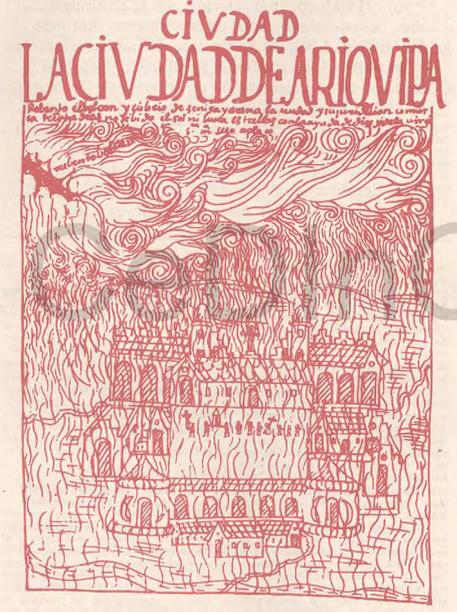
Es necesario, en cambio, tomar conciencia de que toda innovación verdadera no puede ser medida preventivamente con el metro de la compatibilidad normativa del sistema mismo que se quiere cambiar. Liberarse de toda teología política y de toda filosofía de la historia no significa necesariamente renuncia y resignación, fin de la innovación auténtica y fin de la historia. Para mirar de frente las contradicciones es necesario hacerse "fueres" y no "debiles", volver a ganar la dimensión del poder y del desafío.

Es en este punto que, según mi opinión, debe plantearse el tema de la confrontación con los problemas que suscita el decisionismo, no con el problema "burdo e inferior" (que constituye materia prima del craxismo), sino con quien entiende la "decisión" en el sentido más alto, "como verdadero y propio acto vital sin presupuesto (de Kant, de Schopenhauer), de Giovanni expresa precisamente la preocupación de que éste podría ser un stepajo plebiscito, capaz de "agriar" el horizonte de "democracia". Pero este riesgo puede ser superado si se comienza con un acto de reducción de la complejidad, como decisión definitiva, resolutive, sino, por el contrario, como la responsabilidad de poner el propio proyecto frente a los otros, de hacerlo jugar como una orla de antagonismo social, de asumirlo plenamente como expresión de parcialidad (no de totalidad) sin pretensión de estado.

Toda esto exige, obviamente, una profundización. Pero me parece suficiente afirmar que hoy ya no es más posible plantear el tema de la innovación y del proyecto sin confrontarlo con el tema de la decisión innovadora, ni el tema del desarrollo de la democracia sin conectarlo con la "críticidad" de la relación entre individuos (singularidad, parcialidad) y formas políticas (partidos, estados) de la decisión. Y estoy convencido de que el terreno de experimentación es ese terreno teórico, indicado por Tronti, de la relación entre individuos y del poder del individuo social ("esta categoría material de individualidad social") que hoy corre el riesgo de ser condenado a la contingencia eterna, frente a la gran capacidad dispersadora, a la "gran forma" del poder sistémico.

Quizás en este terreno es todavía posible encontrar a Marx aún no endurecido dentro de los esquemas del marxismo crítico de la alienación, la cual (como escribe Rossanda en la *Unità*, 27,II,183) sigue aludiendo a aquel "proceso realmente de separación entre los que el individuo sabe o quiere y lo que puede dentro del moderno y articulado proceso de producción". Es aquí donde vienen a la luz los márgenes estrechos de cualquier "acción" política, pero que se abre liberal-democrático (véase, por ejemplo, el pacto entre los productores) y se abre una fase de "agriamiento del sistema" llena de riesgos y peligros, pero que ciertamente no es interpretable con las categorías de la inflación de las demandas y de las expectativas crecientes, típicas de la lógica del bienestar, ni menos aún en términos de pura dificultad en conciliar acumulación y redistribución; una grieta que concierne a la relación misma entre el plano del sistema y el plano de la existencia.

[Traducción: Jorge Tula]



Riesgo y desafío de nuestro proyecto

Pietro Barcellona

Este decenio ha visto en Europa, y particularmente en Italia, el ascenso y la declinación de dos ideas-guía: el eurocomunismo y la democracia de masas. Es sobre este terreno que se ha desarrollado la ofensiva cultural conservadora que pretende impedir la posibilidad misma del cambio. Ante las paradojas de la igualdad y de la democracia, hoy ya no es posible plantear el tema de la transformación sin confrontarlo con el de la decisión innovadora.



sión de las relaciones con la experiencia soviética.

Repensar la estrategia del movimiento obrero en términos de eurocomunismo significa, en primer lugar, revisar los vínculos de la política partidista y con la experiencia socialdemócrata europea y plantear el problema de la legitimación para gobernar de modo democrático alternativo respecto de la lógica del compromiso con la democracia cristiana: significa oponerse a la decadencia de Europa frente a las dos superpotencias (ahora "aceptadas" por las burguesías nacionales) en nombre del movimiento de los trabajadores y de una nueva idea de la productividad social. La idea de la democracia de masas expresaba la voluntad de ir más allá de los esquemas de la democracia parlamentaria (recuerdan el entrelazamiento entre democracia delegada y democracia directa), a la visión del conflicto y del movimiento como formas más desarrolladas y a la vez inmediatas de expresión de los intereses y de las necesidades de los actores sociales (recuerdan la idea de la praxis emancipatoria del movimiento obrero y estudiantil).

Y bien, estas ideas no han sido derrotadas por las declamaciones decisionistas (sobre las que volveré más adelante) sino que simplemente se han desmoronado. La izquierda, del partido y del sindicato, de dos lógicas sustancialmente opuestas: la lógica de la neutralización del conflicto y la lógica de la emergencia. Creo que las cuestiones planteadas aquí no pueden ser fundar políticamente por la sencilla razón de que la política en cuanto (sistema de) la *decisión vinculante y realización* de intereses determinantes está destinada a obrar como limitación de las alternativas

En el plano teórico, el juego se ha vuelto más fácil por aquello que Forini ha llamado la "rendición entusiasta ante la militancia antiliberal y antiliberalista", o sea por el repudio a toda fundación mitológica y teleológica de la forma política (partido, estado, etc.). O, para decirlo con Marramao, con el fin de la ilusión de la democracia de identidad, que es, en realidad, una verdadera contradicción en los términos. Ciertoamente, la democracia no puede ser remitida a un Solo Sujeto, no puede ser confiada a una Sola Mano: toda vez que esto sucede la democracia es sospechosa. En esta circunstancia es cuando el historicismo y el humanismo encucan las "grandes tradiciones" de la modernidad.

El principio democrático abre, en efecto, la época de la "desmesura", en el sentido de la eliminación de todo Sujeto en sentido fuerte (hegemonía, etc.), titular de un poder normativo, de un saber ordenador, de una medida universal/general. Y sin embargo, esta democracia desmesurada, sin "fundamento", esta democracia que no puede ser encerrada en una "norma" (que no puede ser normada-normalizada), que no puede ser garantizada por un solo sujeto (o una sola figura: burgués, proletario, creyente, etc.), está precisamente, a causa de esto, expuesta de manera continua al riesgo de un sentido fuerte (hegemonía) de la política que la supenda, la simplifique, la reduzca.

La demora sin medida (sin norma) no es sólo una política muestra en la falta de fundamentación de la decisión política, pero precisamente por esto no logra dominar la política, no consigue imponer su decisión. Por eso, paradojalmente, la democracia está destinada a aquella decisión política de la cual ella revela continuamente la falta de legitimidad. La democracia que no puede "confiarse" a un solo sujeto político no puede fundar políticamente por la sencilla razón de que la política en cuanto (sistema de) la *decisión vinculante y realización* de intereses determinantes está destinada a obrar como limitación de las alternativas

la política, por su parte, tiene necesidad de expresar "control y dominio del caos/azar" (tiene necesidad de expresar voluntad de potencia).

Paradójicamente, cuanto más se expande la democracia, tanto más la decisión (en su expresión voluntaria de potencia/dominio) y recíprocamente, cuando más se manifiesta como decisión (sin norma) carente de discursividad, tanto más la democracia denuncia su falta de fundamento. Cuanto más se dice que hay necesidad de "decisión", tanto más falta el fundamento de la decisión, tanto más nos damos cuenta de que no se puede contestar a la pregunta: "¿quién decide, por nombre de qué?" Esta es la cuestión: la contradicción vive y se desarrolla dentro del mismo "campo". La democracia tiene necesidad de decisiones políticas continuas para verificar su vocación política por impedir decisiones definitivas, omnipotentes, para realizar su destino de principio disolvente de la autoridad no

fundamentada. Tal igualdad sustancial (fin) debe violar la igualdad formal. Esta es también en este caso la contradicción es irresoluble y refleja la paradoja de la democracia. La igualdad nace como instancia del individualismo (que, en "su nombre", discute/niega el fundamento de las estructuras de la subordinación y de la obediencia, de los privilegios de los poderes superiores, de las autoridades pre-constituidas, pone en discusión todas las visiones orgánicas/holísticas de la sociedad y del poder), y sin embargo, tiene como misión *garantizar la diversidad*, la irrepetibilidad individual, la autonomía de la voluntad de cada individuo. Este es el riesgo de la igualdad: de negar la diversidad (las jerarquías), pero debe también impedir la homologación (la sociedad homogeneizada). Su tarea es contraria a sí misma.

Confrontase con estas contradicciones no significa, sin embargo, "proponer una dieta" para el sujeto y, por ende, para el proyecto (como observó Marramao) y

Ocho tesis para un nuevo Bad Godesberg

Peter Glotz

Las viejas recetas han dejado de ser suficientes. En economía, en la época de la revolución científico-tecnológica y de la desocupación que ella trae aparejada, las soluciones de tipo keynesiano están lejos de ser realistas. Ya no es posible postular el axioma de un "progreso económico continuo", como lo hacía el programa de Bad Godesberg. Han surgido nuevos interrogantes que exigen la búsqueda de una respuesta: ¿Cuál futuro, cuál porvenir para el trabajo, cuál relación con la naturaleza, etc., después de los años de crecimiento ilimitado, en esta sociedad con un nuevo tipo de industrialización?

En política internacional permanece irresuelto el problema de la conservación de la paz y de la seguridad de las naciones. ¿Cómo enfrentarse eficazmente a esta situación? Pero además, ¿cómo responder a las demandas, siempre justas, de los nuevos movimientos sociales? Glotz, joven dirigente social democrata alemán, intenta responder a tales interrogantes con estas ocho nuevas tesis.

En los años 50 — perceptible también en el programa de Bad Godesberg — de que se pueden enfrentar las crisis efímeras con métodos keynesianos ya no tiene fundamento. La crisis actual es esencialmente estructural y tecnológica, no cíclica. Y la distancia entre crecimiento y ocupación no ha sido nunca tan grande. El número de desocupados, en los países industrializados de Occidente, subió a 30 millones. Este estado de cosas no impone, por cierto, un regreso atrepentado al marxismo. Aunque más no fuera por el hecho de que el gran experimento de las economías planificadas (que duró más de 60 años) ha fracasado de manera evidente. Sin embargo, al reflexionar sobre la gran crisis del capitalismo del siglo XX podrían revelarse útiles algunas consideraciones sobre Marx, Hilferding y especialmente sobre Schumpeter.

Necesitamos una política económica novedosa, que formule los principios de una adecuación de las estructuras y los de una política de intervenciones estructurales. En Alemania, por ejemplo, ésta podría concretarse con una "ley para la adecuación estructural", tal como la política económica del período ya transcurrecido se había efectivizado en la "ley sobre la estabilidad y el crecimiento" de Carl Schiller. En tal caso, los incentivos, hay que decirlo, la deliberada pasividad del estado debe ser substituida por una política estructural activa. Un volumen de subvenciones de 200 mil millones de marcos ofrecería, para este fin, un amplio margen de movimiento en el caso alemán. El estado no puede financiar la modernización de toda la estructura industrial, pero debe otorgar anticipos sustanciales, que luego serán amortizados mediante el desarrollo de la economía de mercado.

2. ¿Cuál es la relación con la naturaleza en una sociedad industrializada?

En 1959 la amenaza ecológica no se había manifestado aún en forma violenta. El nuevo programa deberá formular los principios fundamentales de una política que

vaya más allá de las meras reacciones a las amenazas ambientales y defina normas de protección y actos de reparación; que considere la naturaleza como factor productivo del trabajo en nuestra sociedad como un bien que entra en el proceso económico y que, en cuanto tal, debe ser usado y conservado parsimoniosamente. Esta política deberá desarrollar nuevos instrumentos para el crecimiento económico, posiblemente en la forma de impuestos diferenciados sobre el plus valor o sobre la producción. Por ende: *prevención* y no reparación, adecuación ecológica y modernización, y no fuga de la sociedad industrial.

3. ¿Podrán las nuevas tecnologías garantizar un futuro mejor?

Para los padres del programa de Bad Godesberg el progreso tecnológico y el crecimiento de la productividad no eran en absoluto problemas: eran las fuerzas propulsoras del motor del desarrollo económico. Hoy en día no solamente la tecnología, sino el factor del desarrollo, de manera drástica la tasa de desarrollo sino que en algunos sectores industriales el progreso tecnológico da grandes pasos, crea nuevos productos y procesos productivos. Con la reducción de otros sectores devienen obsoletos.

A mi entender, un nuevo programa político debe admitir la competencia internacional como factor del desarrollo tecnológico e indicar criterios para su reglamentación social (por ejemplo, en la organización del trabajo y en la cohesión social). La renuncia a un desarrollo autónomo por parte de Europa retrocediera definitivamente a una situación de dependencia colonial. La alternativa a un estado industrial con alto desarrollo tecnológico no es un país trágico con una organización del trabajo alternativa, sino un país industrial de tercera categoría, atrasado y postulado, con una desocupación elevada. No hay otro camino para superar el modelo tradicional de la industrialización que el del desarrollo tecnológico.

Pero el desarrollo tecnológico públicamente guiado debe orientar el creci-

miento económico y la ocupación de una manera tal, que sea compatible con las demandas ecológicas de la calidad de vida. Y de evitar que la transferencia de tecnologías, los incentivos a las empresas pequeñas y medianas, los fondos especiales, etc., beneficien a sectores individuales de la economía, sin reforzar la competitividad en gran escala. Por lo demás, el desplazamiento cada vez más evidente de la producción de bienes tecnológicos (tecnología) desde el trabajo humano al capital (maquinarias) exige una modificación profunda de nuestro sistema tributario, para disminuir el costo del trabajo y para compensar la desventaja de las empresas de servicios con altos niveles retributivos.

4. ¿Cuál es el futuro para el trabajo?

Para los autores del programa de Bad Godesberg — como también para sus adversarios políticos — la plena ocupación era una meta lógica y descontada. Hoy, bajo el signo de una creciente desocupación tecnológica, surge el problema del aseguramiento del trabajo en nuestra sociedad. De un modo aburrido, los teóricos de una "sociedad de los dos tercios" — en el cual todos no pueden pretender un puesto de trabajo bien retribuido y un tercio de los trabajadores debe arreglárselo como puede — forman una coalición y empujan hacia abajo. A lo cual contribuyen también las expectativas de muchos "verdes" con sus aspiraciones al abandono en masa del trabajo asalariado.

La SPD, en cambio, debe luchar inflexiblemente por el derecho al trabajo; mientras que el trabajo bien retribuido y la sociedad, cada uno deberá tener la parte que le corresponde.

Por cierto, no se podrá ya más seguir la política tradicional de la ocupación plena, si es exacto que el trabajo retribuido pierde cada vez más peso y volumen respecto de otras actividades, entonces todo el que quiera deberá tener una ocupación retribuida, pero probablemente ésta será siempre menos "plena".

Esto significa que la estrategia de la distribución del trabajo para todos, o sea el trabajo en el tiempo de trabajo, sigue siendo la estrategia justa. El hecho de que el trabajo retribuido, en el futuro, conformará menos la vida del hombre que en el pasado es una "utopía muy real". Naturalmente, el tiempo de trabajo deberá ser reducido en formas diferenciadas: en los sectores con escaso aumento de la productividad, donde los medios para financiar el crecimiento son escasos, se tendrá una situación diversa respecto de aquellos con un crecimiento elevado; y la ventaja de aquellos sectores se conecta precisamente con la desagravación de los costos de trabajo. Con comportamientos, se deberán aferrar y explotar con coraje las *chances* de relanzamiento industrial que la difusión de la tecnología permite: mientras que los trabajos flexibles ofrecen a muchos las ventajas del "tiempo libre" y en el interior de organizaciones del trabajo flexibles se cuenta con la ventaja de un trabajo más inteligente y más humano.

Con la reducción del tiempo de trabajo, el desmantelamiento tendencial de la "vieja fábrica", la descentralización de la producción y la flexibilización del horario, se asiste a un *proceso de individualización* que puede volver superfluas muchas capacidades laborativas clásicas y hacer emerger cualidades nuevas, como la creatividad, la independencia, el espíritu crítico. El destino del movimiento obrero se decidirá, y no en última instancia, según su capacidad para figurarse de antemano e interpretar co-

rectamente la estructura de la organización del trabajo futuro.

5. ¿Cuáles son las perspectivas de la igualdad de derechos para la mujer?

El movimiento feminista, cuyas corrientes autónomas y tradicionales tienden cada vez más a cooperar, está destinado a constituirse en uno de los más fuertes movimientos contemporáneos de las próximas décadas. Nos encontramos frente a una decadencia, lenta y aceptada a regañadientes, pero inevitable, del patriarcado. Dado que la derecha, en la política feminista (a causa de motivos religiosos, psicológicos e históricos) es mucho más inmóvil que la Izquierda, encontramos aquí un gran potencial de transformación: pero a condición de que no nos limitemos a hablar, sino que actuemos, y de que no se quiera actuar en representación de quienes sino que se les deje actuar autónomamente.

6. ¿Hay perspectivas de estabilidad en la economía mundial?

La economía internacional y el Tercer Mundo reciben un tratamiento más lateral en el programa de 1959. El entrelazamiento entre nuestra economía y la internacional era menos intrínseco, el aprovisionamiento de materias primas no parecía presentar problemas, el crecimiento seguía la base del dólar como moneda guía parecía segura. En el interior, a causa de nuestra tan elevada cuota de exportación, dependíamos de la economía mundial, se ha vuelto exterior; el shock petrolero nos ha abierto los ojos sobre la

disponibilidad limitada de materias primas. Desde 1973 el mercado monetario mundial es inestable. Actúan 85 grupos bancarios internacionales, no controlados por las bancas centrales nacionales, que abren líneas de crédito y conceden préstamos enormes a terceros países, créditos que no podrán ser devueltos jamás ni tampoco sometidos a intereses. Los gastos relativos deben ser sostenidos por las economías políticas nacionales del Tercer Mundo y del mundo industrializado, lo cual ha provocado la recesión de la economía mundial; el sistema bancario internacional se encuentra en gran peligro; al mismo tiempo, la insolencia del Tercer Mundo amenaza nuevas posibilidades de exportación. Además, el intento de E.U.R.A. de apoyar mediante préstamos enduadosamientos gigantescos e importaciones de capitales contribuye a empeorar nuestra situación. Si quisiéramos expresarnos duramente, podríamos decir: en los últimos años se ha desarrollado un nuevo imperialismo financiero, del cual las sociedades industriales europeas no han tomado aún conciencia.

Los requisitos de un programa de intervención de los países occidentales para la estabilización de la economía mundial, que debería comprender: un corte de los créditos para reducirlos a un residuo que pueda realmente extinguirse, un refuerzo del control monetario internacional y un proyecto en favor del Tercer Mundo en lugar de las tradicionales ayudas para el desarrollo, con el fin de crear, ante todo, los márgenes respectivos para el movimiento crediticio. Al mismo tiempo sabemos que no estamos capacitados para crear nada de esto por nosotros mismos, aisladamente. Pero, ¿significa esto que debemos escondernos del problema?

7. ¿Podrá ser mantenida la paz mundial?

También en 1959 existía la carrera armamentista. El programa de Bad Godesberg pedía el desarme y la distensión internacional mediante la adopción de sistemas de seguridad regionales. No se logró obtener, sin embargo, procesos de desarme de largo alcance; la distensión ha sido completamente ahogada por la más competitiva carrera a las armas, con la renovada ambición de obtener la superioridad militar. De este modo, nuevas generaciones de armas terminarían por hacer que el peligro de la guerra está técnicamente más cerca de nosotros que nunca. Desde entonces, la organización de una *seguridad común* ha adquirido una importancia más que vital. Este principio fundamental deberá concretarse en un plan europeo de desarme y paz.

8. ¿Cuál es la mayoría para esta política?

Para concluir, la SPD debe responder la pregunta esencial: ¿cuál es la mayoría para una *política alternativa*? Ya dicho que a la vieja alianza reformadora se le estrecharon los límites. El intento de construir la coalición tradicional del *New Deal* se desmoronó. En el programa de nuestra, en América, el fracaso de Mondale en el 84. Una izquierda democrática debe actuar, en el sentido más amplio, el electorado obrero y las capas medias progresistas constituidas por técnicos o intelectuales. Sabemos que estos aliados potenciales son muy heterogéneos. No obstante ello, esta alianza es posible. En el caso de los problemas internacionales, es posible realizarla con

un sentido de responsabilidad mediante el rechazo de toda actitud que equivoque estos problemas y mediante el abandono del mito de la seguridad construida sobre la fuerza. Desde la perspectiva sociopolítica, en cambio, debería afirmarse lo que yo definiría, sin miedo a ser malentendido, un "individualismo de izquierda". Hacia este refuerzo de la individualidad tienden muchas cosas que el futuro nos reserva, en términos de probabilidad y de peligro: la reducción y la individualización del tiempo de trabajo, una independencia mayor y un nuevo tipo de autonomía, el descubrimiento de nuevas formas de actividad, el uso inteligente de las nuevas tecnologías, lo cual — sin embargo — no puede ser garantizado por nadie. ¿Por qué no cabe subsistir un individualismo comunitario de la creatividad, de la responsabilidad y también de la solidaridad social? El peligro en que vivimos es el uso desconsiderado de la fuerza individualizada a los más débiles: la *chance* por la cual debemos luchar es el desarrollo de la personalidad del individuo, acompañado siempre con el sentido de la responsabilidad social.

[Traducción: Fulvio Cíbrano]

(*) Ex-ministro de economía socialdemócrata en los años 60 de la "Gran Coalición" (democráticos y socialdemócratas) desde 1966 a 1969.

Las ideas son cárceles de larga duración

Aníbal Quijano

De qué estamos hablando cuando nos referimos a una representación científica de la realidad social latinoamericana? América Latina, tras quince años de crisis, ha cambiado profundamente. La democracia, en su carácter institucional actual, no es suficiente. Para Quijano es indispensable que comencemos a ocuparnos de cosas tales como la vida cotidiana. Ante la erosión de los paradigmas "dependentistas" y monoproduccionistas, la cautela en el manejo de las categorías interpretativas es un síntoma de madurez que implica abrirse a lo nuevo.

das son muy cambiantes en América Latina.

Así, en el Perú, por ejemplo bajo el régimen militar, el Estado se convirtió en el primer gran empleador de científicos sociales, para todos los usos, es cierto, convirtiéndose en un gran mercado. Pero cuando el régimen militar concluyó, el mercado de los llamados científicos sociales se volvió bastante limitado.

No creo con esto molestar a mis colegas que pertenecen a los centros de investigación existentes en el Perú, y tal vez a otros, ya que, en parte, la existencia de estos centros se debió precisamente a ese fenómeno. Y cuando salieron del Estado tuvieron que reorganizarse, que agruparse en estos centros de investigación social para poder no solamente continuar con su oficio, sino también para tener un mercado e ingreso.

Esto también fue víctima de lo que Francisco de Oliveira ha llamado la "vulgata" marxista. Si, es cierto. Y esta "vulgata" marxista concibió muchas cosas, pero también es cierto que en muchos de nuestros países las ciencias sociales y los científicos sociales se han desarrollado como parte del movimiento de los sectores populares y, en particular, de los sectores dominados. Se constituyeron en emergencia, en sus luchas, en su formación — en su organización — en el marco del debate interior de estos movimientos de los sectores dominados, se formularon las preguntas a la realidad. Y una de esas preguntas fue: ¿cómo se puede hacer un "vulgata" marxista, de la vida del carácter feudal o capitalista de América Latina. ¿Por qué esta pregunta? Porque para muchos, la respuesta a esta pregunta dependía totalmente del tipo de revolución que iba a darse en América Latina, sus características posibles, y finalmente, si era posible o no hacer tal revolución. Si

En este sentido, entonces, la problemática que en buena parte nos han propuesto estos variados temas parece llena de ambigüedades y de dificultades para una discusión fuerte. Cuando hablamos de representación teórica, de representación científica de la realidad social en América Latina, ¿en qué estamos pensando? Durante algún tiempo estuvisimos definiendo el problema de la dependencia, debate que degeneró en dependantismo. Posteriormente, éste fue sucedido, sin que ello implique la clausura de la anterior, por lo que yo he llamado el modo producciónismo. ¿Por qué digo modo producciónismo? Porque las preguntas, bajo el modo producciónismo, parlan de la necesidad de enfrentamiento con la realidad social, y esto es lo que se podría participar en su cambio. No se trataba meramente de vivir y trabajar dentro de ella.

Se aprecia que al dependantismo y al modo producciónismo le ha sucedido una suerte de pragmatismo, aunque éste sea de difícil caracterización. En un cierto sentido nos encontramos con los cambios, los problemas de los intereses de cada uno de los sectores sociales por los cuales cada uno opta no aparecen con

claridad explicados, planteados y debates... no se formulan como preguntas a la realidad, no se formulan como proposiciones de investigación...

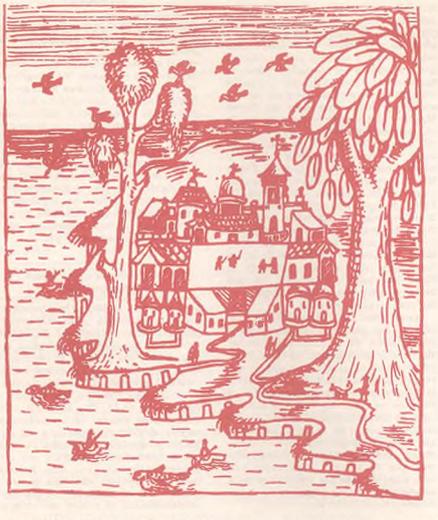
También se da un tipo de conocimiento mucho más acendrado que responde efectivamente a cuestiones y no solamente a necesidades de información...

Al planteo de Juan Enrique Vega acerca de la crisis de las ciencias sociales y de América Latina, se preguntaría que América Latina es otra, luego de casi 40 años de crisis...

En primer lugar, quería señalar una de las cuestiones que me parecen importantes. La democracia en América Latina, como tema hoy predominante...

Segundo, pienso que esta crisis también ha desdoblado algo en adelante. Todos estos movimientos han sido derrotados de diferentes maneras...

Juan Cotler afirmó que Alan García gobierna de manera personalista, que concentra todo el poder y que delimita el poder a los demás...



¿Qué decir, por ejemplo, que un aparato sindical que llegaba a cerca del 70% hace apenas 10 años hoy no llega al 12%? ¿Qué quiere decir, en consecuencia, clase obrera? ¿Qué quiere decir burguesía en América Latina?...

¿En qué lugar de este estado se conocen las etnias ecuatorianas que están organizándose como una Confederación de nacionalidades indígenas? ¿En qué lugar se pueden reconocer las comunidades indígenas de los Andes?...

¿En qué lugar de este estado se reconocen las etnias ecuatorianas que están organizándose como una Confederación de nacionalidades indígenas?...

¿Qué decir, por ejemplo, que un aparato sindical que llegaba a cerca del 70% hace apenas 10 años hoy no llega al 12%? ¿Qué quiere decir, en consecuencia, clase obrera?...

¿No es verdad que hace diez, quince años atrás, gran parte de nosotros esperábamos que en esta crisis se diera una polarización social y política?...

Si la democracia, en su carácter institucional actual, no es satisfacción de esta extensa, rica y compleja gama de núcleos sociales, que son precisamente una de las caras del subdesarrollo del capital, por lo tanto, el problema de la democracia no es solamente un problema de representación en el estado...

información sobre aspectos que ya conocemos. Pero hay otra pregunta que es importante. ¿De qué está hecha la democracia real, directa?...

Finalmente, haré un par de reflexiones sobre el problema de América Latina. En esta asamblea hemos escuchado con insistencia sobre la necesidad de atender a lo particular y a lo singular en América Latina...

Así, otros países latinoamericanos se han ido arrafando totalmente, sin que ello constituya su especificidad por ser parte de su constancia histórica...

Gracias a una ficción teóricamente lícita, el sujeto que se crea con este mecanismo pacificador es un puro ser de razón, un ente a-pático, que opera con el criterio de la mera racionalidad...

No obstante, tenemos que aproximarnos a la elaboración de cuestiones nuevas, que tengan significación, e intentar elaborar una utopía que sea un problema diferente que aquella con la cual aún nos manejamos...

Lo acontecido en las últimas dos décadas en Argentina vuelve harto comprensible el actual esfuerzo por fundamentar la democracia. Las teorizaciones que, consecuentemente, ensaya la heterogeneidad ideológica...

Cierto es, también, que esta crisis del modelo moderno encuentra una manifestación peculiar en el caso argentino, donde el camino debe aún recorrerse "de ida". Esto es, donde se trata, si de renovar la imperancia del estado social, pero en la medida en que se construye un sistema democrático cimentando instituciones materiales y simbólicas...

Pero aun reconociendo la especificidad que impone nuestra situación, es igualmente significativo que la tendencia legítima circule de manera previsible por el carril que conduce a la asimilación de las reglas de la democracia al sistema de reglas de juego racionales por excelencia...

La democracia-Meccano

Este planteo hace reposar la superioridad del paradigma democrático en su condición de racionalidad "por encima de las partes". Indica los únicos procedimientos idóneos para garantizar a todos la persecución de los propios fines en libertad...

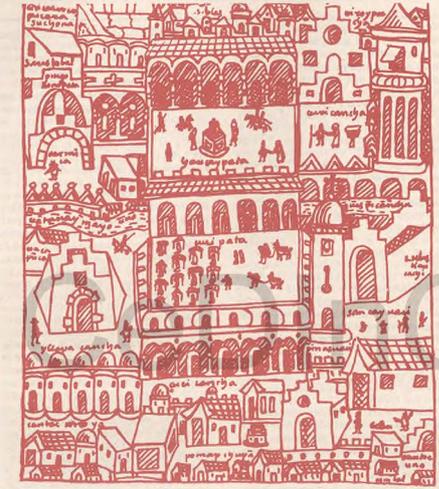
La irreducibilidad de la decisión

Creo que esta estrategia, loable por otros motivos, presupone una confusión. La racionalidad que posibilita la comunicación (esa especificidad del hombre como animal simbólico, al decir de Cassirer) es axiológicamente neutra y su ámbito de validez objetiva...

Democracia y socialismo: una decisión ética

Jorge Dotti

Legitimación de la democracia como mecanismo racional neutralizante, decisión ética por la equidad y el simultáneo respeto por la diferencia: dos códigos que, según Dotti, siguen conviviendo tensionados. Y que merecen ser objeto de reflexión.



discursiva, no hay modo de impugnarla con sentido; para negarla debe presuponerse. Todo proyecto político debe ser democrático, pues, en cuanto es discurso o teoría, se conforma necesariamente a las categorías lógico-lingüísticas constitutivas de las que la democracia es el único correlato sin requisitos, en total isomorfismo.

De este modo, la democracia resulta perfeccionada y justificada como mecanismo de neutralización; su universalidad es intangible, algo así como la validez de la no-contradicción en lo que hace a la coherencia formal de todo discurso.

La relación entre estas condiciones éticas (valores y proyectos), armoniosa o conflictiva que sea no de la existencia, plano metadiscursivo. La decisión axiológica - y las eventuales antítesis sustanciales que de ella surjan - responde a una dinámica de lo práctico que es autónoma respecto del nivel del apriori comunicativo. No hay que confundir las condiciones de posibilidad de un discurso sobre la verdad (y aquí la unanimidad es una sanción) con las condiciones de la virtud; cuyas formulaciones varían según la decisión axiológica que cada una tenga a su espaldas (y donde la unanimidad es un requisito anómalo).

Es innegable la afinidad entre las condiciones racionales que presiden los intercambios discursivos en una comunidad y la democracia como sistema del libre tráfico de ideas y cuerpos. Pero otros valores y sus proyectos, aun los antidemocráticos, no pueden no obedecer a ese mismo condicionamiento lógico-lingüístico, en la medida en que son comunicables, comprensibles y susceptibles de ser criticados racionalmente.

¿Cuál es el margen para la reforma socialista en este esquema? Una determinación positiva no es posible más que actuando en cada caso concreto y sometiendo al tribunal de los hechos. Negativamente, en cambio, es evidente que la profundización socialista de la democracia puede ser rechazada por este modo, sin caer en incoherencias doctrinarias. Lo cual significa que las dadas sobre su función - digamos "filosófica" - se abren no para quien alcanza su esencia exclusivamente como demócrata, sino para quien además aspira a ser plus representado por una fuerza transformadora socialista, de y en la democracia.

¿No puede no reconocerse el carácter civilizatorio y progresista que la fundamentación neutralizante tiene en Argentina, pero tampoco es pacíficamente aceptable que esta estrategia permita una lectura radicalmente crítica de la realidad, es decir, que no termine anulando las idiosincrasias peculiares de los conflictos, sacrificándose a la "ética", y es precisamente esta caída de lectura la que exige el valor de igualdad, tal como lo entiende una izquierda no dogmática. Porque, paradójicamente, la decisión ética por la equidad social reclama el respeto por la diferencia, tal como lo exige la homogeneización e indistinción cuantificante que la norma - como "técnica de convivencia" - lleva consigo.

Es este socialismo quien más exige atender a lo específico de los enfrentamientos sociales y a la identidad efectiva de los factores de poder, para que el "pacto" no sea mero consenso a un apriori políticamente neutro que se convierte en socialización, dispersión, democratización efectiva de "lo público". Un socialismo que, decidiéndose por el carácter insuperable de la democracia, simultáneamente reivindica la alteridad, reconoce la corporeidad de lo social, surca por el antagonismo, frente a la neutralidad de la "regla de juego".

Una extrapolación discutible

La trasposición casi mecánica del privilegio lógico-lingüístico propio de un plano al otro, para abstruirlar un valor de moral y lo político, y las conexiones buscadas del "fundamento absoluto"

de la democracia (cuando la actitud críticamente racional es prevenir el contrapaso totalitario de esa búsqueda, ya que ella niega que el adversario puede tener razón), generan corolarios interesantes.

Ante todo, esta afirmación de lo que es una decisión ética a marco técnico ineliminable (o sea, la solidificación de la democracia mediante su reducción a simple discurso racional) abre la posibilidad de recurrir a razonamientos de este tipo: la virtud depende exclusivamente de los principios que todos aceptarían si pensaran como yo, el único que pienso bien (donde "yo" está por la ficción de un ser racional puro). De lo cual puede deducirse coherentemente que todo aquél que discute la validez de la democracia debe ser considerado como no-humano, pues estaría discutiendo normas "técnicas" desde la siraizón.

Asimismo, si la democracia monopoliza la caracterización de lo humano y los actores de lo político pasan a identificarse miméticamente con la "subjetividad trascendental" operante en el conocimiento (modelo de comunicación racional, donde quedan estructuralmente excluidos los rasgos socioeconómicos: no existe una "ciencia de clase"), entonces es posible categorizar la realidad sin conceder al conflicto el lugar que efectivamente ocupa. Homogeneizar sin dar auténtico reconocimiento al antagonismo cultural en su sentido más profundo.

Socialismo en la neutralización, ¿o neutralizado?

¿Cuál es el margen para la reforma socialista en este esquema? Una determinación positiva no es posible más que actuando en cada caso concreto y sometiendo al tribunal de los hechos. Negativamente, en cambio, es evidente que la profundización socialista de la democracia puede ser rechazada por este modo, sin caer en incoherencias doctrinarias. Lo cual significa que las dadas sobre su función - digamos "filosófica" - se abren no para quien alcanza su esencia exclusivamente como demócrata, sino para quien además aspira a ser plus representado por una fuerza transformadora socialista, de y en la democracia.

El tránsito de una época

De la contradicción a los conflictos

Juan Carlos Portantiero

No es difícil determinar cuál fue la influencia más significativa sobre la cultura política de izquierda hacia fines de los '50 y principios de los '70. Sin embargo, el eje de ese eje a lo que podríamos llamar el "maoísmo" y engloba dentro de lo que llamo cultura política de izquierda a un vasto espectro que abarca desde el "maoísmo maoísta" más esperado hasta la radicalización del peronismo o -menos conocida- la de la juventud de la U.C.R.

Los temas del maoísmo, el "china" que está empujando y que "siguió los valores contestatarios de una generación, recorrieron entonces no sólo la Argentina y Latinoamérica -interpretadas ambas realidades en clave "revolucionaria"- sino que hicieron germinar la última intención revolucionaria de la zona central del mundo: sin el estímulo de la Revolución Cultural china y de la ruptura de Mao con el "revisionismo soviético" no se podrían entender las masas juveniles que, desde el '68 hasta principios de los '70, inflanaron los campus, las calles y aun -si bien más limitadamente- las grandes empresas de algunas metrópolis capitalistas, proclamando el evangelio de la Revolución.

Describir las múltiples maneras en las que el maoísmo, como sentido común, como tono cultural, influyó sobre todos nosotros, críticos despiadados del gris burocratismo de los socialismos reales, militantes del sueño guevarista abierto por la revolución cubana en América Latina, nos llevaría lejos, aunque se tratará de un testimonio que debemos dar y que no puede demorarse. Forma parte de la historia de una generación.

El eje de esta nota, como es lógico, más limitadamente, su objetivo es tomar un aspecto del maoísmo, más teórico que sentimental, en su impacto sobre la cultura política de izquierda en la Argentina de los '60. Se refiere a la "contradicción" del concepto de contradicción dialéctica como base para una supuesta construcción científica de la política.

Me resulta imposible hablar de este tema con la frialdad de un analista que opina sobre un texto ajeno. La intención de fincar la política desde una "ciencia de las contradicciones", impulsada por el famoso texto de Mao de 1957 no me fue de ningún modo ajeno. Tanto como vió en un artículo de 1963, publicado en la segunda época de *Pesado y Presente* y recogido luego en una antología compilada por el lorado Oscar Braun en el mismo año y publicada por el *CEA* con el título de *El marxismo en el argentino en crisis*. El trabajo se llama "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" y es una suerte de apéndice a la obra de Oscar Braun.

Mao: contradicción principal, contradicciones subordinadas, aspectos principal y secundarios de la contradicción, referidas como "aspectos políticos de una Argentina que se desmoronaba en la victoria electoral del peronismo. Mao maneja en la mitad de los '30 un texto de Lenin que en el *Dialmas* soviético (llelado en esos años a su estado actual) se traduce como "El materialismo histórico y el materialismo dialéctico" había condenado a la ideología -el fragmento sobre la dialéctica -al modo ad nauseam- de los Cuadernos Filosóficos. Históricamente se trata de abrir un camino alternativo frente al simple positivista determinista que bajaba desde los tiempos de Moscú. Recogido por Althusser en sus trabajos que marcan nuestra historia intelectual ("Contradicción y bre de determinación"; incluído en *Four Marx*); Mao no sólo se mezclaba allí con Lenin sino también con Gramsci y recuperaba la "teoría de la cultura" de este último. En la *Critica de la Economía*

La intención de fundar la política desde una "ciencia de la contradicción" dejó marcas que empiezan a borrarse. Se trata, sin embargo, de redefinir el tema de la contradicción y de los conflictos, redefinición que afecta a la idea clásica de revolución como acto absoluto despojado de un período de "acumulación de fuerzas".

La política de la flexibilidad de la *Introducción de 1957*, en la que la realidad no era un juego reflejo de una base forzando a unas *superestructuras* sino una "unidad de lo múltiple, una "síntesis de múltiples determinaciones".

En esa posibilidad de apertura de las relaciones que debían fundar la política, como tono cultural, influyó sobre todos nosotros, críticos despiadados del gris burocratismo de los socialismos reales, militantes del sueño guevarista abierto por la revolución cubana en América Latina, nos llevaría lejos, aunque se tratará de un testimonio que debemos dar y que no puede demorarse. Forma parte de la historia de una generación.

El eje de esta nota, como es lógico, más limitadamente, su objetivo es tomar un aspecto del maoísmo, más teórico que sentimental, en su impacto sobre la cultura política de izquierda en la Argentina de los '60. Se refiere a la "contradicción" del concepto de contradicción dialéctica como base para una supuesta construcción científica de la política.

Me resulta imposible hablar de este tema con la frialdad de un analista que opina sobre un texto ajeno. La intención de fincar la política desde una "ciencia de las contradicciones", impulsada por el famoso texto de Mao de 1957 no me fue de ningún modo ajeno. Tanto como vió en un artículo de 1963, publicado en la segunda época de *Pesado y Presente* y recogido luego en una antología compilada por el lorado Oscar Braun en el mismo año y publicada por el *CEA* con el título de *El marxismo en el argentino en crisis*. El trabajo se llama "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" y es una suerte de apéndice a la obra de Oscar Braun.

Partiendo de la distinción kantiana que recuerda Coletti, pero discutiendo algunos de sus argumentos, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe tratan de colocar el problema en el plano de la estructuración de *espacios políticos* que expresen los antagonismos sociales, una operación para la cual el discurso de Coletti resultaría insuficiente. En la economía de estas notas, no es imprescindible detallar la argumentación de los autores, fundada en una distinción entre lógica de la equivalencia y lógica de la diferencia, pero sí detenerse someramente en sus conclusiones. La lógica de la equivalencia tiende a simplificar el espacio político, la de la diferencia, a complejizarlo. La primera operaría en la constitución de los antagonismos en sociedades atomizadas sometidas a una violenta explotación exterior y a formas centralizadas y brutalmente autoritarias de dominación política. La segunda, "funcionaría en sociedades complejas en las que la proliferación de puntos de antagonismos daría lugar a una multiplicación de conflictos. En un caso se trataría de la posibilidad de un diálogo entre dos campos opuestos; en el otro, dada la diversidad de las demandas, esa operación no sería posible. A medida que una sociedad se complejiza, menor es la posibilidad de alcanzar la coherencia en el espacio político; menor utilidad práctica de un enfrentamiento organizado según el rígido principio del "amigo-enemigo". Ya no se trataría solamente de rechazar la prescripción "dialéctica" de que la política científica no es otra cosa que la buena lectura de las *contradicciones objetivas* para promover así que la sociedad no se fragmente en los "almeñamientos correctos". Se trataría, además, de que los puntos de contención y aun de ruptura de un sistema son múltiples y no están predeterminados. Se constituyen históricamente, se movilizan con los sujetos transformadores, por lo que la sociedad no es el ejemplo empírico de una ley de la evolución con un final previsto que, pese a los obstáculos, necesariamente impondrá sus valores. En un caso se trataría de un sistema inestable que una trama compleja y diversificada de conflictos va constituyendo. En la medida en que complejidad significa, precisamente, incremento de la diversidad, los procesos de cambio en las sociedades complejas se resisten a ser expresados por antagonismos binarios, sean ellos "contradicciones dialécticas", que remiten a una ley de la historia, sean ellos "oposiciones reales" más abiertas, de todos modos, que las anteriores y la experiencia no y a su concepto.

No es difícil advertir que el sentido común que está en la base de la política común que llamaremos contestataria estructurada en los sesenta, ha optado por la lógica de la equivalencia y, por lo tanto, por la simplificación en este espacio político. Por cierto que en esa opción de determinación "contradicción fundamental" que divide en dos a la sociedad, la polarización se complica con las contradicciones secundarias. Así, el "concepto de la base" tiene aspectos principal y subordinado a los

contradicciones. No olvidemos que en la China de los '30 el problema era incorporar a una "contradicción" simple ("Burguesía y proletariado") los elementos de conflictualidad propios de una situación de sumisión nacional y de premienencia campesina, que obligaban a recomponer una noción de "pueblo" como un sujeto menos lineal que la "clase".

Entre las frases comunes que denuncian diariamente el miedo y la tontería de los alemanes, la de la catástrofe que se aproxima, *así no podemos seguir*, ocupa un lugar importante. Vivimos en condiciones de inseguridad y posesión de la década pasada, somos incapaces de asumir nuestra nueva estabilidad dentro de la inflación. La relativa estabilidad de que gozábamos antes de la primera guerra mundial ha ido creando la atmósfera propicia a la creencia de que toda situación que nos empujara significa la decadencia. Sin embargo, las relaciones sociales no tienen por ser necesariamente las mejores; desde antes de la guerra existían grupos para quienes la única situación estable era la miseria. La decadencia no es, como menos instable, ni menos espléndida que el ascenso económico. Hay que rescatar el asombro ante la vida cotidiana como el último rictus, entender las manifestaciones de nuestro desencanto como la única estabilidad posible, la instancia salvadora, milagrosa e incomprensible. Los pueblos de Europa central viven como los habitantes de una ciudad sitiada: los vivos y la pólvora se han agotado, la salvación es imposible; acaso la renidencia sea la única redención. La fuerza invisible que ha venido acorralando a Europa central no desea pactar ni, mucho menos, negociar la capitulación de los cosques. Cualquiera que sea el último ataque del enemigo; ésta espera cotidiana, una atención decidida, puede traer el milagro. Si, vivimos en un misterioso contacto con las fuerzas que nos han sitiado. Por el contrario, la frase de *así no podemos seguir* es un límite que nos impide el sufrimiento de los individuos y las sociedades: un límite que al ser rebasado nos impide de seguir seguir adelante, el límite de la destrucción.

Una paradoja ejemplar: la gente vive una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Nuestras más cercanas amistades se han ido adquiriendo una penetrante y se yaci incompatible claridad, que apenas puede resistir: en un extremo, el dinero ocupa de manera devastadora el centro de nuestros intereses más vitales; en el otro, el dinero es precisamente el obstáculo ante el cual fracasa cualquier relación entre las personas. Así desaparecen, tanto en la naturaleza como

En la moral, la confianza espontánea, la serenidad y salud.
4 En una casualidad que se habla de la *miseria decarnada*. Nos hemos acostumbrado a exhibirla; es una ley de la necesidad. Y sin embargo, es sólo la punta del iceberg. La verdadera desgracia no es la compasión que sentimos, ni la conciencia de nuestra futilidad, sino la vergüenza que nos despierta. Es imposible vivir en una de las grandes ciudades alemanas donde los hambrientos tienen que vivir de los billetes que otros utilizan para cubrir una desnutrición que los hiede.
5 La *pobreza no empuja*: aunque esta frase sea cierta, al pobre se le envuelve y consuela con el dicho.
6 Se trata de una de esas frases que podían haber tenido su valor y cuya decadencia es evidente. Hoy tiene el mismo efecto que aquella otra frase brutal: *el que no trabaja, no coma*. Cuando había un trabajo se usaba una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Entre las frases comunes que denuncian diariamente el miedo y la tontería de los alemanes, la de la catástrofe que se aproxima, *así no podemos seguir*, ocupa un lugar importante. Vivimos en condiciones de inseguridad y posesión de la década pasada, somos incapaces de asumir nuestra nueva estabilidad dentro de la inflación. La relativa estabilidad de que gozábamos antes de la primera guerra mundial ha ido creando la atmósfera propicia a la creencia de que toda situación que nos empujara significa la decadencia. Sin embargo, las relaciones sociales no tienen por ser necesariamente las mejores; desde antes de la guerra existían grupos para quienes la única situación estable era la miseria. La decadencia no es, como menos instable, ni menos espléndida que el ascenso económico. Hay que rescatar el asombro ante la vida cotidiana como el último rictus, entender las manifestaciones de nuestro desencanto como la única estabilidad posible, la instancia salvadora, milagrosa e incomprensible. Los pueblos de Europa central viven como los habitantes de una ciudad sitiada: los vivos y la pólvora se han agotado, la salvación es imposible; acaso la renidencia sea la única redención. La fuerza invisible que ha venido acorralando a Europa central no desea pactar ni, mucho menos, negociar la capitulación de los cosques. Cualquiera que sea el último ataque del enemigo; ésta espera cotidiana, una atención decidida, puede traer el milagro. Si, vivimos en un misterioso contacto con las fuerzas que nos han sitiado. Por el contrario, la frase de *así no podemos seguir* es un límite que nos impide el sufrimiento de los individuos y las sociedades: un límite que al ser rebasado nos impide de seguir seguir adelante, el límite de la destrucción.

Una paradoja ejemplar: la gente vive una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Nuestras más cercanas amistades se han ido adquiriendo una penetrante y se yaci incompatible claridad, que apenas puede resistir: en un extremo, el dinero ocupa de manera devastadora el centro de nuestros intereses más vitales; en el otro, el dinero es precisamente el obstáculo ante el cual fracasa cualquier relación entre las personas. Así desaparecen, tanto en la naturaleza como

En la moral, la confianza espontánea, la serenidad y salud.
4 En una casualidad que se habla de la *miseria decarnada*. Nos hemos acostumbrado a exhibirla; es una ley de la necesidad. Y sin embargo, es sólo la punta del iceberg. La verdadera desgracia no es la compasión que sentimos, ni la conciencia de nuestra futilidad, sino la vergüenza que nos despierta. Es imposible vivir en una de las grandes ciudades alemanas donde los hambrientos tienen que vivir de los billetes que otros utilizan para cubrir una desnutrición que los hiede.
5 La *pobreza no empuja*: aunque esta frase sea cierta, al pobre se le envuelve y consuela con el dicho.
6 Se trata de una de esas frases que podían haber tenido su valor y cuya decadencia es evidente. Hoy tiene el mismo efecto que aquella otra frase brutal: *el que no trabaja, no coma*. Cuando había un trabajo se usaba una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

El pasado, el presente

Viaje por la inflación alemana (1924)

Walter Benjamin

A fines de 1923, Benjamin incluyó en su libro *Einbahnstrasse* un análisis descriptivo de espíritu público alemán en los años de la primera posguerra. Al recibir el manuscrito original Gershom Scholem se formuló el siguiente interrogante: "¿Cómo un hombre que escribe tales cosas persiste en querer permanecer en Alemania?"

En la moral, la confianza espontánea, la serenidad y salud.
4 En una casualidad que se habla de la *miseria decarnada*. Nos hemos acostumbrado a exhibirla; es una ley de la necesidad. Y sin embargo, es sólo la punta del iceberg. La verdadera desgracia no es la compasión que sentimos, ni la conciencia de nuestra futilidad, sino la vergüenza que nos despierta. Es imposible vivir en una de las grandes ciudades alemanas donde los hambrientos tienen que vivir de los billetes que otros utilizan para cubrir una desnutrición que los hiede.
5 La *pobreza no empuja*: aunque esta frase sea cierta, al pobre se le envuelve y consuela con el dicho.
6 Se trata de una de esas frases que podían haber tenido su valor y cuya decadencia es evidente. Hoy tiene el mismo efecto que aquella otra frase brutal: *el que no trabaja, no coma*. Cuando había un trabajo se usaba una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Nuestras más cercanas amistades se han ido adquiriendo una penetrante y se yaci incompatible claridad, que apenas puede resistir: en un extremo, el dinero ocupa de manera devastadora el centro de nuestros intereses más vitales; en el otro, el dinero es precisamente el obstáculo ante el cual fracasa cualquier relación entre las personas. Así desaparecen, tanto en la naturaleza como

En la moral, la confianza espontánea, la serenidad y salud.
4 En una casualidad que se habla de la *miseria decarnada*. Nos hemos acostumbrado a exhibirla; es una ley de la necesidad. Y sin embargo, es sólo la punta del iceberg. La verdadera desgracia no es la compasión que sentimos, ni la conciencia de nuestra futilidad, sino la vergüenza que nos despierta. Es imposible vivir en una de las grandes ciudades alemanas donde los hambrientos tienen que vivir de los billetes que otros utilizan para cubrir una desnutrición que los hiede.
5 La *pobreza no empuja*: aunque esta frase sea cierta, al pobre se le envuelve y consuela con el dicho.
6 Se trata de una de esas frases que podían haber tenido su valor y cuya decadencia es evidente. Hoy tiene el mismo efecto que aquella otra frase brutal: *el que no trabaja, no coma*. Cuando había un trabajo se usaba una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Nuestras más cercanas amistades se han ido adquiriendo una penetrante y se yaci incompatible claridad, que apenas puede resistir: en un extremo, el dinero ocupa de manera devastadora el centro de nuestros intereses más vitales; en el otro, el dinero es precisamente el obstáculo ante el cual fracasa cualquier relación entre las personas. Así desaparecen, tanto en la naturaleza como

En la moral, la confianza espontánea, la serenidad y salud.
4 En una casualidad que se habla de la *miseria decarnada*. Nos hemos acostumbrado a exhibirla; es una ley de la necesidad. Y sin embargo, es sólo la punta del iceberg. La verdadera desgracia no es la compasión que sentimos, ni la conciencia de nuestra futilidad, sino la vergüenza que nos despierta. Es imposible vivir en una de las grandes ciudades alemanas donde los hambrientos tienen que vivir de los billetes que otros utilizan para cubrir una desnutrición que los hiede.
5 La *pobreza no empuja*: aunque esta frase sea cierta, al pobre se le envuelve y consuela con el dicho.
6 Se trata de una de esas frases que podían haber tenido su valor y cuya decadencia es evidente. Hoy tiene el mismo efecto que aquella otra frase brutal: *el que no trabaja, no coma*. Cuando había un trabajo se usaba una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Nuestras más cercanas amistades se han ido adquiriendo una penetrante y se yaci incompatible claridad, que apenas puede resistir: en un extremo, el dinero ocupa de manera devastadora el centro de nuestros intereses más vitales; en el otro, el dinero es precisamente el obstáculo ante el cual fracasa cualquier relación entre las personas. Así desaparecen, tanto en la naturaleza como

En la moral, la confianza espontánea, la serenidad y salud.
4 En una casualidad que se habla de la *miseria decarnada*. Nos hemos acostumbrado a exhibirla; es una ley de la necesidad. Y sin embargo, es sólo la punta del iceberg. La verdadera desgracia no es la compasión que sentimos, ni la conciencia de nuestra futilidad, sino la vergüenza que nos despierta. Es imposible vivir en una de las grandes ciudades alemanas donde los hambrientos tienen que vivir de los billetes que otros utilizan para cubrir una desnutrición que los hiede.
5 La *pobreza no empuja*: aunque esta frase sea cierta, al pobre se le envuelve y consuela con el dicho.
6 Se trata de una de esas frases que podían haber tenido su valor y cuya decadencia es evidente. Hoy tiene el mismo efecto que aquella otra frase brutal: *el que no trabaja, no coma*. Cuando había un trabajo se usaba una sola obsesión en la cabeza, la de sus más íntimos intereses. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca ha estado más determinada en su conducta por los instintos de las masas. Y nunca como ahora esos instintos habían estado más lejos ni habían sido más extraños a la vida. Allí donde el oscuro "instinto" del animal encuentra la salida ante el peligro que se acerca, esta sociedad que sólo persigue su propio interés se lanza por el tobogán del miedo como una masa ciega, con la estupidez animal y sin la astucia subdistinguida de los animales, perdiendo el contacto con sus propios intereses, entregándose a las fuerzas que los destruyen impunemente. Una y otra vez se demuestra que recalando en la costumbre interperdo la vida y que la aplicación del método, la *planeación*, fracasa ante el peligro. La imagen de la estupidez se demoraba en ser destruida por los propios impulsos más vitales; por otro lado, impotencia y desgaste de nuestro intelecto. Esta es, sin duda, la constitución de todos y cada uno de los ciudadanos alemanes.

Nuestras más cercanas amistades se han ido adquiriendo una penetrante y se yaci incompatible claridad, que apenas puede resistir: en un extremo, el dinero ocupa de manera devastadora el centro de nuestros intereses más vitales; en el otro, el dinero es precisamente el obstáculo ante el cual fracasa cualquier relación entre las personas. Así desaparecen, tanto en la naturaleza como

continuación de nuestro desgaste. Se alimenta de los hombres y las cosas. La primavera alemana, que nunca acaba de florecer, es sólo una más de las señales de la naturaleza que se desintegra.

El medio ambiente ofrece una enorme resistencia contra cualquier actividad humana, ya sea física o espiritual. La carencia de habitaciones y la representación de los signos más elementales de la libertad europea, trabajan en un sentido para destruir nuestro libre movimiento en las ciudades. Y si la coerción medieval nos encadenó a ciertas asociaciones naturales, ahora nos sujeta en una semejanza antinatural. Esta limitación de nuestro tránsito terminó por despertar un inconcebible deseo de migración. Nunca como ahora hubo tal desproporción entre la libertad de movimiento y la riqueza de nuestros medios.

Las ciudades, al igual que las cosas, han ido mezclándose de modo que el propio destino. Grandes ciudades, cuya fuerza tranquiliza y ayuda a quien desea crear algo (encerrándolo en una fortaleza y dándole la conciencia de las fuerzas elementales) acusan hoy el desgarramiento causado por la invasión del campo. No ha sido el paisaje sino lo más amargo que nos ofrece la naturaleza: el suelo propio de la entera cultura actual, lo que ha entrado invadiendo la ciudad. La inseguridad de los grandes hacimientos ha puesto a las ciudades en una desesperante situación: trasladar la arquitectura ciudadina al campo.

Una cierta noble independencia frente a las fuerzas de la riqueza y de la pobreza, la independencia que ha abandonado las cosas que se producen aquí. Cada una lleva la marca de su propietario, que sólo puede escoger entre mostrarse como un pobre diablo o un tiburón. Porque mientras el lujo genuino es de tal carácter que el espíritu y sociabilidad logran traspasar y hasta olvidar su presencia, los artículos de lujo que aquí hacen gala de sí ostentan una solidez tan desvergonzada que contra ellos se estrella cualquier irradación espiritual.

De las más antiguas usanzas de los pueblos podemos legárnos una adopción y caudales de cultura.

La persona que se ha arrastrado hasta aquí, está ya perdido para siempre por el sentido y el perfil de los otros. Todo individuo que se libre les parecerá un disidente. Hay que imaginar la cadena de montañas que forman los Alpes, imaginarlos no adolezados contra el cielo sino contra un manto oscuro. Los ojos ya no pueden mirar hacia adelante que esperamos, una parte de todo lo que recibimos. Tal respo se trasunta del antiguo hábito de la *libertad*. Más aún, acaso sea esta reservada experiencia moral la que se conservó bajo otra forma en la misma prohibición de recoger las espigas olvidadas y de tirar los granos de las espigas que deben volar a la tierra o a los antepasados dispensadores de beneficios. Entre los atenienses estaba prohibido recoger las migas de pan durante la comida porque pertenecían a los héroes. Pero si un día la sociedad, a impulso de los dioses, de la codicia, degenera hasta el extremo de no hay que desear recibir los dones de la naturaleza deprimiendo, arrancando los frutos todavia verdos para venderlos ventajosamente en el mercado y necesitando limpiar cada plato para sentirse saciada, entonces su tierra se empobrecerá y la campaña sólo dará pobres cosechas.

Testimonio de Jorge Schwarzer

Balance y perspectivas del Plan Austral

Javier Franze

La necesidad de afirmar la estabilidad económica aparece como condición indispensable para un proceso de crecimiento sostenido y duradero. El éxito del Plan Austral se halla ligado a la posibilidad de fundar una etapa de desarrollo que asegure la mejora de los salarios y devuelva al estado su capacidad de regular la economía.

En tanto pone el acento en los sectores empresarios más que en los asalariados. Naturalmente estos cambios afectan a sectores de la sociedad, sobre todo a los especuladores, lo que genera una resistencia fuerte al Plan.

De hecho el problema que enfrenta al Austral es la presión inflacionaria alentada por diversos sectores, y que comienza a sentirse en setiembre y octubre. Entre estos sectores se encuentran los dirigentes sindicales, que no reconocen la nueva estructura salarial, prefiriendo la suba nominal. Por otro lado los empresarios plantean que no tienen problemas en aumentar los sueldos mientras les permitan subir los precios. Como vemos, todos comienzan a jugar en favor de la inflación. Esto aparece claramente en los primeros meses del año y se conforma en los últimos con la política de "sincronamiento salarial", propuesta por el Gobierno para que los salarios que se pagaban se reconocieran en los convenios colectivos de trabajo. En lugar de sincronizarse, los salarios son aumentados constantemente. Se aprecia entonces lo que antes decíamos: en negociaciones "suaves" los empresarios otorgan aumentos por encima de las pautas con el objetivo de aumentar los precios y jugar a la inflación para el futuro. Pareciera haber un quiebre entre las aspiraciones de la sociedad que afirma su voluntad de buscar la estabilidad de precios y las de los dirigentes sectoriales, que actúan claramente en pos de la inflación, beneficiando en definitiva a los grupos especulativos. Esta es la disyuntiva que hoy enfrenta el gobierno.

Todo este fenómeno se ve condicionado por un factor adicional que me parece importante señalar. Después del Plan Austral se produce una gran reactivación de la producción industrial, que es negada por una cantidad de sectores que en lugar de analizar la realidad, prefieren repetir fórmulas. Como los libros consagrados dicen que un plan de estabilización debe ser recesivo, el Austral no puede escapar a esta sentencia. Entonces, cuando vivimos en la recesión. Por supuesto que el Plan Austral no simplemente provocó una paralización económica, de muy corta duración (un mes y medio), dado el impacto inmediato sobre los stocks empresariales. Congelados los precios y dada la alta tasa de interés, los empresarios liquidaron los stocks para

colocar el dinero en el mercado financiero o para saldar deudas. Esta liquidación influyó en las fábricas proveedoras de insumos que pararon mientras se daba este fenómeno. Como los stocks duran un mes, con su desaparición comienza la recuperación industrial que se nota desde agosto-setiembre y toma fuerte ritmo a partir de octubre del '85, manteniéndose en la actualidad. Tengo la impresión de que la recuperación del sector industrial está alcanzando el tope de la capacidad instalada disponible. Es decir que no hay más posibilidad de reactivación normal. Entonces el empresario tiene una demanda superior a su capacidad de oferta por lo que se encuentra en mejores condiciones para regular sus precios que durante el período recesivo.

En este punto el empresario debería invertir para aumentar su oferta, pero, como dice de la evolución económica en el mediano plazo, se mantiene en el tope de la capacidad instalada y sube los precios. Así eleva los márgenes de ganancias, se queda a la espera de que pase algo y acelera la inflación. Esta inflación en algún momento generará una política recesiva que confirmará en ese empresario la creencia en que tenía razón al no invertir porque era mejor esperar. Esta conducta perverte siempre que la reactivación se transforme en inversión.

El problema de la inversión está ligado a la perspectiva de mediano plazo y al tema de las tasas de interés, sobre el cual se han dicho muchas cosas más que verdades. Luego del Plan, aparece un pico de tasa de interés en el mes de julio (llegó al 10% de tasa real positiva), que tendió a bajar inmediatamente, en la medida en que se producían los ajustes monetarios y de las cuentas de todo el sistema financiero. Si se comparan las tasas de interés real (ajustadas por inflación) del año previo y del posterior al Austral, se comprueba que en el '84 las tasas fueron superiores y erráticas, mientras que en el '85 fueron sistemáticamente descendentes, llegando a niveles próximos a cero. Esta tendencia a la disminución permite suponer que si las condiciones de estabilización se consolidan podemos tener una tasa relativamente 'normal'.

Lo que afecta el proceso de inversión no es por lo tanto la tasa de interés sino la falta de oferta de capitales a largo plazo.

En la medida en que esto no ocurre, ningún empresario tomará créditos a corto plazo para realizar inversiones a largo plazo, porque corre el riesgo de que la tasa de interés cambie en el medio. Como se mantiene la incertidumbre en los agentes económicos y una cierta inflación, no hay ahora que permita realizar oferta de capitales a largo plazo. Este es el problema real en torno de la inversión y no el absurdo de las tasas de interés.

En definitiva, si no tuviera que hacer un balance del Plan Austral, se podría decir que en el primer año no provocó una reducción considerable de los salarios sino que, por el contrario, los mantuvo en niveles equivalentes a los anteriores, aunque algunos sectores, como el público, perdieron posiciones al manejarse el cierre presupuestario como variable de ajuste. Por otra parte, no hubo recesión, por el contrario se generó una importante reactivación, que es criticada porque se parte de una base muy baja. Esto es un sin sentido porque la recuperación productiva que acompaña al período de expansión —según este análisis— influirán en forma decisiva en el proceso inflacionario, sobre todo porque se convulsionan los aumentos de precios y de salarios con incrementos permisivos en el crédito y la cantidad de dinero. Estas reflexiones se encuentran igualmente en la obra del economista recientemente desaparecido Carlos Díaz Alejandro.

Sin embargo lo cierto es que algunos sectores especulativos y quienes están en contra de la estabilización lograron su propósito: provocar en los dos últimos meses un muy fuerte rebrote inflacionario que nada tiene que ver con el sistema anterior. No es la tasa de interés la que genera el rebrote, lo tanto estamos en una conjuntura curiosa. Hay que encontrar el camino para superar el brote inflacionario y lograr la estabilidad económica. Si esto se logra, lo que se verá en un par de meses, el Plan habrá tenido éxito y podrá convertirse en la primera etapa de un proceso económico sólido. Por el contrario, si el brote inflacionario consigue tener éxito y se mantiene elevada las tasas un par de meses, aparecerá la reindexación, entraremos nuevamente en un proceso de sistemáticos aumentos de salarios por inflación y de precios que deteriorarán el ingreso real, con una caída de recursos en el sector público que llevará a la emisión. Estaremos en el círculo vicioso propio al Plan y el esfuerzo hecho se habrá perdido.

El problema es que garantizar el éxito del Austral es una condición política vital, a fin de asegurar un proceso de crecimiento de los recursos y aumentar el tiempo. Para que haya inversión en la economía, es necesaria una estabilidad que permita el ahorro de capitales y por lo tanto préstamos a largo plazo. Entonces, pese a lo que dicen algunos voceros de esta sociedad que parece estar acostumbrados a la inflación como el drogadicción a la droga, o logramos la estabilidad para alcanzar una mejora del salario real y el crecimiento o nos hundimos en la inflación, con lo cual el gobierno democrático perderá la capacidad de regulación sobre la economía, que quedará librada otra vez a la lógica de la especulación. Esta es la problemática que se plantea en estos meses a Partir del Plan Austral.

Una vez que la experiencia se ha encargado de demostrar que el Plan Austral no podía conducir a la estabilidad de precios ni a la inversión, se hace más necesario que nunca discutir sus fundamentos y los motivos que llevaron a amplios grupos de intelectuales de izquierda a confiar en los resultados de un plan de ajuste encaminado a cumplir objetivos fijados por el Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora. Este puede ser el punto de partida para discutir la modernización.

El fundamento teórico del Plan Austral se basa en la constatación de la secuencia existente entre el aumento de las importaciones en los períodos en que se eleva la demanda interna y la posterior crisis en la balanza de pagos, determinada por la insuficiencia de las exportaciones para soportar los requerimientos de la fase alta del ciclo, lo que conduce a la necesidad de proceder a una devaluación. Las devaluaciones correctivas y los aumentos salariales que acompañan al período de expansión —según este análisis— influirán en forma decisiva en el proceso inflacionario, sobre todo porque se convulsionan los aumentos de precios y de salarios con incrementos permisivos en el crédito y la cantidad de dinero. Estas reflexiones se encuentran igualmente en la obra del economista recientemente desaparecido Carlos Díaz Alejandro.

Los economistas neoestructuralistas, que se inspiraron en su obra, demostraron el carácter recesivo de las políticas de ajuste correctoras, que se iniciaban con una gran devaluación, desestabilizando al capital financiero, que es cuando a economía mundial sirve de base a la acumulación de capital de los grandes y sectores conglomerados que pueden afrontar ese tipo de acumulación.

El capitalismo central o desarrollado es un capitalismo acabado (en el sentido de integral) en el que existen empresas que tienen su base de acumulación en el mercado mundial. En cambio, el capitalismo periférico es incompleto, subordinado al centro, con niveles más bajos de productividad —y sobre todo— de salarios. Los dos niveles de productividad generan el atraso al mismo tiempo que una mayor capacidad de producir excedentes en forma de rentas agrarias y mineras, que se trasladan al sector por medio de la inversión de capital, el endeudamiento y el comercio desigual.

El capitalismo periférico fue impuesto por las relaciones exteriores y no es el resultado de la acumulación interna. El subdesarrollo es consecuencia de la integración de las periferias al capitalismo mundial y, por eso mismo, es parte esencial del progreso de las economías centrales.

Las economías periféricas de exportación basadas en bienes primarios son antiindustriales, porque la economía de exportación exige el desarrollo de las importaciones y esa exigencia impide implantar un proteccionismo temprano, tal como sucedió en los países centrales. La falta de desarrollo industrial que sostiene esas exportaciones permite la subsistencia de rentas agrarias y mineras que, por el monopolio de la tierra y el atractivo de la

Plan Austral

Adiós a las ilusiones

Carlos Abalo

Los hechos están demostrando, han demostrado, que el Plan Austral no podía conducir a la estabilidad de precios ni a la inversión. Ahora, más que nunca se hace necesario discutir sus fundamentos y los motivos que llevaron a intelectuales de izquierda a confiar en su éxito.

nacional, expresa una absoluta minimización del peso real de esta crisis y una concepción nacional de la economía que no está muy en consonancia con la aceptación de la internacionalización productiva y financiera.

En síntesis, la falla básica de esta argumentación radica nada más ni nada menos en que ignora el carácter que domina el contenido del sistema capitalista mundial y la diferenciación entre los capitalismos periféricos y los centrales. Además, y como consecuencia de lo anterior, se concibe a la inflación como una irregularidad susceptible de ser erradicada, y no como una componente normal del proceso de acumulación capitalista.

Es necesario decir que la falta de crítica de un sector de la izquierda al programa de ajuste se hace precisamente en no considerar estas premisas.

La acumulación de capital que es un fenómeno totalizador, modela el sistema productivo mundial, de una manera diferenciada y jerárquica. Este sistema ha surgido de la acumulación del capital en el centro del capitalismo. La exportación de capital fuera de las fronteras nacionales es el lugar al imperalismo o la era del capital financiero, que es cuando a economía mundial sirve de base a la acumulación de capital de los grandes y sectores conglomerados que pueden afrontar ese tipo de acumulación.

El capitalismo central o desarrollado es un capitalismo acabado (en el sentido de integral) en el que existen empresas que tienen su base de acumulación en el mercado mundial. En cambio, el capitalismo periférico es incompleto, subordinado al centro, con niveles más bajos de productividad —y sobre todo— de salarios. Los dos niveles de productividad generan el atraso al mismo tiempo que una mayor capacidad de producir excedentes en forma de rentas agrarias y mineras, que se trasladan al sector por medio de la inversión de capital, el endeudamiento y el comercio desigual.

El capitalismo periférico fue impuesto por las relaciones exteriores y no es el resultado de la acumulación interna. El subdesarrollo es consecuencia de la integración de las periferias al capitalismo mundial y, por eso mismo, es parte esencial del progreso de las economías centrales.

Las economías periféricas de exportación basadas en bienes primarios son antiindustriales, porque la economía de exportación exige el desarrollo de las importaciones y esa exigencia impide implantar un proteccionismo temprano, tal como sucedió en los países centrales. La falta de desarrollo industrial que sostiene esas exportaciones permite la subsistencia de rentas agrarias y mineras que, por el monopolio de la tierra y el atractivo de la

exportación, no se desplazan a la industria. Después, cuando hay un crecimiento industrial en respuesta a las crisis que deprimen los precios de las materias primas, aquella falta de protección temprana se compensa con una exagerada protección tardía, que no hace más que secorretar la baja productividad industrial. En un momento posterior —el actual— la industria protegida se ajusta a las pautas mundiales sin alcanzarlas, pero el esfuerzo requiere bajar salarios, devaluar y reducir el mercado interno, lo que multiplica las causas básicas del atraso. Encarada de esta manera, la modernización es una carrera contra la corriente que integra aún más las economías subdesarrolladas en función de las exportaciones, del retroceso del mercado interno y de la capacidad de acumulación. La subordinación se vuelve superlativa. Las burguesías industriales de estos países, que nunca pudieran ser francamente autónomas (porque para ello habrían tenido que enfrentar a los terratenientes y al capital financiero mundial) y a su misma posibilidad de internacionalización, abandonan sus ilusiones en el mercado interno y se vuelcan a la exportación y a la valorización financiera internacional de sus capitales.

En los estrechos mercados interiores de los países subdesarrollados, el banco del tributo de los grupos que integran el costo para vender el ajuste que una componente necesaria de la demanda. La reproducción ampliada del capital se obstaculiza y los capitales fugan o se desplazan hacia el mercado financiero, en el que se valorizan con la moneda extranjera y con la alta tasa de interés, que compensa y contiene la fuga hacia la moneda extranjera. La desigualdad de los ingresos y la estrechez del mercado resultan de su peculiar modo de integración a la economía mundial. El desarrollo tecnológico no cambia esas condiciones porque se transmite desde los países centrales, se subordina a las características generales de la acumulación.

La débil acumulación de capital en los países subdesarrollados crea una capacidad excedente debido a la estrechez del mercado interno y afronta difíciles condiciones de existencia, sobre todo en las crisis de larga duración. El costo de la tecnología se eleva y su respuesta, el libre cambio, limita aún más aquellas posibilidades e implanta en la producción nacional una tendencia al alza de los precios que acrecienta la inflación y empeora las condiciones de la acumulación.

No hay posibilidad de desprenderse de la economía mundial y tampoco puede aceptarse esta forma de integración, que está impuesta por la naturaleza de la burguesía argentina, por las limitaciones de su sistema de producción, por su mismo fundamento de la ideología que la acompaña, y —sobre todo— por la actual relación entre el centro y la periferia.

La resolución de esta contradicción llevará a grandes conflictos sociales, políticos y culturales. Los intelectuales no pueden tener una respuesta sólo ligada a la aceptación de la fatalidad, porque nunca como ahora el futuro será también un producto del desarrollo del pensamiento crítico con respecto a la naturaleza del sistema mundial capitalista y de su crisis.

El éxito inicial del Plan Austral no fue más que un premio transitorio a la especulación o la valorización financiera de los capitales. En los primeros nueve meses de vigencia del programa, en que los precios al consumidor se elevaron 38 % (con el rubro de alimentos y bebidas con alzas promedio de 47 %), los salarios medios 21 % y los salarios industriales 31 %, la rentabilidad de las colocaciones financieras en el mercado interempresario era de 76 %. Por eso también era ilusoria la posibilidad de un franco proceso de inversión y la recuperación no llegó más que a los límites del máximo nivel industrial del período 1980-1985: no fue una verdadera recuperación sino una reacción expansiva de coyuntura dentro de los límites de una estrategia de ajuste.

Ahora bien, la valorización financiera promovida por el Plan Austral generó nueva deuda externa y el país no tiene más alternativa que seguir refinanciando y aceptando nuevos y sucesivos ajustes. En este círculo sin salida, los bancos proponen una continuidad en la misma línea. Más del 60 % de la deuda externa es el producto de la valorización financiera del período de la dictadura y está basada en fugas de capital. Y la aparente solución, la capitalización de esa deuda, no es más que el traspaso de recursos no genuinos a recursos materiales valiosos, como son las propiedades, que se transfieren, por lo que el procedimiento significa una doble esta- fa, como lo ha reconocido el economista del MIT, Rodger Dornbusch, inicialmente defensor del Plan Austral.

El Plan Austral fue y es, en definitiva, un mecanismo de ajuste para pagar a los bancos el tributo de los grupos que reciben el subsidio de la sociedad y los grupos capitalistas más dinámicos que emergieron de la modernización iniciada por la dictadura, para impedir que los salarios se eleven por sobre la nueva marca histórica de 28 a 30 % del ingreso nacional (contra 40 a 42 % en 1974) y para integrar —subdesarrollándola— a la economía nacional en el sistema capitalista mundial. «Los capitanes de la industria y las transnacionales que forman los grupos dinámicos surgidos de la dictadura pueden asegurar un porvenir de inversión y desarrollo en medio de este contexto destructivo que ellos ayudaron a conformar y que es también el resultado de la articulación del sistema mundial y de su crisis? Es difícil que la modernización pueda ser el resultado diferente a la de su fase inicial, burguesa por la dictadura, y al de su fase actual, capitalista por la vigencia y la crisis del Plan Austral.

No hay posibilidad de desprenderse de la economía mundial y tampoco puede aceptarse esta forma de integración, que está impuesta por la naturaleza de la burguesía argentina, por las limitaciones de su sistema de producción, por su mismo fundamento de la ideología que la acompaña, y —sobre todo— por la actual relación entre el centro y la periferia.

La resolución de esta contradicción llevará a grandes conflictos sociales, políticos y culturales. Los intelectuales no pueden tener una respuesta sólo ligada a la aceptación de la fatalidad, porque nunca como ahora el futuro será también un producto del desarrollo del pensamiento crítico con respecto a la naturaleza del sistema mundial capitalista y de su crisis.

Una relación problemática

El cine, arte e industria

Rafael Filippelli

Ubicado en el medio, entre el arte y la industria, el cine responde a la vez a dos preguntas: ¿Cómo nacer?, ¿cómo conseguir el capital para narrar?

Hoy, el cine argentino parece atravesar una etapa de optimismo general y, sin embargo, escenas de películas han llevado a la quiebra a sus productores, que pueden hacer muy poco cuando los dueños de sala eligen con envidiable constancia proyectar *Rambo* y no cine nacional. La experimentación y la vanguardia son ahogadas por este infernal sistema de presiones, frente al cual un *Oscar* sólo es un tenue consuelo.

puede comprobar en otras cinematografías más evolucionadas, que hacen al imprescindible despliegue de una cultura y un arte que problematizan sus condiciones específicas. Estos circuitos alternativos abrieron también la posibilidad de hacer películas que operen con diferentes niveles de costos y sistemas de producción menos caros y homogéneos. Experiencias en otros países demuestran que no sólo es posible filmar en treinta y cinco milímetros y en color sino que también puede hacerse en dieciséis milímetros y en blanco y negro, sin que ello impida la exhibición pública de estas películas y que los proyectos pueden ser diferentes artísticamente y en su caso no todas las películas requieren del mismo número de técnicos e idéntica cantidad y calidad de equipos. Las exigencias sindicales, por un lado, y la relación que cada película en particular mantiene con la financiación estatal, por el otro, deberían ser encaradas, caso por caso, teniendo en cuenta, sobre todo, las diferencias entre proyectos que tienen como horizonte principal el del cine industrial de entretenimiento y aquellos que están más interesados por la experimentación estética que en la búsqueda de éxito. Sería imprescindible, asimismo, que películas no respuestas ni comprometidas con las pautas narrativas y estéticas impuestas por la lógica industrial capitalista, encuentren, primero la posibilidad de trabajar con costos más bajos y apropiados a este tipo de cine y luego espacios alternativos donde puedan exhibirse, sin estar condenadas a desembocar en las mismas salas comerciales donde se proyecta el cine de industria.

Este es un problema que, por supuesto, no debe ser dejado en manos de los dueños de las salas cinematográficas. Los exhibidores prácticamente conspiran en contra del cine argentino, del que quiere insertarse en el mercado y del que no lo desea. Mal se puede confiar en empresarios que sacan una película de cartel a la semana de su exhibición. Jamás, en efecto, una película está concisamente y ganando uno de los premios más importantes del Festival de Venecia. Obviamente éste no es un conflicto particular con *la película del Rey de Carlos Sorín*, sino con la gran cantidad de producciones nacionales que necesitan estrenar en esas mismas salas taponando, a disgusto de distribuidores y exhibidores, la salida de la producción extranjera, básicamente norteamericana,

con la cual mantienen relaciones comerciales estrechas. Como se comprenderá, las distribuidoras internacionales prestan a los dueños de las salas (gente, por otra parte, inclinada a dejarse chantajear mientras esto les ayude a defender sus intereses económicos) con la amenaza de retirar sus películas del mercado si no se les ofrecen las mejores garantías de lugar y momento de estreno.

Ahora bien, frente a esta situación, las respuestas probables de zonas de la industria del cine y de intelectuales y artistas ligados a ellas pueden inducir efectos no deseables, tales como la implantación de una política de selección de películas extranjeras. Lo que no consideramos estas respuestas (nacional proteccionistas) es que si hoy, basados en una política que sólo tiene en cuenta sus réditos económicos, los distribuidores y exhibidores no están interesados en traer la mayor parte del buen cine que se produce en el mundo (como lo demuestran desde hace muchos años las carteleras del país) frente a una medida de este tipo en el futuro ni siquiera se van a poder ver películas de Bergman o Ford Coppola en la Argentina. Porque, como sería dable pensar, si se abren las posibilidades de entrada de materiales extranjeros, los distribuidores y exhibidores van a extremar aún más sus cuidados de no arriesgarse a fracasos comerciales, eligiendo solamente aquellos productos que les aseguren de antemano el éxito de público. Sin contar con la posibilidad de que, al verse obligados a exhibir una mayor cantidad de films nacionales, los exhibidores se conviertan en productores de las películas que van luego a exhibir en sus salas, y en ese caso no es difícil imaginar que tipo de producciones encargarán.

Todo esto se relaciona con otro problema que afecta al presente y al futuro. En este país prácticamente no se ve cine, si tenemos en cuenta que Ackerman, Rainer, Ossu, Straub, Rivette, Duras, Ruiz, Satyajit Ray, Chahine, Iosseliani, Garrel, De Bontis, Jarmanich, etc., directores provenientes de distintas estéticas, pero que han marcado caminos de desarrollo del arte cinematográfico durante los últimos veinte años, son prácticamente desconocidos en la Argentina. Sin contar con que desde 1968 no se estrena una película de Godard (ha filmado veinte desde esa época) y las mejores películas de Wenders jamás se estrenarán aquí.

Esta situación sólo impide que se puedan ver estas películas, problema grave en sí mismo, sino que, lo que es más grave aún, produce un circuito cerrado en la relación producción-exhibición-público, confirmando un estado de equilibrio, válido, necesario si se quiere, pero no el único posible. Y una posibilidad de que los gustos puedan diversificarse es la de poder acceder a otras experiencias artísticas que las condiciones descriptas tienden a ocultar inevitablemente.

Entonces, las cosas así, el cine argentino se encuentra doblemente acaecido: un sistema único de distribución y exhibición que no da cuenta de una manera plural de las diversas formas de realización de películas (tanto nacionales como internacionales) y un sistema de producción monolítico que materializado no permite la aparición de distintas estéticas, aun marginales, y que por lo tanto obtura las posibilidades de ampliar lo decible en el campo de la cinematografía.

rente a esta situación, no pareciera haber demasiado espacio para la experimentación y el cine de vanguardia, en general, el medio cinematográfico. Aunque, al mismo tiempo, también es cierto que algunos pretes internacionales, sin duda merecidos, son claras evidencias de un cine que mejora respecto de sí mismo. Una actitud equilibrada, entonces, por otro lado hacia las carteleras no deben ocultar problemas serios y endémicos de nuestro cine. ¿Cómo se va a seguir filmando en la Argentina? Porque detrás y ocultas por cierta euforia ante el triunfo de determinadas producciones es el enorme bibliotecario. En vida de Palacios, la parte de esta que se había la calle era utilizada también para sus prácticas de esgrima. En la que da hacia el interior, sigue ubicada la gran mesa, en torno de la cual se ubicaban los inevitables comensales o quienes acudían para consultarlo.

Más allá del comedor, está la habitación que le sirvió de escritorio, cuya ventana mira hacia el patio y el jardín ubicados en la parte posterior de la casa y donde, en algún tiempo, según lo describió Adolfo Korn, "árboles de cedrón y otros arbustos, entre enredaderas, alcan en su verdor perenne y perfumado, agresivas sus ramas enmarañadas, con la pretensión de imitar una pequeña selva. Un humilde sendero, breve y sinuoso, apenas transitable por causa del ramaje que lo invade, vuelve al pie del muro adusto de la casa vecina". Es el mismo lugar, hoy en día, que se despojó en donde se usaban sus prácticas de tiro que solían alarmar a los vecinos.

Las habitaciones de la planta alta sirven en la actualidad de depósito de libros. El que fuera dormitorio de Palacios intenta conservarse como museo; todavía puede verse su lecho montado, su mesa de luz, un mueble que en algún tiempo albergó una "victrola", alguna vitrina, una pequeña biblioteca, cuadros y fotografías en las paredes, su clásico chambergo aludo humedecido en un rincón.

Esa amplia y en sus tiempos seguramente acogedora. De construcción sólida, como se las hacía antes. Una sociedad segura de sí misma construida viviendas destinadas a perdurar y la

Una política estatal cinematográfica que no se limite a seguir las tendencias del mercado debería imaginar respuestas a estos interrogantes.

Comencemos por nuestra memoria

La casa de Alfredo L. Palacios

Ricardo Nudelman

Un patrimonio histórico de excepcional valor corre el riesgo de desaparecer no obstante los esfuerzos hechos por la Fundación Palacios para salvarlo.

Es necesario que la sociedad argentina y el estado nacional contribuyan a preservarlo.

Penitenciaría Nacional. Avenida Las Heras y Coronel Díaz. En el cuadro de presos políticos, el guardacañal hace su ronda nocturna. Al pasar frente a una de las celdas, oye el temido vozarrón: "¡Eshbro, abre la puerta a este hombre libre, porque quiero morir!".

La leyenda de Alfredo L. Palacios pertenece al folclore de nuestra política. ¿Quién no conoce alguna anécdota de este hombre, referida a su estampa arcuata y vigorosa, a sus supuestas aventuras amorosas, a sus lanceos con espada y pistola? ¿Quién puede afirmar que no siente una sensación espontánea de simpatía por este parlamentario y orador fogoso, investigador sagaz de nuestra historia, promotor del derecho de los desposeídos, maestro de universitarios y adalid de la unidad latinoamericana?

Siguramente, muchos de quienes hoy pasamos de los cuarenta años lo escuchamos alguna vez en la infancia o lo visitamos en la vieja casa de la calle Charcas. Pues bien, hoy quiero contar al caso de Palacios y de esa casa de Charcas 4741, a dos cuadras de Pacifico, en el legendario Palermo viejo.

La construcción es de finales del siglo pasado. Palacios la habitó con su madre y sus hermanos desde que apenas se recibió de abogado, a comienzos de este siglo. Tiene dos plantas y sótano. Entrando, un ancho vestíbulo distribuye la circulación hacia la gran biblioteca, por otro lado hacia las escaleras de servicio y, por la escalera, hacia las habitaciones que están en la planta superior.

Por supuesto, lo más impresionante es el enorme bibliotecario. En vida de Palacios, la parte de esta que se había la calle era utilizada también para sus prácticas de esgrima. En la que da hacia el interior, sigue ubicada la gran mesa, en torno de la cual se ubicaban los inevitables comensales o quienes acudían para consultarlo.

Más allá del comedor, está la habitación que le sirvió de escritorio, cuya ventana mira hacia el patio y el jardín ubicados en la parte posterior de la casa y donde, en algún tiempo, según lo describió Adolfo Korn, "árboles de cedrón y otros arbustos, entre enredaderas, alcan en su verdor perenne y perfumado, agresivas sus ramas enmarañadas, con la pretensión de imitar una pequeña selva. Un humilde sendero, breve y sinuoso, apenas transitable por causa del ramaje que lo invade, vuelve al pie del muro adusto de la casa vecina". Es el mismo lugar, hoy en día, que se despojó en donde se usaban sus prácticas de tiro que solían alarmar a los vecinos.

Las habitaciones de la planta alta sirven en la actualidad de depósito de libros. El que fuera dormitorio de Palacios intenta conservarse como museo; todavía puede verse su lecho montado, su mesa de luz, un mueble que en algún tiempo albergó una "victrola", alguna vitrina, una pequeña biblioteca, cuadros y fotografías en las paredes, su clásico chambergo aludo humedecido en un rincón.

Esa amplia y en sus tiempos seguramente acogedora. De construcción sólida, como se las hacía antes. Una sociedad segura de sí misma construida viviendas destinadas a perdurar y la

de Palacios lo logró, aunque la humedad de tantos años y la ausencia del tráfico de hombres comienzan a doblegar su resistencia.

En realidad, la casa nunca fue propiedad de Palacios. El se vanagloriaba de la magnífica alívea de su pobreza y de no haber tenido jamás propiedad alguna. En cierta ocasión, al fin de los tiempos, pero he dicho a los jóvenes que es necesario vivir en una pobreza austera, y como educador sé que la mejor lección es el ejemplo". Los que zahieron a Repetto, al que acusaban de ser dueño de varios conventillos, o al mismo Juan B. Justo, propietario de algunas tierras en la provincia de Buenos Aires, no pudieron encontrar en la larga vida de Palacios nada equivalente. Salvo, su honor sólo poseía libros, infinita cantidad de libros y papeles... La casa de Charcas la alquiló hasta su muerte; años después, en 1970, un grupo de amigos, reunidos en la fundación que lleva su nombre, la adquirieron para conservar en ella su memoria.

Han transcurrido más de veinte años de su muerte. Convergimos en que durante todo este tiempo, hubo pocos momentos para que la sociedad argentina recuperara su memoria y mostrara en los hechos su voluntad de impedir que las tragedias del presente superindieran el recuerdo de alguien que luchó toda una vida por una mejor. Pero al esfuerzo de esos pocos, la casa se fue deteriorando, los libros y papeles se fueron humedeciendo. Hoy, porque los tiempos han cambiado y comenzamos a preguntarnos por lo que fuimos, somos y queremos ser, ha llegado el momento de trabajar para que este fragmento de nuestra historia, de la historia del socialismo en la Argentina, sea preservado.

Tuve la suerte de que los amigos de la Fundación Alfredo L. Palacios me permitieron entrar en la casa para comenzar una tarea que en realidad no sé cómo ni cuando habrá de concluir. Recorrer esos libros y papeles es

como mirar esa historia desde adentro. Palacios nació en 1878 (aunque él declaraba que fue en 1880, coquetaría que mantuvo hasta su muerte, 87 años de vida en la puerta de su estudio *Alfredo L. Palacios, abogado, atiende gratis a los pobres*), y comenzó a hablar en los actos conventillos, o al mismo Juan B. Justo, un año después ("yo soy socialista, pero no estoy dispuesto a sometarme a ninguna disciplina"). Desde allí, Palacios formó parte entrañable de la vida del socialismo argentino, desde dentro o desde fuera del Partido. Así como fue parte de la universidad argentina, del derecho, de la latinoamericana de nuestro pueblo.

Son sesenta y cinco años los que se acumulan en las paredes de esa casa. Por allí resonaron voces de los hombres de todos los partidos políticos, los más ilustres visitantes que recalan por aquí, los obreros, las mujeres, los estudiantes en lucha, los señores. Esa biblioteca se acrecentó por la insaciable sed de lectura de Palacios, y con los ejemplares dedicados que los autores no cesaban de dedicar al maestro: ensayos, libros, educadores, novelistas, sociólogos, juristas. Revistas y folletos de todo el mundo se fueron acumulando en sus anaqueles. Palacios se sirvió de ellos como quería Marx: los subrayó, los acotó en los márgenes. Es difícil encontrar ejemplares sin abar.

En todos esos años mantuvo una correspondencia con socialistas de todo el mundo. También con los políticos más destacados de otros partidos y tendencias. El decía: "No he creído que fuera mala hierba la que ha nacido en el pedacito de tierra que yo cultivo". Abundán las cartas de magistrados, juristas y profesores del derecho. Porque Palacios fue uno de los iniciadores, y el más importante constructor, del moderno derecho del trabajo en Argentina. Están también las cartas de los más eminentes pensadores de América y el mundo, porque su labor en ese campo destacó por su nivel y amplitud de horizontes. Lo

Es una tarea de bien común que permitirá recordar a los que habrán de seguirnos todo aquello que Palacios defendió: las ideas de libertad, de justicia social, de democracia, en una visión propia del socialismo que aún debe ser reconstruida. Si a los organismos de la izquierda le ha dado el socialismo fue parte de la historia argentina. Salvarlo es también una manera de luchar porque lo siga siendo.

En la ciudad argentina, en sus asociaciones ciudadanas y en sus partidos políticos, en el parlamento y la universidad, en las organizaciones de la cultura y de los intelectuales, en las autoridades municipales y nacionales, debe encontrarse esta tarea de recuperación. Habría de ser una demostración más de que los argentinos queremos efectivamente cambiar las cosas. No es tarea pequeña comenzar por nuestra memoria.

La Fundación Alfredo L. Palacios

Entidad de bien público creada el 8 de octubre de 1968 por un grupo de ciudadanos entre los que recordamos a Luis Munst, José Luis Lanusa, Carlos S. Fayt, Miguel Punta, Juan Pastorino, Miguel Zabala Rodríguez, Alberto May Zubiría, José María Monner Sans y muchos otros. El esfuerzo solidario de estos hombres y de los que de muy distintas formas colaboraron en la empresa, logró que pudieran reunirse los fondos necesarios para la adquisición de la casa de Charcas, preservando a la vez los bienes que hay en ella. La Fundación, presidida desde siempre por Luis Munst, está hoy integrada por Miguel Punta (vicepresidente), Mario Salomone (secretario), Nicolás González Iramain (tesorero), Abraham Austerlitz, Andrés López Acotto y Augusto Pescuma. Realizan periódicamente actos, conferencias y seminarios sobre distintos temas de interés histórico, político y social.

Historia

Correspondencia Palacios-Haya de la Torre

Buenos Aires, 9 de Diciembre de 1926

Señor
Victor Haya de la Torre,
Londres

Mi querido Haya de la Torre: Por intermedio de nuestro querido y común amigo el ingeniero del Mazo, llegó a mis manos su nota del 26 de octubre, dirigida al Presidente de la Unión Latino Americana que hoy haré conocer al Consejo Directivo.

Le escribo, ahora, sin carácter oficial, afectuosa, confidencialmente, movido por la profunda simpatía que me inspira su noble vida recién comenzada y ya tan fecunda. Ud. ha puesto su talento y sus sentimientos generosos al servicio de una gran causa. Tiene Vd. la enorme responsabilidad de los que orientan y por eso debe ser siempre justo. No lo ha sido esta vez, amigo mío.

Renovación publicó el artículo que usted refiere, ignorando los antecedentes del autor que usted ahora hace conocer. La Dirección está a cargo de un hombre inasposable como es el Dr. Márquez Miranda.

Creo usted, por otra parte, que mi actuación en el Perú en 1919 y 1923 es lo que deturba los elogios a las secciones conservadoras e imperialistas de la juventud, y se complace en referirse a lo que usted considera "una amable evolución". Mis ideales no han variado. Mi posición como profesor universitario frente al conflicto del Pacífico es siempre la misma.

En mi libro *El nuevo Derecho* publicado en 1920, tres años de mi último viaje al Perú con el fin de estudiar en la 274 estudiando la "Conferencia socialista y obrera panamericana" que se celebró en Buenos Aires en 1919, dije: "Los obreros de Chile y del Perú votaron de acuerdo al sometimiento de la cuestión del Pacífico a la Liga de las Naciones. Y esta actitud tiene extraordinaria importancia por que significa el repudio del viejo derecho de conquista y el anhelo ferviente de paz. La paz justa y firme a que aspira sinceramente la clase trabajadora del mundo entero debe ser cimentada sobre la base de liberes y cordiales relaciones de comercio entre todos los pueblos de la tierra, implantándose la política del libre cambio entre los pueblos de la América Latina colocados en condiciones ideales por su producción y su comercio, para demostrar al mundo que es posible trabajar por la concordia de los pueblos y propender a la prosperidad generosa en nuestro continente, mediante la supresión total de las aduanas fronterizas". Esta fue una aspiración de la Conferencia.

Seis años después, en mi trabajo sobre la interpretación económica de la historia, yo ya ratificaba mi idea con las siguientes palabras: "He sostenido en el Parlamento (en 1913) que un sistema que se acercara a la realidad política realitaria la gran obra de vinculación entre las democracias iberoamericanas. Los problemas de intercambio determinarían el fortalecimiento de nuestras relaciones políticas. Vías de comunicación y transporte, caminos que lleven y traigan hombres y mercancías, rompiendo las trabas que se oponen a la expansión del comercio: he ahí la gran tarea que nos llevaría sin duda a lo que hoy parece una utopía. La Confederación Ibero-Americana".

En el citado libro *El Nuevo Derecho* (1920), nota de la página 274, expuse mi pensamiento sobre el pleito del Pacífico — y lo ratifico ahora — de la siguiente manera: "Los gobiernos de Chile se han opuesto sistemáticamente al cumplimiento del tratado de 1883 y por eso sostengo su caducidad. Los territorios de Tacna y Arica no ocuparon el asunto del Pacífico, aun dentro del viejo derecho interna-

De la voluminosa correspondencia de Palacios (cuya tarea de recopilación y clasificación apenas se ha iniciado) recogemos un interesante intercambio de opiniones mantenido a fines de 1926 con Víctor Raúl Haya de la Torre. De la carta de Palacios sólo se conserva su borrador lleno de tachaduras y de palabras indecifrabiles. Nuestra versión por consiguiente, puede no ser totalmente fiel.

En cambio no pudimos localizar la carta de Haya a la Unión Latino-Americana que motiva la aclaración de Palacios, ni sabemos que eco tuvo en él la invitación de Haya a que sumara la ULA a su proyecto de constitución de un Frente de trabajadores manuales e intelectuales.

No obstante lo fragmentario del material que presentamos, resulta evidente el valor que ambos textos tienen para la reconstrucción de un momento excepcional de la historia social americana

cional, hoy en bancarotta". Y luego contestando al Sr. Huneusey Gana dije: "El gobierno de Chile se nega a desocupar el territorio de las provincias costeras cuantioso espurio el plazo señalado por el tratado (art. 3), se negó a dar garantías para la libre expresión de la voluntad de los pueblos y exigió que se concediera el derecho de sufragio a los chilenos y a los extranjeros en el plebiscito cuyo objeto era sólo que los naturales de Tacna y Arica decidieran su suerte. Esta actitud del gobierno de Chile determinó al Perú a proponer el sometimiento del asunto a un arbitrio. En el acta de la conferencia del 7 de diciembre de 1893, consta la negativa del gobierno de Chile. El Perú [...] quiso en todos los momentos el cumplimiento del tratado, es decir, expresó siempre, firme y lealmente, su voluntad de que cesara en el término del plazo establecido la autoridad de Chile en las provincias de Tacna y Arica, 2º que se efectuara el plebiscito bajo la autoridad de una potencia amiga; 3º que votaran los peruanos naturales de esas provincias que tuvieran allí su domicilio". Y luego citaba en apoyo de mi opinión la de los chilenos Ross y Bulnes para terminar así: "Es menester la garantía permanente de que América será solidaria, fraternal, y no podrá ser nunca si se deja una fuente de eterno rencor. Las provincias costeras harán imposible la unión de los pueblos del Sur. Por eso la primera conferencia socialista obrera hispano-americana expresó el anhelo de un arbitrio".

Esta es mi opinión, sostenida desde hace muchos años en la cátedra, en el libro y en la tribuna popular. En mi carácter de Pte. de la U.L.A. he mantenido constante relación con la juventud peruana y chilena por que soy de la convicción de que ellos lograrán entenderse. Los jóvenes de Chile ya han recuperado el "derecho" de conquista.

En el último número de *Renovación* habrá Vd. leído el mensaje que me dirigió la Federación de Estudiantes de Concepción, centro de la República hermana de Chile. Los jóvenes aprovecharon la visita a Gerardo Molina y me "pidieron respetuosamente fuera el "portavoz" ante la juventud argentina de los sinceros anhelos de confraternidad hispano americana esperados por la juventud chilena. Respondí entonces cariñosamente diciéndoles que estaba atento a sus inquietudes y que era de ellos un venerado amigo al mismo tiempo que les incitaba a organizar la sección chilena de la ULA.

Habría Vd. visto también el último número de *Renovación* que la institución que presido se solidarizó con el movimiento estudiantil chileno que luchaba por la reforma universitaria. Dije entonces que "el mensaje de los estudiantes chilenos al Pte. de la U.L.A. demuestra que se alza unánime y acorde la voz de la juventud en nuestras democracias incipientes, anunciando la renovación como propósito del union fraternal como principio básico".

Como puede Vd. afirmar, entonces, que mi nombre es nombre de incitación, bandera de odio social? La ULA ha invocado la solidaridad de los pueblos y ha denunciado mil veces las maniobras del imperialismo. En Buenos Aires se han publicado, con motivo del laudo notarial en el asunto del Pacífico, los siguientes hechos al Pte. de la ULA, en los que

se ha demostrado que la ingenuidad de EE.UU. es interesada, que su penetración en Bolivia, que sus maniobras en el Perú y en Chile son funestas para la causa de nuestra América.

Por todo esto creo que su carta es injusta. Y como yo doy una gran importancia a su palabra no sólo por su talento sino por la convicción de su vida ejemplar, me he sentido profundamente afectado por ella.

En la página 35 de mi libro *La universidad nueva* he transcritto estas palabras escritas por Vd. en 1923 de las que me sentí orgulloso: "Hasta hace cuatro años, en que la juventud lanzó la voz revolucionaria y prosedió con admirable energía, estábamos en pleno medioevalismo universitario. Palacios lo comprendió así, y entonces dijo (1919) el famosísimo discurso de aceptación del rectorado honoris causa de ciencias políticas, en el que incitó a los estudiantes a exigir nuevas formas educacionales. La reforma se inició unánime, sin que voces de encargo rompieran el fervor de la unidad, y la siembra de Palacios germinó vigorosa".

Creíame le quiere de veras y le sigue con todo afecto y venerada admiración,

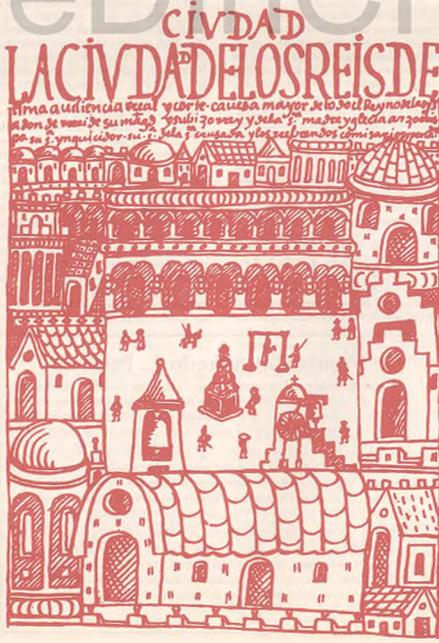
Alfredo L. Palacios

Oford, 17 de febrero de 1927

Mi querido doctor Palacios: Perdóneme Vd. que no haya contestado inmediatamente a su carta. Mi gratias por ella. Mi gratias también por su magnífica explicación y por su generosidad al juzgarme. Creo Vd. viejo y buen amigo, que esta conexión directa era necesaria. Yo volvería a firmar las palabras escritas por mí en 1923 que V. ha transcritto en su libro. Creo que la predica de V. fue verdaderamente extraordinaria para nosotros. Mi disidencia, o mejor, mi descubrimiento con V. se precisa ahora mejor y sobre distintas bases. Yo comprendo la posición de V. ante la cuestión Tacna y Arica. Mi punto de vista sobre ella se reduce a creer que el problema ha perdido su interés, ha devenido instrumento de opresión y de imperialismo, es una "verdad envejecida" y la justicia que significaba resolverlo favorablemente para el Perú implica ahora otras injusticias. La mayor de ellas es la necesidad de Bolivia de esa región. Otra, es el punto de apoyo que ofrece a las tiranías y al imperialismo. Creo que hay injusticias mayores que suprimir en Perú y Chile. Por eso, me parece que es llegada la hora de proclamar que el problema está viejo, la reivindicación tardía y su solución peligrosas. No creo que se deba excitar a nuestros pueblos sobre lo justo o lo injusto del problema desde el punto de vista jurídico internacional, sino decirles que eso tiene otra solución: la unidad de América Latina, la fraternidad de los pueblos, la unión de las fuerzas nuevas, el Frente único de los trabajadores.

Pero no importa que estemos en desacuerdo en este punto. Quiero — con el mismo tono confidencial de su carta y de sus referencias a otro la formación definitiva de nuestro Frente único de trabajadores manuales e intelectuales y la aceptación de V. y de la ULA de los principios que la Apra sostiene. La Apra es y trata de ser ante todo alianza, no un partido sólo, sino una alianza o federación de partidos. Donde se pueda la Apra será fuerte, donde no sea posible será sólo alianza, en todas partes y Frente único anti-imperialista.

Creo, doctor Palacios, que si nosotros los latinoamericanos independientes no realizamos juntos esta gran labor de unión continental — unión de trabajadores manuales e intelectuales y unión anti-imperialista como problema la Apra —, el movimiento corre el riesgo de ser desviado, explotado, controlado por las maniobras de la ULA al Frente único que venimos tratando de formar desde hace varios



Alianza

EDITORIAL

NOVEDADES

A.L.A. ITALO CALVINO
"PALOMAR"

La última novela del gran autor italiano recientemente fallecido

A.B./11. PATRICIA HIGHSMITH
"LA CASA NEGRA"

Los más recientes cuentos de la conocida autora norteamericana

OTROS TITULOS EN "ALIANZA LITERATURA"

A.L./1. SILVINA OCAMPO
"LOS DIAS DE LA NOCHE"A.L./2. ANTONIO DI BENEDETTO
"SOMBRA, NADA MAS..."A.L./3. JORGE LUIS BORGES
"LOS CONJURADOS"Distribuidor Exclusivo
DISTASA, Av. Córdoba 2064 (1120) Bs. As.

años, dará al movimiento un definido carácter latinoamericano, autónomo, popular y fuerte.
En el Perú la Apra será partido, como

el kuomintang, para conquistar el poder y derribar a los imperialistas; eso mismo puede ser en Bolivia, Venezuela, Colombia, Centro América, etc. En Argentina y

Chile puede ser simplemente frente único, alianza popular de fuerzas, poco central acción y ayuda. Todos los elementos dispersos, los sindicatos manuales e intelectuales divididos, los intelectuales alejados, los movimientos de clases medias y de fracciones socialistas, liberales, etc. podrían ser comprendidos en la sección argentina de la Apra, en el frente único. Si V. se encontrara favorablemente dispuesto a este proyecto, yo haré lo posible para ir a la Argentina en junio aunque sea por un breve plazo y est V. seguro que habremos salvado la causa anti-imperialista del riesgo que corre.

El Congreso de Bruselas me ha convencido de esta necesidad. No saben qué hacer. Se quiere, según me declaró un comunista, procurar insurrecciones de cualquier carácter. Esto me parece peligroso. Me parece que dará origen al fascismo. Mi opinión franca sobre la gente que ha estado en Bruselas, de nuestros países, es que padecen de una ignorancia peligrosísima y son en su mayor parte ciegos instrumentos de una consigna que es errada porque no tiene al formularla ninguna fuente segura y sabia de información. Creo que es urgente liberarnos de esta desorientación creando la fuerza auténtica. Para ella le pido su acuerdo. No actuemos dispersamente. La ULA seguirá siendo la ULA. Seguirá siendo la gran confederación de intelectuales de América. Nosotros ayudaremos a eso y ayudaremos con energía, pero la ULA será a la vez parte del gran frente anti-imperialista de los trabajadores manuales e intelectuales. Ustedes serán la sección o el lado de los intelectuales organizados en ese frente, dando independencia y autonomía al movimiento en la acción conjunta contra el imperialismo; y de acuerdo en principio con los cinco puntos de nuestra alianza.

Tengo la profunda esperanza, doctor Palacios, que V. no negará su aprobación a este plan. Una vez que V. lo acepte y lo acepte la ULA proclamaremos inmediatamente que un gran paso se ha dado en América. Yo me iré a la Argentina tan pronto como fuera posible y la formación del Comité ejecutivo del frente quedará hecha allí.

Si yo no creyera que el concurso de V. es valiosísimo, y si no creyera que esta gran unión y de esta gran ayuda mutua que nos prestamos unos a otros por fortalecer todas las organizaciones que existieren dentro de nuestro frente resultaría una fuerza magnífica, no me permitiría insistir en este punto.

Nada queda en mí, después de su carta, sino afecto hacia V. y afecto sincero. Su carta me ha convencido de su lealtad admirable para consigo mismo y para con los que militamos juntos en las mismas filas y bajo los mismos llamados. Sin su carta no me habría atrevido a proponer a V. esta unión que hoy propongo que he insistido en ella a del Mazo tiempo ha. Lo hago porque de su carta he sacado una magnífica impresión. Yo apelo he conversado con V. y aun desde 1919 no simpatizo con su campaña reivindicacionista. Desde entonces era yo herje del patriotismo peruano, aunque he vivido en silencio y solitario. La proximidad a la realidad dolorosa de mis pais ha hecho comprender que no es Tacna y Arica lo que va a redimirnos. Ese es mi punto. Pero sobre todo, ante todo, por sobre cualquier opinión, soy anti-imperialista, quiero ser soldado de esa causa, anhelo que mi vida y mi muerte se dedican totalmente a la lucha por la libertad latinoamericana. Contra el imperialismo porque es capitalismo y siendo es opresión, explotación y excluidad.

Se que estamos juntos en este punto de vista. Le pido estar más juntos. Le pido ir mi llamado y que nuestras fuerzas se unan. Sé que es posible y sé que es el único camino para liberar la causa americana de desviaciones y de debilitamientos. Le abraza cordialmente su amigo

Victor Haya de la Torre

P.S.: Le adjunto unas declaraciones recientes.

Libros

propia del Perú con la intención, precisamente, de romper el mito de una tradición — en este caso la del marxismo — que se agota en Buenos Aires. Catálogos Editoriales, 1986

Comienza Oscar Terán esta colección de ensayos apelando a la metáfora proustiana, su título emerge ante el lector con una doble intención: por un lado una búsqueda, deambular inquisitivamente por los caminos multivocos de la ideología argentina y, a la vez, reconocer la imposibilidad del proyecto, despedirse sin miramientos de viejas utopías teóricas, según el autor, presidiendo la elaboración de estos ensayos a lo largo del tiempo. En todo caso, se trata, para Terán, de abandonar algunas certezas que articulan una visión del mundo y que, en más de un sentido, fueron impulsoras de proyectos ideológicos, para dejarse guiar por las inquietudes de un universo discursivo atravesado por el eclecticismo. Es este, quizás, el punto de reflexión y de provocación, la originalidad que presentan estos escritos que se dedican a recorrer un espacio teórico por lo general surcado por distintos dogmatismos.

A través de ellos vemos aparecer las figuras de ingenieros Mariátegui, Ponze, Martí, Alejandro Korn, las figuras algo lejanas de aquellos positivistas que trazaron el mapa de las nacionalidades latinoamericanas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, para concluir con una reflexión sobre la década de los cincuenta; y nos sorprendemos por sus presencias abiertas y plúribales, por la multiplicidad de rostros que vienen a conmovir las interpretaciones unívocas.

Así José Ingenieros nos ofrece un panorama que desarrolló los ideales científicos de la generación del ochenta, es, también, el joven arditario que desarrolló desde *La Montaña* se rebeló contra el sistema capitalista o que hacía el final de su discurso a través de las líneas del antipermanismo latinoamericano que abrió una brecha profunda en sus anteriores concepciones eurocentristas y racistas. Es decir, que a través de la figura de ingenieros, el autor intenta una interpretación de los hechos que no puede ser reducida a los determinantes históricos que ha privilegiado el discurso de la Certeza y de la Verdad, que ha favorecido la interpretación de los hechos en términos de distintos significados, estas reflexiones "eclecti-

cas" constituyen un excelente punto de partida para comenzar a transitar por otras geografías, quizás más pobres en certezas pero menos atravesadas por maniqueísmos asfálticos; impulsados, en todo caso, por la necesidad de transitar por "ese camino" intermedio que se abre paso entre la voluntad platinológica de los desposados de la verdad y la tentación autoritaria de los amos del poder".

Ricardo Forastri

Gerald A. Cohen
La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa
Madrid, Editorial Pablo Iglesias, año XXI de España, 1986

Retomando algunas de las propuestas hechas en sus *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, el filósofo de Princeton Perry Anderson rastrea los efectos del estructuralismo y del postestructuralismo sobre la teoría del marxismo histórico, la crítica del conocido marxista inglés sobre las consecuencias negativas del estructuralismo estructuralista ubo a este director e indisoluble ligado a lo que se ha dado en llamar la "crisis crítica" del marxismo. Perry Anderson rastrea los efectos del estructuralismo y del postestructuralismo sobre la teoría del marxismo histórico, la crítica del conocido marxista inglés sobre las consecuencias negativas del estructuralismo estructuralista ubo a este director e indisoluble ligado a lo que se ha dado en llamar la "crisis crítica" del marxismo. Perry Anderson rastrea los efectos del estructuralismo y del postestructuralismo sobre la teoría del marxismo histórico, la crítica del conocido marxista inglés sobre las consecuencias negativas del estructuralismo estructuralista ubo a este director e indisoluble ligado a lo que se ha dado en llamar la "crisis crítica" del marxismo.

El mismo abierto por la aplicación del modelo lingüístico a todas las formas de conocimiento de las ciencias sociales es para el autor el tema de su reflexión crítica al respecto de la unidimensionalidad. Digámoslo con sus palabras: "más acá de un juzgamiento a totalidad que las líneas del antipermanismo latinoamericano que abrió una brecha profunda en sus anteriores concepciones eurocentristas y racistas. Es decir, que a través de la figura de ingenieros, el autor intenta una interpretación de los hechos que no puede ser reducida a los determinantes históricos que ha privilegiado el discurso de la Certeza y de la Verdad, que ha favorecido la interpretación de los hechos en términos de distintos significados, estas reflexiones "eclecti-

cas" constituyen un excelente punto de partida para comenzar a transitar por otras geografías, quizás más pobres en certezas pero menos atravesadas por maniqueísmos asfálticos; impulsados, en todo caso, por la necesidad de transitar por "ese camino" intermedio que se abre paso entre la voluntad platinológica de los desposados de la verdad y la tentación autoritaria de los amos del poder".

obstaculiza, ese desarrollo. Como destaca el autor, el texto cambió para esta edición, como el famoso "Prólogo" de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Es aquí cuando Marx bosqueja con mayor nitidez su concepción de la historia y de la sociedad, que luego habrá de reiterarse en sus escritos teóricos posteriores. Esta elección no es caprichosa por cuanto le permite al autor llevar adelante su propósito de construir una teoría de la historia que esté de acuerdo con lo que Marx afirmó explícitamente sobre el tema. Pero la novedad de su tratamiento reside en que el énfasis puesto en el papel determinante del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción no encuentra su razón de ser en la resurrección de categorías paleomarxistas sino en la utilización de la filosofía analítica del siglo XX, con todo lo que esta encierra de claridad y rigor analítico. Esta justificación del razonamiento de Marx en términos de explicación funcional ha dado origen a una interesante polémica en las ciencias sociales y en el marxismo contemporáneo, que aquí nos toca destacar a propósito de la relación entre marxismo y socialismo. Perry Anderson da cuenta de los discursos producidos por el movimiento feminista que ponen en cuestión, a su entender, "la sistematización del marxismo como teoría general de la sociedad" y representan un verdadero desafío para esta teoría. (a.c.)

En un epílogo digno de destacar a propósito de la relación entre marxismo y socialismo, Perry Anderson da cuenta de los discursos producidos por el movimiento feminista que ponen en cuestión, a su entender, "la sistematización del marxismo como teoría general de la sociedad" y representan un verdadero desafío para esta teoría. (a.c.)

Perry Anderson
Tras las huellas del materialismo histórico
Madrid, Siglo XXI, 1986

El problema de los derechos humanos es un tema que tiene un lugar en toda la historia de occidente. Sin embargo, su actualidad es producto de un nuevo orden que inauguran nuestra época. Las revoluciones americana y francesa habrían de romper con los antiguos modelos de alcance universal. En sentido estricto, la moral se refiere a aquello que es deseado por los seres humanos. Así, la política manifiesta una dimensión ética cuando construye y se construye desde valores consensuales para dirimir los conflictos que surgen en una comunidad. Este excelente libro no nos ocupa. Pese a la diversidad del material ofrecido — el texto recoge y analiza tesis teóricas presentadas a un seminario de Clasco, realizado en Buenos Aires a

finés de 1983, denominadas: "Los derechos humanos y las ciencias sociales" — un concepto común lo recorre: la democracia se constituye en el estrecho espacio compartido por la política y la política. Los autores saben que la ética no da respuesta a todas las cuestiones sociales y que por eso, muchas veces, la acción política vive de la moral. Sus análisis no caen en las tentaciones del reduccionismo, por el contrario, aparecen bien anclados en las contradicciones entre ambas dimensiones mencionadas. Contradicciones que el propio concepto de los derechos humanos pone en evidencia al abarcar tanto derechos individuales (libertades) como derechos colectivos (que consisten en poderes y, en consecuencia, su desarrollo pueden afectar a los primeros). Quizá la mayor riqueza que extraemos de la lectura del texto sea de permitirnos una interrogación sustantiva: ¿cómo se organizó el latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1978 en Costa Rica; fue la última intervención de Gino Germani y la primera salida internacional de Alvaro Borón. De la *Crítica de la Utopía* no, 1, 2, y 4. Desde entonces toda la atención se centra en los procesos de transición que de la manera gradual (Brasil y Uruguay), acelerada (Chile) o demagógica (Argentina) se han producido de instituciones democráticas, relegando los obstáculos de la consolidación democrática (Perú, Bolivia) a un segundo plano. Tras la experiencia autoritaria, la democracia aparece más como esperanza que como proyecto. Los autores preguntan si los actuales vientos de democratización son "climas" coyunturales o si inician una transformación social. (h.c.)

Ernest Mandel
El capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx
México, Siglo XXI, 1985

El conocido estudioso marxista redefine en este libro los estudios introductorios a los tres tomos de *El capital* que con nuevas traducciones publicadas en 1978 y 1981 en la editorial Penguin Books de Londres. Mandel no se propuso una tarea formal de presentación de una obra que, a través de Marx, ha generado una masa imponente de material interpretativo y exegético. Su propósito es reconstruir analíticamente el complejo edificio teórico de Marx es acompañada de una exhaustiva revisión de las críticas que los posteriores autores han escrito en otros países, el debate que se desarrolla en Brasil y como Sur sobre los procesos de democratización."

La experiencia de nuevo autoritarismo

La perspectiva de la democracia nace de la experiencia autoritaria en los años 70. A partir del golpe militar de 1973 en Chile, los anteriores golpes en Brasil (1964) y Perú (1968) y los posteriores en Uruguay (1973) y Argentina (1976) adquieren una significación común. Sin ignorar los rasgos específicos en cada país, particularmente en Perú bajo Velasco Alvarado (Pease 1977), el nuevo autoritarismo se constituye como una experiencia compartida que, en todo caso, se trata de un orden "programáticamente autoritario" y excluyente.

El objetivo de los golpes no es tanto el derrocamiento de determinado gobierno como la fundación de un nuevo orden. Se busca imponer una nueva normatividad y normalidad mediante procedimientos propios a una "lógica de la guerra": la aniquilación del adversario y la abolición de las diferencias. En el primer rasgo de la discusión intelectual post-73: la denuncia del autoritarismo en nombre de los derechos humanos. Los intelectuales luchan en defensa de un proyecto, sino por el derecho a la participación. Aunque poco visible, este hecho tiene gran impacto en la tradición más elitista y libresa de la intelectualidad. Para muchos intelectuales, la pérdida de la seguridad material y la erosión de los criterios de normalidad provocan una situación de *incertidumbre* (cognitiva, incapacidad para comprender) o *incertidumbre evasión biográfica* sino igualmente la percepción de problemas habitualmente no considerados como, por ejemplo, la misma vida cotidiana. Pero además, la incertidumbre tiene otros efectos: como consecuencia más parece muy importante fomenta una apreciación diferente de los procedimientos democráticos-formales. Muchos intelectuales habían vivido de la "democracia burguesa" como una ilusión o manipulación; incapacidad para asumir imperativos del desarrollo; la dictadura les enseña el carácter político de las cuestiones supuestamente técnicas. Si no hay una "verdad" establecida o hábitos reconocidos por todos, entonces se hace indispensable instaurar "reglas de juego" que permitan definir los "intereses" de los actores y negociar un acuerdo sobre las opiniones en pugna. La revalorización de la antes criticada "democracia formal" se inicia pues a partir de la propia experiencia personal más que de una reflexión teórica y, no obstante, el carácter primario de este fenómeno, esta experiencia problematizadora repercute sobre el arraigo afectivo que tenga la democratización en las izquierdas.

El debate intelectual en América del Sur

De la revolución a la democracia*

Norbert Lechner

El tema central del debate político-intelectual de los años 60 fue la revolución. Esta aparece no sólo como una estrategia necesaria frente a un dramático "desarrollo del subdesarrollo" sino también como una respuesta respaldada por la teoría social. Veinte años después el debate girará alrededor de otro tema: la democracia, cuya perspectiva nace de la experiencia autoritaria en los 70. Pero, en fin, en estos años —se pregunta Lechner— ¿qué se hizo de la idea motriz de la revolución: el socialismo? También en América del Sur, afirma, las izquierdas sufren una crisis de proyecto. ¿Qué transformaciones propugnan? ¿Cuál es el orden posible y deseado? No parece exagerado hablar de una crisis de identidad. La idea de una sociedad socialista parece haber perdido actualidad.

Sim embargo, tal vez de la misma democratización vuelva a surgir el tema del socialismo.

Su actualidad, ya no radificará en la creación de un "hombre nuevo" sino en la dinámica de un proceso de subjección, siempre tensionado entre la utopía de una actividad plena y las posibilidades de la reforma institucional.

El nuevo ambiente intelectual

Es conocida la "violencia institucionalizada" que destruyó la vida universitaria y reprimió la actividad cultural. Muchos intelectuales tuvieron que refugiarse en el exilio, otros pudieron quedarse en sus países creando "centros informales" de trabajo. Una y otra "solución de emergencia" tuvo efectos negativos. Resaltará cuatro aspectos que inciden en la revalorización de la democracia.

1) El golpe significa una dramática alteración de la vida intelectual. Aunque poco visible, este hecho tiene gran impacto en la tradición más elitista y libresa de la intelectualidad. Para muchos intelectuales, la pérdida de la seguridad material y la erosión de los criterios de normalidad provocan una situación de *incertidumbre* (cognitiva, incapacidad para comprender) o *incertidumbre evasión biográfica* sino igualmente la percepción de problemas habitualmente no considerados como, por ejemplo, la misma vida cotidiana. Pero además, la incertidumbre tiene otros efectos: como consecuencia más parece muy importante fomenta una apreciación diferente de los procedimientos democráticos-formales. Muchos intelectuales habían vivido de la "democracia burguesa" como una ilusión o manipulación; incapacidad para asumir imperativos del desarrollo; la dictadura les enseña el carácter político de las cuestiones supuestamente técnicas. Si no hay una "verdad" establecida o hábitos reconocidos por todos, entonces se hace indispensable instaurar "reglas de juego" que permitan definir los "intereses" de los actores y negociar un acuerdo sobre las opiniones en pugna. La revalorización de la antes criticada "democracia formal" se inicia pues a partir de la propia experiencia personal más que de una reflexión teórica y, no obstante, el carácter primario de este fenómeno, esta experiencia problematizadora repercute sobre el arraigo afectivo que tenga la democratización en las izquierdas.

2) El exilio pero también el trabajo en los centros

privados nacionales conllevan una *circulación internacional* de los intelectuales, antes desconocida. Santiago de Chile hasta 1973 y posteriormente a los países de América se transforman en centros de un debate latinoamericano, no se trata solamente de una "latinoamericanización" obligada por el exilio. A mediados de los '70 comienzan a multiplicarse los grupos de trabajo en los países de América. CLACSO, grupos de trabajos regionales, configuranse una especie de esta transnacionalización que remplace los claustros vigiles. Esta internacionalización disminuye el provincialismo (frecuentemente complementado por un "eurocentrismo" acrítico) y facilita el desarrollo de un pensamiento político relativamente autónomo de las estructuras partidistas en cada país. Adquiriendo mayor autonomía respecto de las organizaciones políticas, las discusiones sobre todos los asuntos políticos se logran desarrollar un enfoque más universal (menos instrumental) de la política.

3) Otro aspecto particularmente relevante para los intelectuales de izquierda fue la *apertura intelectual*. Los grupos políticos de izquierda en América Latina y hacen extallar un marxismo dogmatizado (recuerde la influencia de Althusser y Foucault en los '60). De un modo cruel y muchas veces traumático acontece una "crisis de paradigmas" con un efecto benéfico: empuja la ampliación del horizonte cultural y la confrontación con obras antes desdénadas o ignoradas. Es significativo que una editorial socialista traduzca los escritos políticos de Weber y Carl Schmitt desde entonces. Gran parte de los trabajos de política política, vincular a los jóvenes sociólogos brasileños con la producción latinoamericana y a ésta con las corrientes europeas y norteamericanas. Su elección a la presidencia de la Asociación Internacional de Sociología disculpa la presencia del pensamiento latinoamericano en la discusión internacional. Pero ante todo, contribuyó decisivamente a generar una nueva forma de pensar políticamente y a plantear —desde las condiciones específicas de América Latina— la democracia como problema.

Pensar la autoritarismo

En este contexto habría que situar el papel del marxismo. Aunque influyera en el pensamiento económico ("estructuralismo", "dependencia"), nunca alcanzó un arraigo masivo en la región. En países con una estructura predominantemente agraria, marcada por el mundo de la hacienda, una larga historia de feudalismo y golpes de estado y la experiencia siempre actualizada del autoritarismo, el marxismo no pudo arraigar profundamente. Frecuentemente se trata de "lecturas de moda", sin provocar una apropiación crítica de los enfoques. Hoy prevalece cierto eclecticismo en el uso de los conceptos de los elementos de Max Weber, Agnes Heller y Macpherson. Así y todo, me parece ser un fenómeno superlativo en la medida en que significa el abandono de la exégesis o la "aplicación de teorías preconstruidas", y se busca dar cuenta de determinada realidad social.

En este contexto habría que situar el papel del marxismo. Aunque influyera en el pensamiento económico ("estructuralismo", "dependencia"), nunca alcanzó un arraigo masivo en la región. En países con una estructura predominantemente agraria, marcada por el mundo de la hacienda, una larga historia de feudalismo y golpes de estado y la experiencia siempre actualizada del autoritarismo, el marxismo no pudo arraigar profundamente. Frecuentemente se trata de "lecturas de moda", sin provocar una apropiación crítica de los enfoques. Hoy prevalece cierto eclecticismo en el uso de los conceptos de los elementos de Max Weber, Agnes Heller y Macpherson. Así y todo, me parece ser un fenómeno superlativo en la medida en que significa el abandono de la exégesis o la "aplicación de teorías preconstruidas", y se busca dar cuenta de determinada realidad social.

1) La contraposición de una "lógica política" a la "lógica de la guerra". En toda sociedad de clase social y relaciones sociales son conflictivas; los conflictos devienen guerra cuando la vida de un sujeto —su razón de ser— depende de la muerte del otro. Interpretando las divisiones sociales como antagonismos excluyentes socialismo o fascismo, libertad o comunismo; las relaciones quedan reducidas a un sólo límite clasificatorio: amigo o enemigo. La lógica de la política no apunta al equipamiento del adversario sino, por el contrario, al reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí.

2) No se puede concebir una política democrática a partir de la "unidad nacional" o alguna identidad presocial sino a partir de las diferencias. Se trata, en palabras de Hannah Arendt, de la condición humana de la pluralidad; la pluralidad es específicamente la condición de toda vida política (Arendt 1974). Este punto al igual que el anterior constituye una lógica del planteo tradicional de la izquierda: la lucha de clases no puede ser concebida ni como una guerra a vida o muerte ni como una lucha entre amigos o enemigos. Sólo abandonando la idea de una predeterminedación económica de las posiciones políticas ideológicas se hace posible pensar lo político (Laclau 1978). Y uno de los rasgos específicos de la construcción de un orden democrático es justamente la producción de una pluralidad de sujetos.

3) Una revisión acrítica de la izquierda se desprende también de una tercera objeción a las concepciones autoritario-neoliberales: la significación instrumentalista de la política. Tanto la tradición marxista como la idea de una militancia y el pensamiento neoliberal comparten (con signos diferentes) un mismo esquema interpretativo: el presente como una "transición" hacia la realización de una utopía. Que el futuro sea imaginado como mercado, como "sociedad plena" o como un orden post-político. Se trata de concebir la "abolição de la política" como una meta factible, la acción política presente tiene un carácter exclusivamente instrumental. Para superar este enfoque se requiere una reconstrucción política que presente una imagen de plenitud imposible, pero indispensable para descubrir lo posible (Hinkelammert 1984).

Por otra parte, tiene lugar una *revalorización de la sociedad civil*. En algunos países, como por ejemplo Chile, se recupera la tradición marxista como proceso de modernización (Alvares y Sorj 1983). En otros países se recupera



gación social en Brasil (CEBRAP), distinguiéndose por su análisis del "modelo político" de la dictadura brasileña; hoy es senador del PMDB por Sao Paulo y uno de los "ingenieros políticos" a cargo de la democratización en marcha. Ha sabido articular creación intelectual e incidencia política, vincular a los jóvenes sociólogos brasileños con la producción latinoamericana y a ésta con las corrientes europeas y norteamericanas. Su elección a la presidencia de la Asociación Internacional de Sociología disculpa la presencia del pensamiento latinoamericano en la discusión internacional. Pero ante todo, contribuyó decisivamente a generar una nueva forma de pensar políticamente y a plantear —desde las condiciones específicas de América Latina— la democracia como problema.

Alrededor de 1980, y especialmente a partir de la crisis económica agudizada en 1982, la atención se desplaza del autoritarismo hacia la democratización. En el debate sobre la alternativa democrática sobresalen dos ejes que preparan una renovación del pensamiento político latinoamericano.

Por una parte, una *revalorización de la política*. La izquierda, enfrentada a la doctrina de la seguridad nacional (Ariagada, Garretón 1978) y a la ofensiva de neoliberales y neoautoritarios en el continente (Ariagada y Sorj, número especial 1981), describe que la política no tiene una significación única y unívoca. Un eje fundamental de la lucha política es precisamente la lucha por definir qué significa hacer política (Lechner 1982). A la travesía de la crítica a la doctrina militar y al pensamiento neoliberal, el debate intelectual elabora una resignificación de la política, de la cual mencionare tres características.

1) La contraposición de una "lógica política" a la "lógica de la guerra". En toda sociedad de clase social y relaciones sociales son conflictivas; los conflictos devienen guerra cuando la vida de un sujeto —su razón de ser— depende de la muerte del otro. Interpretando las divisiones sociales como antagonismos excluyentes socialismo o fascismo, libertad o comunismo; las relaciones quedan reducidas a un sólo límite clasificatorio: amigo o enemigo. La lógica de la política no apunta al equipamiento del adversario sino, por el contrario, al reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí.

2) No se puede concebir una política democrática a partir de la "unidad nacional" o alguna identidad presocial sino a partir de las diferencias. Se trata, en palabras de Hannah Arendt, de la condición humana de la pluralidad; la pluralidad es específicamente la condición de toda vida política (Arendt 1974). Este punto al igual que el anterior constituye una lógica del planteo tradicional de la izquierda: la lucha de clases no puede ser concebida ni como una guerra a vida o muerte ni como una lucha entre amigos o enemigos. Sólo abandonando la idea de una predeterminedación económica de las posiciones políticas ideológicas se hace posible pensar lo político (Laclau 1978). Y uno de los rasgos específicos de la construcción de un orden democrático es justamente la producción de una pluralidad de sujetos.

3) Una revisión acrítica de la izquierda se desprende también de una tercera objeción a las concepciones autoritario-neoliberales: la significación instrumentalista de la política. Tanto la tradición marxista como la idea de una militancia y el pensamiento neoliberal comparten (con signos diferentes) un mismo esquema interpretativo: el presente como una "transición" hacia la realización de una utopía. Que el futuro sea imaginado como mercado, como "sociedad plena" o como un orden post-político. Se trata de concebir la "abolição de la política" como una meta factible, la acción política presente tiene un carácter exclusivamente instrumental. Para superar este enfoque se requiere una reconstrucción política que presente una imagen de plenitud imposible, pero indispensable para descubrir lo posible (Hinkelammert 1984).

Bolivia y Perú, pero también en sociedades relativamente desarrolladas como Francia e Italia. El debate se trata por el contrario de una profunda preocupación por el grave deterioro de las condiciones de vida. En ambos casos el interés por la sociedad civil tiene una clara connotación política —las condiciones sociales de la democracia. De este modo, la izquierda latinoamericana recupera las fundaciones extranjeras por análisis empíricos (demografía), necesidades básicas, situación de la mujer y la juventud) sin caer en intervenciones inaceptables como el famoso Plan Camelot de la CIA en Chile.

De ahí surge la preocupación por la reconstrucción de la sociedad civil latinoamericana (estructura social, desarrollo agrario, sindicalismo) o temas nuevos (movimientos sociales, regionales, violencia urbana, cultura popular), los enfoques suelen enfatizar los aspectos políticos habitualmente considerados del proceso social. Al respecto nada es más relevante que el esfuerzo de algunos de los principales centros de investigación sociológica por publicar revistas sociopolíticas para un público amplio: por ejemplo, en Sao Paulo *Questões* (Sociedade e Participação) por parte de DESCO y CEDEF respectivamente; en Sao Paulo *Nuevos Estudios y Lua Nova* por CEBRAP y CEDEC; en Buenos Aires *Punto de Vista* por CEBRAP y CEDEC; en Buenos Aires *Punto de Vista* y *Debates* por el Club Socialista y por el CEDES. Este intento de socializar el debate intelectual y político se precario (un mercado restringido por la misma crisis económica) sin embargo, demuestra el interés de los intelectuales por arrugar la democratización en los problemas concretos de la sociedad civil. La búsqueda de la reconstrucción del tejido social responde desde luego a la herencia de unas dictaduras devastadoras, pero a la vez está influida por los planteamientos neoliberales. Al recuperar el concepto de "política" remite a una problemática no consistente en estos países la norma fundamental o un existe social básico sobre el cual fundar un reconocimiento de los procedimientos institucionales por parte de los sujetos, hay que conseguir, hay que recuperar las reglas de juego, algún fundamento normativo por medio del cual ésta adquiere sentido.

Formulado en otras palabras: no existiendo un acuerdo consensado sobre la significación de la democracia, no existe un horizonte de posibilidades que —compartido con todos— encase el cálculo estratégico de cada participante. Hay que redefinir lo posible, no como perspectiva unilateral de cada actor, sino como obra colectiva (Fleiss 1980, Landi 1985).

4) El debate teórico sobre la democracia. Conviene distinguir entre procesos de transición y procesos tradicionales de modernización, pues se enfrentan a distintas prioridades de problemas. En el primer caso (Chile), la discusión sobre la democracia tiende a ser más paradigmática, buscando determinar y legitimar un orden alternativo al orden actual. En el segundo caso (Argentina) el hecho de que no tiene lugar una ruptura radical e integral entre dictaduras y democracia, sino "situaciones de encuentro" (Delich 1982). Una vez instaurada una institucionalidad democrática, la atención se vuelve hacia problemas concretos, destacándose el debate en torno a temáticas sectoriales (inflación y desempleo, marginalidad urbana, reestructuración de la universidad, etc.).

Resignificándose a la revisión teórica de la cuestión de la democracia por parte de la izquierda, destaca, aparte de los puntos mencionados en el párrafo anterior, el pacto sobre las "reglas de juego".

El grueso del debate político intelectual puede ser situado dentro de una temática "nocontractualista". En sociedades convulsionalizadas, cuya historia política se caracteriza por situaciones de empate catastrófico y votos recíprocos (Argentina, Bolivia), por una fuerte polarización ideológica y un fuerte predominio de los intereses de la dominación (Brasil, Colombia, Ecuador), la idea del pacto y las estrategias de concertación significan importantes innovaciones. Ellas responden —tras la experiencia de desorden bajo los gobiernos autoritarios— a una aspiración de equilibrio por medio de un pacto participativo. Recordemos el plebiscito de 1980 en Uruguay, las movilizaciones multitudinarias de 1983 en Argentina y de 1984 en Brasil. Apoyada en tal respaldo masivo, la política de pacto se fue afirmando. Surge un acuerdo complejo y confuso en que se sobreponen la restauración de "reglas de juego" fundamentales, la negociación de un itinerario y un temario mínimo para la transición así como el establecimiento de mecanismos de concertación social que permitan paulatinamente poder distinguir entre pacto constitucional (y el respectivo debate sobre la vigencia de una especie de "contrato social" hoy en día), un pacto político para la transición (cuyo pacto no tiene carácter de pacto constitucional), y una Alianza Democrática (Brasil) y un pacto social *trienio sensu* (acuerdo patronal-sindical-estatal), de hecho los tres niveles se entrelazan necesariamente en las situaciones de transición.

La dificultad que enfrenta el debate sobre el pacto radica en la tensión entre la reconstrucción del sistema político y las exigencias de gobernabilidad. El ejemplo de Alfonsín ilustra dramáticamente cómo el propósito de concertación social puede ser fácilmente anticongruente con el propósito de la urgencia de gobernar. El tema de la decisión política no remite a un problema clásico de la teoría democrática: la relación entre pluralidad y voluntad colectiva. Bajo este punto de vista, la situación latinoamericana es particularmente interesante. En Argentina, Uruguay y mayor que el debate europeo (Bobbio 1984 y 1985).

En América Latina, la actual revalorización de los procedimientos e instituciones formales de la democracia no puede apoyarse en hábitos establecidos y en normas reconocidas por todos. No se trata de restaurar normas regulatorias sino de crear las normas constitutivas de la democracia política, la transición política requiere una nueva "gramática". De Ipola/Portantiero 1984). Es decir, el inicio del juego democrático y el acuerdo sobre las reglas del juego son dos cosas (simultáneas) de una misma especie.

De ahí se desprender dos tipos de problemas. Un primer eje de la discusión se refiere a la articulación entre formas institucionales y contenido político o, empleando una expresión de Angel Flóres, entre pacto y proyecto. Frente a la gravedad de la crisis económica (desocupación, inflación, hiperinflación) se adquiere una mayor prioridad al diseño de un proyecto de desarrollo, capaz de satisfacer lo más ampliamente y rápidamente posible las reivindicaciones sociales. Presumir que las "necesidades básicas" son datos objetivos que puedan ser resueltos mediante soluciones técnicas significa, sin embargo, repetir el enfoque tecnocrático de los gobiernos militares. Hay que enfocar la resolución de la crisis como una decisión política. Y ello supone mecanismos institucionales para la elaboración de los acuerdos, no obstante que el acuerdo no hay proyecto sin pacto. La resolución de la crisis económica y la construcción del sistema democrático han de ser abordados como procesos simultáneos.

En segundo lugar, cabe preguntarse por la fuerza vinculante de los procedimientos institucionales. ¿Qué fuerza vinculante tiene una normatividad externa a él. Y no consiste en estos países la norma fundamental o un existe social básico sobre el cual fundar un reconocimiento de los procedimientos institucionales por parte de los sujetos, hay que conseguir, hay que recuperar las reglas de juego, algún fundamento normativo por medio del cual ésta adquiere sentido.

Formulado en otras palabras: no existiendo un acuerdo consensado sobre la significación de la democracia, no existe un horizonte de posibilidades que —compartido con todos— encase el cálculo estratégico de cada participante. Hay que redefinir lo posible, no como perspectiva unilateral de cada actor, sino como obra colectiva (Fleiss 1980, Landi 1985).

4) El debate teórico sobre la democracia. Conviene distinguir entre procesos de transición y procesos tradicionales de modernización, pues se enfrentan a distintas prioridades de problemas. En el primer caso (Chile), la discusión sobre la democracia tiende a ser más paradigmática, buscando determinar y legitimar un orden alternativo al orden actual. En el segundo caso (Argentina) el hecho de que no tiene lugar una ruptura radical e integral entre dictaduras y democracia, sino "situaciones de encuentro" (Delich 1982). Una vez instaurada una institucionalidad democrática, la atención se vuelve hacia problemas concretos, destacándose el debate en torno a temáticas sectoriales (inflación y desempleo, marginalidad urbana, reestructuración de la universidad, etc.).

Resignificándose a la revisión teórica de la cuestión de la democracia por parte de la izquierda, destaca, aparte de los puntos mencionados en el párrafo anterior, el pacto sobre las "reglas de juego".

El grueso del debate político intelectual puede ser situado dentro de una temática "nocontractualista". En sociedades convulsionalizadas, cuya historia política se caracteriza por situaciones de empate catastrófico y votos recíprocos (Argentina, Bolivia), por una fuerte polarización ideológica y un fuerte predominio de los intereses de la dominación (Brasil, Colombia, Ecuador), la idea del pacto y las estrategias de concertación significan importantes innovaciones. Ellas responden —tras la experiencia de desorden bajo los gobiernos autoritarios— a una aspiración de equilibrio por medio de un pacto participativo. Recordemos el plebiscito de 1980 en Uruguay, las movilizaciones multitudinarias de 1983 en Argentina y de 1984 en Brasil. Apoyada en tal respaldo masivo, la política de pacto se fue afirmando. Surge un acuerdo complejo y confuso en que se sobreponen la restauración de "reglas de juego" fundamentales, la negociación de un itinerario y un temario mínimo para la transición así como el establecimiento de mecanismos de concertación social que permitan paulatinamente poder distinguir entre pacto constitucional (y el respectivo debate sobre la vigencia de una especie de "contrato social" hoy en día), un pacto político para la transición (cuyo pacto no tiene carácter de pacto constitucional), y una Alianza Democrática (Brasil) y un pacto social *trienio sensu* (acuerdo patronal-sindical-estatal), de hecho los tres niveles se entrelazan necesariamente en las situaciones de transición.

La dificultad que enfrenta el debate sobre el pacto radica en la tensión entre la reconstrucción del sistema político y las exigencias de gobernabilidad. El ejemplo de Alfonsín ilustra dramáticamente cómo el propósito de concertación social puede ser fácilmente anticongruente con el propósito de la urgencia de gobernar. El tema de la decisión política no remite a un problema clásico de la teoría democrática: la relación entre pluralidad y voluntad colectiva. Bajo este punto de vista, la situación latinoamericana es particularmente interesante. En Argentina, Uruguay y mayor que el debate europeo (Bobbio 1984 y 1985).



hiperesculturalización que identifica la racionalidad con la racionalidad formal. Lo que pareciera exigir una concepción secularizada es renunciar a la utopía como objetivo factible, sin por ello abandonar la utopía como el referente por medio del cual concebimos lo real y determinamos lo posible. Queda así planteada una tarea central de la democratización un cambio de cultura política. Sus posibilidades y tendencias están condicionadas por los criterios de normalidad y naturalidad que desarrolla la vida común en la vida cotidiana. Serán las experiencias concretas de violencia y miedo, de miseria y solidaridad, que hacen el sentido de la democratización - y del socialismo.

El debate socialista

En fin, ¿qué se hizo de la idea motriz de la revolución: el socialismo? También en América del Sur las izquierdas sufren una crisis de proyecto. ¿Qué transformaciones praxológicas? ¿Cuál es el orden posible y deseado? No parece exagerado hablar de una crisis de identidad. ¿Qué significa socialismo hoy en día en estas sociedades? ¿Por qué la idea de una sociedad socialista pareciera haber perdido actualidad. En algunos países la referencia al período aparece como un sueño nostálgico o simplemente demodé. En otros países, donde tuvo mayor arraigo histórico, se vacía los términos de su significado. El marxismo se fragmenta fraccionamiento organizativo. En este contexto de disgregación, pensando a partir de la derrota, es en buena parte mérito de intelectuales de izquierda haber planteado la cuestión como la siguiente: ¿cómo se puede pensar la construcción del orden social concebida como transformación democrática de la sociedad?

El vuelco de la discusión intelectual hacia la cuestión democrática significa una importante innovación en unas sociedades tradicionalmente autoritarias que no conciben bios socioeconómicos. Se inicia un proceso de renovación, cuyos resultados todavía no son previsibles. Por el mismo carácter intelectual, más dado a la crítica y la duda que a las consignas, el debate ha logrado cuestionar las afirmaciones consagradas, pero sin elaborar una nueva concepción. ¿Cómo se articula democracia y socialismo? Dos ejemplos ilustran la difícil trayectoria de una discusión a mitad de camino entre la ortodoxia y la renovación. En primer lugar, el debate sobre la transición democrática tradicionalmente la lucha de clases. Criticando las connotaciones de la interpretación leninista (antagonismo irreconciliable, la clase obrera como sujeto preconstituido, el partido como vanguardia de la guerra revolucionaria), el pensamiento renovador tiende a abandonar el concepto de "lucha de clases", sin precisar un enfoque alternativo. Pero además, primordialmente preocupado por la concertación de un orden viable y estable, tiende a solucionar el conflicto mismo. El énfasis en el compromiso —acertado a la luz de la experiencia histórica— corrió el peligro de impulsar una "neutralización" despolitizadora de los conflictos sociales, forjando una visión armoniosa y, por tanto, equivocada de la democracia.

Un segundo ejemplo es la propia noción de socialismo. Este es invocable principalmente por los sectores ortodoxos que lo siguen planteando como una "necesidad de desarrollo" que depende de la superación del capitalismo. Las corrientes renovadoras, en cambio, privilegian la democracia política, sin mostrar similar creatividad para repensar el socialismo. A lo más se anuncia una perspectiva: el socialismo como profundización de la democracia (Moulin 1982, Nun, 1984, Weffort 1984). Esta perspectiva elimina las connotaciones teológicas y objetivas del enfoque ortodoxo, pero plantea otro interrogante: ¿cómo compatibilizar la prioridad otorgada a los procedimientos formalmente democráticos con la explotación económica y la desigualdad social? Al respecto se nota la ausencia de estudios detallados sobre el estado actual del capitalismo en América Latina (de una "crisis" sobreviniente en 1983, Nun y Woffort 1984).

Esta perspectiva elimina las connotaciones teológicas y objetivas del enfoque ortodoxo, pero plantea otro interrogante: ¿cómo compatibilizar la prioridad otorgada a los procedimientos formalmente democráticos con la explotación económica y la desigualdad social? Al respecto se nota la ausencia de estudios detallados sobre el estado actual del capitalismo en América Latina (de una "crisis" sobreviniente en 1983, Nun y Woffort 1984).

otros términos, de repensar un proyecto de transformación social en el que se pueden identificar las amplias mayorías. En este campo los avances son mínimos y ni siquiera en países con una fuerte presencia de la izquierda (Perú, Chile) puede hablarse sinceramente de un proyecto socialista.

Cabe presumir que de la misma democratización vuelva a surgir el tema del socialismo. Su actualidad empero ya no radicaría en la creación revolucionaria de un "hombre nuevo" (Che Guevara), sino en la dinámica de un proceso de transformación que tiene tendido ante la utopía de una subjetividad plena y las posibilidades de la reforma institucional.

Los textos han dedicado recientemente un número especial de las revistas y el debate socialista en la región: *América Latina* 21 (París 1985) y *Plural* 93 (Rotterdam 1984).

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyra María Herminia y B. Sorj: *Sociedad y política en Brasil* 36-64, Sao Paulo, 1983.
 Andrade, Rogelio: "Sociedad, política, sujeto-variedades sobre el viejo tema", en *Crítica & Utopía* 8, Buenos Aires, 1985.
 Arendt, Hannah: *La condición humana*, Barcelona, 1978.
 Arió, José (ed): *Marxétigo y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, 1978.
 Ariagada, Genaro y M. A. Garretón: "Doctrina de seguridad nacional y régimen militar", en *Estudios Sociales Centroamericanos* 20/21, Costa Rica, 1978.
 Bobbio, Norberto: *La crisis de la democracia y neo contractualismo*, Roma, 1984.
 Bobbio, Norberto: *El futuro della democrazia*, Turin, 1985.
 Boz, Atilio: "El fascismo como categoría histórica. En torno al problema de las dictaduras en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, 18/7/72.
 Calderón, Fernando: *La política en las calles*, Cochabamba, 1982.
 Cardoso, Euzébio: *Brasil: Autoritarismo e democratização* (Rio de Janeiro 1975).
 Cardoso, F.H., y Enzo Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, 1969.
 Cardoso, F.H. y F. Welfort (eds): *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política*, Santiago, 1984.
 Collier, David (ed): *The new authoritarianism in Latin America*, Princeton University, 1979.
 Cotler, Julio: *Clases, estado y nación en el Perú*, Lima, 1983.
 De Ipola, Emilio y J.C. Portantiero: "Crisis social y pacto democrático", en *Punto de Vista* 21, Buenos Aires, 1984.
 Delich, Francisco: "Utopía y práctica en situaciones de crisis", en *Crítica & Utopía* 8, Buenos Aires, 1982.
 Dos Santos Teotonio: *Socialismo o fascismo, dilema latinoamericano*, Santiago, 1984.
 Flóres, Angel: *Hacia un realismo político distinto*, Documento FLACSO, Santiago, 1984.
 Franks, Andre Gunder: *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, Monthly Review Press, 1967.
 Harnerne, Marta: *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, México, 1968.
 Hinkelammert, Franz: *Crítica de la razón utópica*, Costa Rica, 1984.
 Laclau, Ernesto: *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, 1978.
 Laclau, Ernesto: *Crisis y lenguaje políticos*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1982.
 Landi, Oscar: *El discurso sobre lo posible*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1985.
 Lechner, Norbert (ed): *Estado y política en América Latina*, DESCO, Lima, 1982.
 Lechner, Norbert (ed): *¿Qué significa hacer política?*, DESCO, Lima, 1982.
 Malloy, James (ed): *Autoritarianism and corporatism in Latin America*, Nueva York, 1979.
 Moulin, Tomas: *Democracia y socialismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1983.
 Nun, José: *El otro reduccionismo*, en *Zona Abierta* 28, Buenos Aires, 1984.
 Nun, José: *Democracia y socialismo-etapas o niveles en Caminos de la democracia en América Latina*, Fundación P. Iglesia, Madrid, 1984.
 O'Donnell, Guillermo: *Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario*, Documentos CEDES, Buenos Aires 1976 (También en *Revista Mexicana de sociología* 1977/1).
 Pease, Henry: *El océano del poder oligárquico*, Lima, 1977.
 Pease, Teodoro: *Proceso a la izquierda*, Barcelona, 1976.
 Portantiero, Juan Carlos: "Socialismo y política en América Latina", en Lechner (ed): *¿Qué significa hacer política?*, Lima, 1982.
 Portantiero, Juan Carlos: "From dependency to democratization. New themes in Latin American social and political thought. A study in the dependency theory", en *Contemporary Sociology*, Sept. 1984.
 Weffort, Francisco: "¿Por qué democratizar?", Sao Paulo, 1984.

Una oportunidad de ponernos al día

José Aricó

En este artículo Aricó dio nueva forma a las ideas que expresara en oportunidad de la presentación de *La Ciudad Futura*. La propuesta de fundación de una Segunda República, afirma, ha merecido cuanto menos la indiferencia de la clase política argentina, a pesar de que es necesaria y deseada una reforma de nuestra vida pública. ¿Pero cuáles son las razones de esta actitud de la dirigencia argentina? ¿Por qué este tema no forma parte del discurso de la izquierda?

sin introducir cambios en la estructura del estado y de la sociedad que den respuestas a las formas complejas de nuestra sociedad actual y a las demandas de intervención colectiva que desbordan las limitaciones y flaquezas de las instituciones del constitucionalismo liberal clásico. Puesto de otro modo, es imposible consolidar o que tal nunca existió en forma plena entre nosotros.

Hoy por hoy es una convicción compartida que, en rigor, la democracia representativa como forma de gobierno de partidos jamás existió en la vida asociada de los argentinos. La democracia, o lo que se designaba como tal, fue una forma de gobierno de fuerte impronta cesarista. Las culturas políticas de corte nacional-populares antes, las culturas políticas de las "izquierdas" hoy, hicieron de la necesidad virtud. Puesto que en los escasos y transitorios períodos de democratización que nos tocó en suerte lo que se daba en realidad era un cesarismo exacerbado, donde la plaza ocultaba la corporativización de los actores sociales, esta era la democracia a la que debíamos aspirar. Desde una perspectiva semejante, todo énfasis puesto en la reconstrucción de un sistema de partidos, en el respeto del principio de mayoría, en la salvaguarda de los derechos de las minorías, no era sino una tentativa de quitar sustantividad a la democracia; una recaída en la democracia formal asentada en la "partidocracia". No por azar se produjo la siguiente paradoja: mientras los gobiernos de fuerza se plantearon reformas constitucionales que de algún modo los legitimara, los gobiernos constitucionales preferían soslayarlas. En definitiva, se imaginaba una República posible cuando efectivizarla significaba de hecho burlar la soberanía popular. Pero cuando ésta encontraba el momento de abrirse paso, la ingeniería política cedía el puesto a la defensa del *statu quo*. Los problemas de las reformas del sistema político como paso obligado de las reformas de estructura sólo interesaron a expresiones minoritarias o a pequeños núcleos de intelectuales herederos de una frágil tradición reformadora. Para los grandes partidos populares, estos eran problemas formales y por tanto no sustantivos.

Es posible que toquemos aquí un límite de la cultura política argentina sobre el cual deberíamos reflexionar. Porque colocar en un nivel derivado y secundario las formas jurídicas e institucionales de una sociedad, no sólo es un error teórico, sino también el claro indicador de una situación social de neto separación entre estado y sociedad, entre sociedad política y sociedad civil, entre economía y política como diríamos quienes pensamos desde una tradición marxista: una situación que con toda razón fue caracterizada por el propio Presidente de

la República como de "ajuridicidad", de desconocimiento de la ley. Y no como rebeldía a un orden considerado injusto —aunque así intentera presentarse— sino como desconocimiento y no aceptación de normas para reglar el conflicto.

La cultura de izquierda de matriz marxista cree poder fundar en la doctrina de su maestro el descrédito por las formas jurídicas. Ha transcurrido un principio metodológico como el de base y superestructura en una mera tontería. Y digo tontería porque sin siquiera saberlo o intuirlo ha transformado este canon interpretativo —independientemente de las reservas que pueda éf mereceros— en una pedestre visión economicista de la sociedad que, aunque pueda tener alguna de algunos de los marxismos hoy en danza, no la tiene en el propio Marx. Si algún mérito pretendió tener la concepción materialista de la historia fue el de derrumbar las certezas de una interpretación económica que sólo vio en los hechos humanos las mera urgencia de intereses económicos. De tal modo la historia se convertía en una suerte de proceso judicial destinado a mostrar los sucios y perversos intereses egoístas ocultos detrás de las acciones y palabras de los hombres. La política, las formas de gobierno, en definitiva, el modo en que la vida asociada de los hombres se expresaba no eran sino *apariencias* de un conflicto de clases que debía desmenuzarse, es decir, despojarse de un ropaje inútil. Y para eso el adversario, o más bien el enemigo, debía ser mostrado tal cual era y no tal como simulaba ser. La política era en el fondo únicamente esto: simulación.

No creo que se puedan atribuir a Marx concepciones que concluyen finalmente por transformar a la acción política en un puro acto de violencia, en una guerra de aniquilación del adversario. Para un marxismo bien entendido, las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida material sólo pueden expresarse en formas que las constituyen como tal. Desde una perspectiva semejante las formas jurídicas son las formas mismas del conflicto y cualquier reducción de éstas a solo *apariencias* constituye un error garrafal. Pero dejando de lado este problema teórico, que reclamaría una discusión imposible en este ámbito, pienso que desconocer la sustantividad del orden jurídico-institucional es un *error político* mayúsculo. Porque si la izquierda se plantea un cambio radical de la sociedad y acepta que este cambio no es incompatible con la profundización de la democracia, debe necesariamente incorporar el problema de la reforma democrática del estado y del sistema político como un campo privilegiado de su acción política.

Pero aún si creyera lo contrario, aún si abandonará una perspectiva democrática

—lo que desde mi postura sería un hecho profundamente dañoso para la vida de nuestro país y para los fines que tal izquierda pregona—, aun en este caso no podría dejar de plantearse las formas institucionales y jurídicas en las que el poder de una clase, o de un conjunto de clases, o de una fuerza política que pregona representativas, podría convertirse en un orden político legal y legítimo.

El hecho de que no sean estos los temas de la izquierda, de que las propuestas de reforma sean vistas por ella como puras maniobras electorales o mezquinas apetencias personales, y de que las reduzca a solo *apariencias*, es de algún modo la demostración de que el discurso de la izquierda y su cultura están instalados en la ideología y no en la política. Si se acepta que la democracia es esencialmente una forma de régimen político que no define necesariamente un tipo de sociedad, y si la democracia para los socialistas sólo puede ser pensada en su efectividad socialista, ¿cómo debería funcionar en sociedades que encaran procesos de transformación radicales? Si se quieren formas plenamente participativas ¿qué modalidades concretas debería asumir dicha participación para que un régimen democrático sea efectivo? ¿Son verdaderamente democráticos los regímenes llamados socialistas? ¿De qué manera aseguran que el disenso se exprese?

El discurso socialista no puede seguir instalado en el vacío. Si postula la participación de los ciudadanos no puede colgar este postulado en un futuro improbable. Debe ser capaz de decir cómo puede ejercerse hoy, en qué lugares, de qué manera, a través de qué instituciones. Debe admitir que ningún protagonismo de masa asegura ni garantiza *per se* absolutamente nada, que en definitiva la única garantía reside en el carácter organizado o institucional de la democracia porque sólo de este modo se puede evitar que una vanguardia, por más iluminada que ésta sea, prevalezca sobre los hombres y establezca el comando y el predominio de una nueva oligarquía. A partir del despliegue de esta pugna por la ampliación de los procedimientos de control democrático podrá determinarse lo que se quiere cambiar y cómo, lo que efectivamente puede ser objeto de reformas. Sólo así un discurso se hace política, se torna verosímil, reclama de las personas lo que éstas pueden efectivamente dar.

Tales son las razones —aunque podríamos agregar otras— por las que nuestra revista considera de excepcional valor político una propuesta fundacional que nos obliga a tomar concretos los discursos, a ver los problemas tal como se los plantean los protagonistas. El proyecto de forjar un destino para esta sociedad, de reformar una constitución a la que se reverencia y de la que se desprecia, de construir un ordenamiento institucional y político que posibilite corregir los males que nos llevaron al desastre y a la difícil situación que soportamos, de crear un sistema político inspirado en los principios de libertad y de igualdad, es en verdad una tarea ciclópica, pero es la oportunidad que hoy nos brinda la providencia para reiniciar, si esto es posible, de mejor manera un camino que no supimos recorrer. Es, como decía José Luis Romero hace exactamente treinta años, y frente a otra tentativa de reformas, la "oportunidad de ponernos al día". ¿Podrá este país nostálgico de un pasado que imaginó ponerse al día alguna vez? No lo sé. Pero demastadas cosas están en juego para no apostar por la positiva.